Antología del Club de Lectura de la Editorial Universitaria 2024-2025

Dilia Martínez
Editora



Editorial UNAH

Antología del Club de Lectura de la Editorial Universitaria 2024-2025

Antología del Club de Lectura de la Editorial Universitaria 2024-2025

Dilia Martínez
Editora



UNAH
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS



Los elegidos son aquellos para quienes las cosas hermosas significan tan solo belleza.

Oscar Wilde

El único que conocerá siempre su verdadera belleza soy yo, porque lo he hecho yo mismo. Y también soy el único a quien no puede hechizar. Soy el único para quien el perfume carece de sentido.

Patrick Süskind

Aunque determinados sistemas estéticos aboguen por la total autonomía del arte, toda obra es un acto de rebeldía, por afirmar su voluntad de crear.

Carlos Lanza

¿Soy yo, por tanto, inmortal? Esta es una pregunta que he estado haciéndome a mí mismo día y noche, durante trescientos tres años, sin poder contestarla todavía.

Mary Shelley

Cierra con llave tus bibliotecas, si quieres, pero no hay barrera, cerradura, ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente.

Virginia Woolf

He sido un pájaro en estas calles plantadas de nombres viejos y de mujeres de maíz.

Perla Rivera

Me hizo ver lo que era la vida, y lo que significa la muerte; y por qué el amor es más fuerte que ambas.

Oscar Wilde

Aprendimos que los hombres, todos, somos iguales, cualquiera que sea el pellejo que los cubra, cualquiera que sea su hablado, cualquiera que sea el lugar donde nace.

Ramón Amaya Amador

La vida nació de un solo grito del Señor y cada vez
que se repite no es una nueva voz la que la ordena,
sino el eco que va y vuelve desde el infinito al infinito.

Wenceslao Fernandez Florez

el alma, enternecida por la dicha,
se adormece;
y el tiempo no es al fin, por un momento,
cruel enemigo.

José Luis Ramírez Luengo

Silva el maíz
su canción de ladera.
Mazorca de amor.

Melissa Merlo

ÍNDICE

Despegue 12

Leer y andar el mundo desde la compañía 14
Armando Maldonado

Primera estación 21

Leer en comunidad: el club de lectura como espacio de formación crítica y construcción de conocimiento interdisciplinario 22
Óscar Abraham Sierra Santos

Sinergia literaria: la experiencia de coordinación en la Academia Hondureña de la Lengua 35
Ruth Isabel Gámez Ramos

Club de Lectura Juan Ramón Molina 44
Freddy Enrique Flores García

¿Hacia dónde se dirige el libro? 48
Roger Eulices Girón Torres

Bitácora de la escritura 54
Sobre *ΚΔΩΝΕΣ*
Relatos breves de 2096 56
Raúl Arechavala

Texturas de la memoria: un libro revelado por la historia 70
Carlos Lanza

Leer para encontrarnos
Clubes de lectura, haiku y creación del yo en la universidad contemporánea 81
Melissa Merlo

El abecedario del frío en el Club de Lectura 2025, UNAH 95
Perla Rivera

Unas reflexiones muy breves sobre *Mateus* 98
José Luis Ramírez Luengo

Viajes literarios 105
El retrato perfecto o el dibujo incompleto: reseña y análisis de *El retrato de Dorian Gray* 107
Emilio Adonis Moncada Martínez

Descubriendo el mundo de los aromas 117
Fernando Jacobo Oyuela Velásquez

El arte de recordar: páginas y pinceles de la ENBA 127
Rosio Raquel Rivera Izaguirre

Ladran los perros en la ciudad 135
Laura Alejandra Alvarado Ponce

La Eva fantástica: entre lo imposible y lo humano 142
Yuliani Gissell Alvarado Antunez

De la cotidiano a lo imaginario de Perla Rivera 151
Becketr Adalid Motiño Canales

Mateus: donde el silencio tiene peso y la luz tiene nombre 158
Águeda Chávez García

Horizontes editoriales 163
Puentes, redes y desafíos de la edición universitaria latinoamericana: lectura crítica de *25 apuntes sobre la edición universitaria,* de Luisa Fernanda Arris (ed.) 164
Gustavo Adolfo González Cáceres

La calidad editorial en tiempos de precarización: lectura crítica de «"En un lugar de la 'Mancha'..." Procesos de control de calidad del texto, libros de estilo y políticas editoriales», de Silvia Senz Bueno 172
Eunice Sarahy Quinteros Romero

Itinerario poético 180
Susurro del alma 181
Elizabeth Abigail Mejía Hernández

El amante que el arte ocultó 183
Nely Suyapa Sánchez Álvarez

Conexiones narrativas 186
Al fin supiste llenarme
Diario de alguien que te amaba 188
Gissel Abigail Izaguirre Gómez

Cristal 192
Carlos Leonardo Pérez Hernández

La justa medida 196
Cristhian Ramón Valladares Díaz

Recolector de basura 201
Emmanuel Constantino Silva Ramírez

Guardiana del árbol de los sueños 205
Izza Bella Irías Cruz

Despegue





Leer y andar el mundo desde la compañía

Armando Maldonado[1]

Hay una escena que se repite en cualquier club de lectura y que, sin embargo, nunca deja de sorprenderme. Alguien llega convencido de haber entendido el libro: lo ha subrayado, lo ha resumido mentalmente, tiene lista su opinión. Entonces, otra persona, desde una carrera, una edad o una herida distinta, hace una pregunta sencilla y el libro entero se disloca, se mueve de lugar. Lo que parecía terminado se abre. Quien ha vivido ese instante sabe que leer no es solo descifrar lo que otro escribió, sino aceptar que el sentido se construye entre varios.

[1] Es poeta, editor, catedrático universitario y gestor cultural hondureño. Egresado de Letras de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, cursó estudios de maestría en literatura hispanoamericana en la Universidad de La Rioja. Fundó el grupo literario Máscara Suelta, fue director de la Biblioteca Nacional de Honduras y dirige Ediciones MALPASO. Entre sus libros destacan *Así tu cuerpo* (2013), *Misa de los suicidas* (2019), *Cartas a Penélope* (2023), *Tratado único del hombre solo* (2024) *y Pierre de l'ivresse* (2025).

Como el avión de papel, un texto escrito por un lector es una hoja que alguien dobló con paciencia y lanzó sin saber del todo hasta dónde llegaría. Las páginas que siguen recogen esos vuelos, de docentes, estudiantes, bibliotecarios, gestores culturales, poetas e investigadores que se reunieron alrededor de los libros y que ahora, en un gesto de confianza, se atreven a pasar al otro lado de la página: de la lectura a la escritura.

Desde la academia se suele hablar de la lectura en términos de competencias, comprensión y pensamiento crítico. Todo eso es cierto, pero no alcanza. Petit (2001) mostró que leer es también una forma de construirse a uno mismo, de abrir un espacio propio incluso en contextos adversos, y que esa construcción casi nunca ocurre sin alguien que tienda la mano. Chambers (2007) añadiría que conversar sobre los libros no es un complemento de la lectura, sino una de sus formas más plenas, ya que, hablando de lo leído, descubrimos lo que pensábamos sin saberlo. Freire (1984), por su parte, nos recordó que la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, por eso cada lector llega al texto con su barrio, su oficio y su memoria a cuestas.

Mediar, entonces, no es dirigir la interpretación ni custodiar la respuesta académicamente correcta, es un ejercicio de hospitalidad: preparar la mesa, elegir el libro, sostener el silencio cuando hace falta y

formular la pregunta que permite a otro decir lo que todavía no sabía que pensaba. Este libro es, en buena medida, el testimonio de esa hospitalidad sostenida en el tiempo por la Editorial Universitaria de la UNAH y por el equipo que, bajo la coordinación de Dilia Celeste Martínez, ha hecho del club una casa abierta.

«Primera estación» reúne la mirada de quienes han hecho de la mediación lectora una práctica. Óscar Sierra narra cómo un docente de Administración Aduanera, formado como lector en largos trayectos de autobús, descubrió en el club la posibilidad de leer acompañado y de escuchar *El retrato de Dorian Gray* desde el derecho, la filosofía o la psicología. Ruth Gámez y Freddy Flores dan cuenta de cómo esa metodología se ha extendido a la Academia Hondureña de la Lengua y a la Biblioteca Nacional, mientras Roger Girón se pregunta hacia dónde se dirige el libro en los tiempos de la inteligencia artificial. Juntos muestran que una buena práctica lectora no se queda quieta, ya que se comparte, se adapta y se multiplica.

En «Bitácora de la escritura», los autores que visitaron el club abren su taller. Raúl Arechavala explica su vocación por la ficción científica en *Clones. Relatos breves de 2096;* Carlos Lanza cuenta cómo *Texturas de la memoria* se tejió durante quince años junto a sus estudiantes de la Escuela Nacional de Bellas Artes; Melissa Merlo lleva el haiku a las aulas de Danlí; Perla Rivera reflexiona sobre la escritura

confesional de *El abecedario del frío*, y José Luis Ramírez Luengo se acerca, con pudor de padre, a *Mateus*. Leer estas páginas es asistir a un diálogo poco frecuente: el de quien escribe con quienes lo han leído.

«Viajes literarios» es, quizá, el corazón de la antología. Organizados según los ciclos del club —Entre líneas y pinceles; Artesanas de rituales; Huella de otras luces—, aquí los estudiantes de Letras y Periodismo, pero también de Ingeniería Mecánica, Química e Industrial o de Derecho ensayan su propia voz crítica frente a Wilde, Süskind, Woolf, Lanza, Rivera y Ramírez Luengo, y frente a los relatos de *La Eva fantástica*. Me conmueve sobremanera la honestidad con que algunos escriben desde su propia vida, y ahí está la prueba de que la lectura ha ocurrido, ya que el libro empieza a hablar de quien lo lee.

«Horizontes editoriales» recuerda que detrás de cada libro hay un oficio. Con ello, la conversación se amplía hacia el cuidado del texto, la corrección y las políticas que hacen posible que un libro llegue, digno, a sus lectores.

Finalmente, «Itinerario poético» y «Conexiones narrativas» reúnen la creación de los miembros del club. Hay versos que agradecen la compañía del camino y un poema que da voz al amante silenciado de Dorian Gray. Hay relatos que se adentran en lo siniestro, en el desdoblamiento del yo, en la soledad de la vejez,

en la crueldad de una sociedad que desecha a sus jóvenes y, también, en la ternura de una guardiana de sueños. No todos son textos cómodos, y está bien que así sea, ya que la literatura no vino a tranquilizarnos, sino a despertarnos. Este es un ejercicio maravilloso y valioso, ya que quienes antes comentaban libros ajenos hoy se arriesgan a ofrecer el suyo.

Como lector, celebro la diversidad de voces de este libro; como escritor, reconozco la valentía que exige publicar, muchas veces por primera vez; como docente, encuentro aquí una evidencia de que ningún indicador recoge del todo el hecho de que la universidad también forma cuando conversa sin prisa alrededor de una historia. En un tiempo de respuestas inmediatas, el club de lectura defiende algo más lento y más humano, la pregunta compartida, la escucha del otro, la posibilidad de cambiar de opinión.

Hay, además, algo que esta antología enseña sobre el paso de la lectura a la escritura. Muchos de quienes firman estas páginas no se dedican profesionalmente a las letras: estudian Banca y Finanzas, Economía, Enfermería o Biología, trabajan en una biblioteca o en una agencia aduanera. Escribieron porque leer con otros les dio el permiso para hacerlo. Esa es, me parece, la lección más fina de la mediación, la de no formar públicos que solo consumen, sino lectores que, tarde o temprano, sienten la necesidad de responder,

ya que cada reseña, cada poema y cada relato reunido aquí es una respuesta, una manera de decirle al libro y a la comunidad: *yo también tengo algo que contar*.

La portada de este segundo número muestra un sendero que no termina y un sol que apenas se levanta. Me gusta pensar que esa imagen describe bien lo que este libro ofrece, pues no es una meta alcanzada, sino un trayecto que sigue abierto. Cada texto de esta antología es un avión de papel lanzado por alguien que se atrevió a pensar en voz alta. Ahora, a usted, lector, le corresponde recogerlo, desdoblarlo con cuidado, leerlo con atención y, si se anima, volver a lanzarlo.

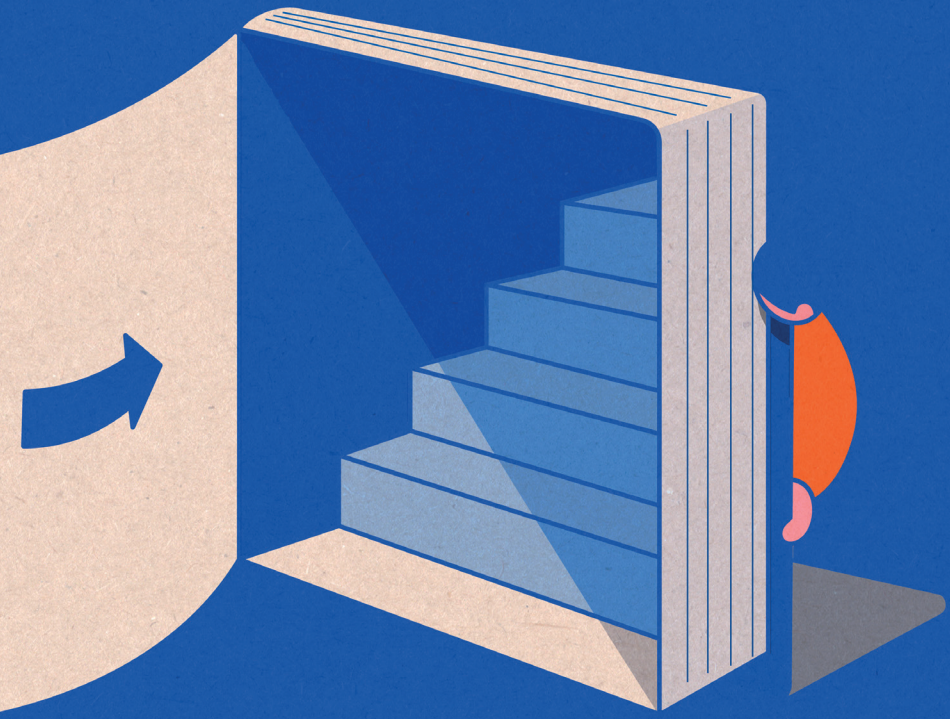
Referencias bibliográficas

Chambers, A. (2007). *Dime: los niños, la lectura y la conversación*. Fondo de Cultura Económica.

Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI Editores.

Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica.

Primera estación



Leer en comunidad: el club de lectura como espacio de formación crítica y construcción de conocimiento interdisciplinario

Óscar Abraham Sierra Santos[1]

Introducción

«El que lee vive mil vidas; quien nunca lee, vive solo una» (Martín, 1996, s. p.). Esta afirmación de George R. R. Martin no es una simple metáfora literaria: es una declaración pedagógica sobre el poder transformador de la lectura. Para quienes nos dedicamos a la docencia universitaria, esta verdad cobra una dimensión adicional cuando la lectura deja de ser un acto solitario y se convierte en un ejercicio colectivo de construcción de sentido.

[1] Licenciado en Comercio Internacional y en Administración Aduanera, máster en Dirección Empresarial con Orientación en Logística, doctorante en Dirección Empresarial, gerente propietario de la Agencia Aduanera Sierra Montes y pasante de la Carrera de Derecho. Además, es docente de la Carrera de Administración Aduanera en la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables de la UNAH y miembro del IIES, donde coordina el Programa de Investigación en Aduanas y Logística.

El presente artículo nace de la experiencia personal de participar, durante el 2024, en el club de lectura organizado por la Editorial Universitaria de la UNAH. Como docente de la carrera de Administración Aduanera —disciplina que suele asociarse más con aranceles y nomenclaturas que con novelas— esta participación representó un encuentro inesperado con dimensiones de la vida universitaria que, con frecuencia, el ritmo académico cotidiano no permite explorar.

El propósito de este texto es reflexionar sobre el rol formativo de los clubes de lectura en el ámbito universitario, tomando como punto de partida vivencias concretas compartidas con docentes de lenguas modernas y de derecho, y con estudiantes de Psicología, Medicina, Biología, Filosofía y otras carreras. Se argumenta que estos espacios no solo fomentan el hábito lector, sino que también generan comunidad epistémica: un lugar donde distintas formas de saber dialogan, se enriquecen y se desafían mutuamente.

El libro como compañero de viaje: autobiografía lectora de un docente

Para comprender el significado de la participación en el club de lectura, es necesario situarla en una historia personal. Durante los años de formación universitaria,

los libros no llegaron a través de un club ni de una recomendación docente: llegaron por necesidad y por circunstancia. Los largos trayectos en autobús hacia la universidad, dos horas de viaje para cubrir una distancia que en automóvil tomaría apenas diez minutos, se convirtieron en el aula más inesperada. La biblioteca universitaria proveía el material; el bus proporcionaba el tiempo.

Con el paso de los años, esos viajes dieron forma a un hábito que trascendió la incomodidad del transporte público. Los libros se convirtieron en interlocutores: cada autor ofrecía una perspectiva distinta sobre el mundo, una lógica de pensamiento diferente, una estrategia para afrontar decisiones. Sin saberlo entonces, aquella práctica solitaria estaba construyendo las bases de una trayectoria académica que incluye dos licenciaturas concluidas: Licenciatura en Comercio Internacional y Licenciatura en Administración Aduanera, una maestría y un doctorado en curso, además de materias avanzadas en Derecho y el interés por continuar formándose en Economía.

No se trata, sin embargo, de una acumulación de títulos por el título en sí. Cada área del conocimiento explorada ha aportado una capa adicional de comprensión sobre la realidad: el comercio enseña a leer el mercado, el derecho enseña a leer las normas, la filosofía enseña a leer las ideas, la psicología enseña

a leer a las personas. La lectura, en ese sentido, fue siempre más que entretenimiento: una tecnología del pensamiento. Lo que el club de lectura ofreció fue algo que aquellos años de lectura individual no habían logrado: la posibilidad de leer con otros.

El club de lectura como espacio pedagógico interdisciplinario

La literatura especializada sobre clubes de lectura destaca su potencial como comunidades de práctica (Lave & Wenger, 1991), en las que el significado se construye socialmente a través del diálogo y la interpretación compartida. En el contexto universitario, esta función adquiere una relevancia particular cuando los participantes provienen de campos del conocimiento radicalmente distintos.

Durante el 2024, el Club de Lectura de la Editorial Universitaria reunió a docentes de áreas como lenguas modernas y derecho, junto con estudiantes de Psicología, Medicina, Biología, Filosofía y otras licenciaturas. Esta diversidad, lejos de ser un obstáculo, resultó ser el activo más valioso del espacio. La lectura de *El retrato de Dorian Gray,* de Oscar Wilde, ilustró con claridad este fenómeno: una misma novela sobre la vanidad, la corrupción moral y el desdoblamiento

de la identidad fue leída de maneras radicalmente distintas según la formación de cada participante.

Desde la perspectiva jurídica, los estudiantes de Derecho analizaron la responsabilidad moral y legal implícita en las acciones del protagonista. Desde la perspectiva de la filosofía, la discusión giró en torno al hedonismo y al esteticismo como corrientes éticas. Desde la psicología, la figura de Dorian Gray ha suscitado diagnósticos clínicos y reflexiones sobre el narcisismo y la disociación. Para un docente de Administración Aduanera, habituado a los textos técnicos y normativos, escuchar estas lecturas superpuestas fue una experiencia genuinamente desorientadora en el mejor sentido del término: la novela ya no era la misma después de haber sido habitada por tantas miradas.

Este fenómeno es coherente con lo que Chambers (2007) denomina «el poder de la conversación sobre libros»: la posibilidad de que el diálogo literario nos revele aspectos del texto y de nosotros mismos que la lectura individual no habría podido descubrir. Desde una perspectiva pedagógica, esto representa un modelo de aprendizaje que supera los límites disciplinarios tradicionales y pone en práctica de manera orgánica lo que la educación superior aspira a promover: el pensamiento crítico situado en diálogo con otras formas de conocimiento.

La lengua como puente: *El perfume* y la experiencia de la otredad cultural

Si *El retrato de Dorian Gray* ofreció la experiencia del análisis interdisciplinario, la lectura de *El perfume,* de Patrick Süskind, añadió una dimensión distinta: la del lenguaje como mediación cultural. La novela de Süskind está profundamente enraizada en el mundo sensorial francés del siglo XVIII, y su traducción al español, aunque precisa, no puede reproducir plenamente la densidad cultural del original.

La presencia en el club de una docente especializada en la enseñanza del francés transformó la discusión literaria en una experiencia lingüística y cultural. No solo se analizaron los personajes y la trama, sino que también se exploraron los matices de pronunciación de ciertos términos, la connotación histórica de algunos oficios descritos en la novela y la manera en que la cultura francesa del *Ancien Régime* impregna cada párrafo. Fue una clase magistral de literatura comparada que ningún programa curricular habría podido diseñar con tanta naturalidad.

Esta experiencia resuena con el concepto de «lectura encarnada» propuesto por algunos teóricos de la educación literaria como Rosenblatt (1995), según el cual el texto cobra vida plena no en la página, sino en la transacción entre el texto, el lector y el contexto en el que se lee. El contexto, en este caso, incluía la voz de

una docente que había vivido la lengua francesa desde adentro: su participación no fue un añadido decorativo, sino una parte constitutiva del sentido que el grupo construyó alrededor de la novela.

El cierre del círculo: *Texturas de la memoria* y el encuentro con el autor

El ciclo lectivo del club cerró con una obra hondureña: *Texturas de la memoria,* de Carlos Lanza. Esta elección editorial tuvo consecuencias que van más allá de lo puramente literario. Leer una obra nacional implica un tipo de reconocimiento diferente: los referentes geográficos, sociales e históricos que el texto convoca no son ajenos, sino propios. La memoria que el libro teje es, en parte, la memoria compartida de quienes habitamos el mismo territorio.

Pero lo que convirtió esta lectura en una experiencia singular fue la posibilidad de dialogar directamente con el autor. El encuentro con Carlos Lanza permitió acceder a la génesis del libro: las vivencias personales que lo motivaron, las decisiones narrativas que tomó, los dilemas que enfrentó al poner en palabras experiencias que le pertenecían. Escribir un libro, se comprendió en ese momento, es un acto de entrega: el autor deposita en el texto una parte de sí mismo que, una vez publicada, pertenece a todos los lectores.

Este tipo de encuentro entre lector y autor tiene un valor pedagógico que trasciende lo meramente literario. Humaniza el proceso de creación intelectual, desmitifica la figura del escritor y, al mismo tiempo, profundiza el respeto por el acto de escribir. Para estudiantes que en el futuro deberán producir trabajos académicos, tesis o investigaciones, comprender que detrás de cada texto hay una persona que ha luchado con sus ideas puede ser una lección más poderosa que cualquier manual de metodología.

El club de lectura como comunidad académica: implicaciones pedagógicas

Las experiencias descritas en las secciones anteriores apuntan a una conclusión común: el club de lectura universitario es mucho más que una actividad extracurricular de fomento lector. Es un espacio de construcción de la comunidad académica en el sentido más profundo del término.

En primer lugar, el club desdibuja las jerarquías institucionales. En el ámbito de la discusión literaria, un estudiante de primer año de Filosofía puede ofrecer una lectura del texto que supere en profundidad la de un profesor experimentado. El saber disciplinario no es el único capital válido: la sensibilidad, la experiencia vital y la capacidad de asombro también tienen su lugar.

En segundo lugar, el club promueve lo que Freire (1970) denominaría una «educación dialógica»: un proceso en el que el conocimiento no se transmite de manera unidireccional, sino que emerge del encuentro entre distintas perspectivas. Cada participante llega al texto con su formación, su historia y sus preguntas; el diálogo colectivo produce algo que ninguno habría podido generar individualmente.

En tercer lugar, el club de lectura contribuye a la formación de ciudadanos críticos. La lectura literaria desarrolla la capacidad de ponerse en el lugar del otro, de imaginar realidades diferentes, de cuestionar lo dado. En un contexto universitario comprometido con la transformación social, estos no son objetivos menores.

Finalmente, desde la perspectiva personal de un docente que llegó a la lectura por necesidad en los buses de la ciudad, entre parada y parada, participar en un club de lectura representó la realización tardía, pero plena de un deseo: no solo leer, sino leer acompañado. No solo pensar, sino pensar con otros; no solo aprender, sino aprender de quienes estudian mundos completamente distintos del propio.

Conclusiones

Los clubes de lectura universitarios son dispositivos pedagógicos de alto valor formativo que la educa-

ción superior no debería desaprovechar. Su potencial radica precisamente en aquello que los distingue de otras actividades académicas: la informalidad del encuentro, la libertad interpretativa, la horizontalidad del diálogo y la diversidad de los participantes.

La experiencia vivida en el Club de Lectura de la Editorial Universitaria de la UNAH durante 2024 demostró que es posible crear, dentro de la institución universitaria, espacios donde la lectura crítica, la reflexión interdisciplinaria y la construcción de comunidad ocurran de manera simultánea y orgánica. Leer *El retrato de Dorian Gray* con un filósofo, *El perfume* con una profesora de francés y *Texturas de la memoria* con su propio autor no son simplemente anécdotas: son evidencias del tipo de aprendizaje que ocurre cuando la universidad se atreve a ser también un lugar para la imaginación y la conversación.

Como señala George R. R. Martin, quien lee, vive mil vidas. Quien lee en comunidad, además, aprende a vivir la propia vida con mayor profundidad, generosidad y asombro. En ese sentido, los clubes de lectura no son un lujo académico: son una necesidad formativa.

Referencias bibliográficas

Chambers, A. (2007). *Tell me: Children, reading and talk*. Stenhouse Publishers.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Lanza, C. (2023). *Texturas de la memoria. Fundación y esplendor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1940-1980*. Editorial Universitaria.

Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.

Martin, G. R. R. (1996). *A dance with dragons*. Bantam Books.

Rosenblatt, L. M. (1995). *Literature as exploration* (5.° ed.). Modern Language Association.

Süskind, P. (1985). *Das Parfum*. Diogenes Verlag. [Traducción al español: *El perfume*. Seix Barral, 1986].

Wilde, O. (1890). *The picture of Dorian Gray*. Ward, Lock and Company. [Traducción al español: *El retrato de Dorian Gray*].


Academia Hondureña de la Lengua


BIBLIOTECA NACIONAL
JUAN RAMÓN MOLINA

Sinergia literaria: la experiencia de coordinación en la Academia Hondureña de la Lengua

Ruth Isabel Gámez Ramos[2]

La gestión cultural en el ámbito de la lectura en Honduras ha evolucionado de ser una actividad meramente contemplativa para convertirse en un proceso de mediación. Al asumir la coordinación de la cuarta edición del Club de Lectura de la Academia Hondureña de la Lengua (AHL) en 2025, el desafío principal no radicó únicamente en mantener la tradición académica de la institución, sino en revitalizar el diálogo mediante estrategias de vinculación social. Esta labor se vio enriquecida por la influencia del Proyecto Club de Lectura de la Editorial Universitaria de la UNAH (2022),

[2] Licenciada en Letras con Orientación en Lingüística por la UNAH y máster en Lexicografía Hispánica y Corrección Lingüística por la Universidad de León y por la RAE. Docente en la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán y colaboradora en la Academia Hondureña de la Lengua; cuenta con tres años de experiencia y formación especializada continua. Sus investigaciones se centran en la pragmática, fraseología y el aspecto léxico-semántico del español. Combina el rigor académico con una vocación docente orientada a la excelencia educativa.

cuyo enfoque metodológico sirvió como base para transformar la experiencia de la persona usuaria y fortalecer la población lectora.

La mediación lectora trasciende el acto de entregar un libro y, con ello, dirigir una discusión; se trata de la creación de un *ecosistema* donde la persona lectora se posiciona como protagonista del hecho literario. Al respecto, González Ramírez (2022) sostiene que esta práctica facilita múltiples encuentros entre los libros y quienes los leen. En este proceso, la figura de la persona mediadora es fundamental. Como señalan diferentes autores, este actor acompaña a la persona lectora en formación, también diseña espacios propicios para la práctica, orienta la selección de obras y estimula un diálogo crítico y subjetivo (Arizpe, 2018; Cerrillo Torremocha, 2007; Colomer, 2002; Cruz Calvo, 2019). Bajo esta premisa, mi rol buscó trascender la gestión logística para convertir cada sesión en un puente entre el rigor del texto y la sensibilidad de quien lee.

Antecedentes

El Club de Lectura de la AHL surge como una estrategia de vinculación con la sociedad, sin fines de lucro y con un enfoque crítico, analítico y creativo que fomenta el pensamiento reflexivo. Bajo la dirección

del doctor Víctor Manuel Ramos, el espacio se ha consolidado a través de los años: la máster Dilia Celeste Martínez inició el proyecto en 2021, seguida por una segunda edición en 2022 y una tercera en 2023 bajo la coordinación del máster Leonel Sánchez.

Cuarta edición

La cuarta edición del Club de Lectura representó un paradigma en la profesionalización de nuestra gestión, permitiendo implementar una estructura que buscó la profundidad en el análisis y el rigor literario, sin descuidar la cercanía y el vínculo genuino que se crea entre quienes participamos.

Este proceso comenzó con la elaboración y publicación de la convocatoria, una etapa que definió el alcance del proyecto y aseguró una participación diversa. Durante los meses de septiembre a noviembre de 2025, se desarrollaron cuatro sesiones virtuales que conectaron a las personas participantes de diferentes departamentos del país; se rompieron las barreras geográficas gracias a la tecnología. Para garantizar el éxito de este ciclo, se diseñó una estrategia de publicidad y afiches de las sesiones que dotó de identidad visual al proyecto, complementada con la creación de un grupo de WhatsApp para recordatorios, avisos e intercambio de información.

La logística operativa fue un pilar fundamental para mantener el compromiso de los miembros; esto incluyó un proceso de inscripción y un control de asistencia en cada encuentro. Un aspecto clave fue el acceso a los textos: gracias a una comunicación directa con los autores, quienes apoyaron generosamente nuestra iniciativa, pudimos compartir sus obras en formato digital. Esto no solo garantizó la agilidad y la inclusión, sino que fomentó una lectura digital ética y autorizada.

Durante las reuniones, se capturaron fotos de las reuniones y se generaron publicaciones, reconociendo públicamente el esfuerzo de los integrantes. La agenda de cada sesión fue meticulosamente estructurada: bienvenida, presentación del invitado con lectura biográfica, intervención, comentarios de los miembros, sorteo de reconocimientos, avisos y cierre. Se continuó con la dinámica de invitar a especialistas, críticos y autores, integrando actividades como el reconocimiento al Lector del Mes, sorteos de libros y entrega de diplomas de participación. Al implementar estos incentivos, se observó un incremento notable en la calidad de las intervenciones; el compromiso fue mayor y constante, consolidando una comunidad activa de aproximadamente veinte miembros que asistieron puntualmente a cada sesión.

Esta descentralización permitió que el Club dejara de ser un evento capitalino para convertirse en un nodo nacional.

La primera reunión fue con el profesor Franklin David del Cid, catedrático de Literatura en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), quien sentó las bases críticas mediante un enriquecedor conversatorio sobre análisis y crítica literaria.

Las sesiones siguientes fortalecieron esta reflexión: en la segunda reunión, David Alexis Paz (UPNFM) analizó su obra *Como dijo el abuelo;* la tercera se centró en la obra *Podría sembrar un árbol o con su madera vestirme,* de Edgardo Molina; y finalmente, en la cuarta sesión se contó con la colaboración de Kalton Harold Bruhl y Dennis Arita para discutir *El visitante y otros cuentos de terror*.

Influencia de la Editorial Universitaria

La Editorial Universitaria ha marcado una pauta en la gestión contemporánea de los espacios literarios, sirviendo como una referencia para la modernización de nuestras prácticas. Tal como se rescata del Proyecto de la Editorial Universitaria, citando a Álvarez (2016), se afirma que «el modelo de lectura dialógica que ofrecen los clubs es muy interesante, como lo es el de las tertulias literarias y el de los círculos de estudio» (s. p.), subrayando que estos espacios son una «apuesta relevante en el ámbito de la lectura que contribuye a la mejora de las personas participantes y

a la dinamización e innovación de las instituciones que los organizan» (p. 2). Bajo esta premisa, la influencia de la Editorial Universitaria en la cuarta edición del Club de Lectura de la AHL no fue meramente logística, sino filosófica, priorizando la participación activa sobre la escucha pasiva.

Al observar las propuestas de dicho modelo, decidí integrar elementos clave que transformaron la dinámica del grupo. Uno de los pilares retomados fue la horizontalidad en los conversatorios; en lugar de conferencias magistrales, se fomentaron encuentros donde especialistas y autores se integraban como miembros del debate. Esta democratización del conocimiento permitió que figuras como David Alexis Paz, Edgardo Molina y Kalton Bruhl dialogaran directamente con los lectores, eliminando las jerarquías tradicionales. Asimismo, se adoptaron herramientas pedagógicas específicas para fomentar el pensamiento crítico, como el uso del letrero para la valoración del libro, del 1 al 5, un recurso visual que permitió a los participantes sintetizar su experiencia y compartirla de manera lúdica e inmediata.

Finalmente, también se reflejó la visión institucional de amplitud literaria. Se buscó que cada libro perteneciera a diferentes géneros (novela, cuento, poesía), aunque en la cuarta edición predominaron la novela y el cuento, permitiendo un análisis profundo de la narrativa hondureña contemporánea. Esta mezcla

de rigor académico y cercanía —sumada al uso de recursos visuales y el sorteo de libros donados— es el legado más claro que el proyecto de la Editorial Universitaria aportó a mi gestión. Gracias a ello, la AHL logró nuevamente proyectar una imagen moderna, dinámica y profundamente conectada con la realidad nacional y sus nuevas audiencias.

Impacto de la cuarta edición

La coordinación de esta edición reafirma que el intercambio de ideas entre instituciones —en este caso, la AHL y la Editorial Universitaria— es uno de los motores que mantiene viva la llama de la literatura en Honduras. Coordinar este espacio ha sido confirmar que las instituciones culturales más potentes son aquellas que saben escucharse entre sí. Mi paso por el proyecto de la Editorial Universitaria me brindó herramientas logísticas, así como una filosofía de trabajo: el libro es un objeto vivo.

Al cerrar esta cuarta edición, queda la satisfacción de haber servido de puente. La Academia Hondureña de la Lengua, a través de este Club, no solo preserva el idioma, sino que le da vida a la voz de esos lectores que, mes a mes, se conectaron para demostrar que Honduras es un país que lee y reflexiona.

Referencias bibliográficas

Arizpe, E. (2018). Literatura infantil en contextos críticos de desplazamiento: El programa «Leer con migrantes». En E. Rojas (Ed.), *Para leer en contextos adversos y otros espacios emergentes* (pp. 23-63). Secretaría de Cultura.

Cerrillo Torremocha, P. C. (2007). *Literatura infantil y juvenil y educación literaria: hacia una nueva enseñanza de la literatura*. Octaedro. https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/literatura-infantil-y-juvenil.pdf

Colomer, T. (2002). El papel de la mediación en la formación de lectores. En T. Colomer, E. Ferreiro y F. Garrido (Eds.), *Lecturas sobre lecturas* (pp. 9-29). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Cruz Calvo, M. (2019). Mediación docente en la lectura literaria en secundaria. *Campoabierto, 38*(1), 5-18. http://hdl.handle.net/10662/9615

Editorial UNAH. (2022). *Proyecto Club de Lectura de la Editorial UNAH*. Editorial UNAH.

González Ramírez, C. (2022). Prácticas de mediación de lectura literaria en el contexto escolar chileno: el quehacer del profesor mediador. *Sophia Austral, 28*(15). https://dx.doi.org/10.22352/saustral20222813

Club de Lectura Juan Ramón Molina

Freddy Enrique Flores García[3]

La promoción de la lectura en los espacios públicos constituye uno de los mayores desafíos culturales de nuestro tiempo. Las bibliotecas, más allá de ser repositorios de libros, están llamadas a convertirse en centros vivos de encuentro ciudadano, diálogo y reflexión crítica. En ese contexto surge el Club de Lectura Juan Ramón Molina como una iniciativa que nació desde la Biblioteca Nacional de Honduras y que hoy se proyecta como un modelo de gestión cultural con vocación de expansión.

El origen del club se remonta a la visión y el liderazgo de la entonces directora de la Biblioteca Nacional, la licenciada Zoe Irem Perla, quien identificó la necesidad de crear un espacio permanente para

[3] Originario de Lepaterique. Recibió su formación académica en instituciones educativas rurales y capitalinas. Egresado del Técnico en Electricidad y docente formado en Educación Física por la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM).

los lectores. Conscientes de que un club de lectura requiere planificación y formación metodológica, se estableció un vínculo con la Editorial Universitaria, institución con amplia experiencia en la organización de estos espacios.

Gracias a la gestión realizada y bajo la orientación de la máster Dilia Celeste Martínez, se inició un proceso de capacitación dirigido al personal de la Biblioteca Nacional. Estas jornadas formativas fueron fundamentales, pues nos brindaron herramientas metodológicas, estrategias de mediación lectora y dinámicas participativas que posteriormente aplicaríamos en la estructuración del club. Aquella capacitación sembró la semilla de lo que, tiempo después, se consolidaría como el Club de Lectura Juan Ramón Molina.

El club fue coordinado inicialmente por mi compañero Jared Amador y por quien suscribe, Freddy Flores, ambos bibliotecarios responsables de importantes colecciones de la Biblioteca Nacional. La convocatoria se realizó por medios digitales y la respuesta fue altamente satisfactoria; no obstante, el inicio representó un desafío significativo: estructurar las sesiones, seleccionar la obra inaugural, organizar los tiempos y generar un ambiente inclusivo que promoviera la participación respetuosa de todos los miembros.

La primera edición superó nuestras expectativas. Desde la elección del primer libro hasta la sesión de clausura, se consolidó un espacio caracterizado

por el diálogo abierto, el respeto a la diversidad de opiniones y la participación activa. Como cierre, se entregaron diplomas de reconocimiento a los participantes y se elaboró una recopilación de reseñas en formato de pequeño libro, como testimonio del proceso vivido y como incentivo para continuar fortaleciendo la comunidad lectora.

El éxito de esta experiencia permitió replicar el modelo en cuatro ediciones posteriores, en las cuales se han incorporado nuevos compañeros de la Biblioteca Nacional. Asimismo, se han implementado innovaciones, como ediciones temáticas y la inclusión de una amplia variedad de géneros: literatura nacional e internacional, narrativa, poesía y ensayo. Estas estrategias han contribuido a mantener el interés y la motivación de los lectores, fortaleciendo el sentido de pertenencia y continuidad.

Desde mi experiencia como coordinador y bibliotecario de la Colección Extranjera, el club ha representado una experiencia profundamente enriquecedora. Ha sido un espacio de aprendizaje constante, tanto en el ámbito organizativo como en el humano. Coordinar un club de lectura implica escuchar, mediar, planificar y, sobre todo, creer en la lectura como herramienta de transformación personal y social.

El vínculo con la Editorial Universitaria ha sido clave para consolidar este proyecto y orientarlo hacia nuevas metas. Actualmente, desde la Biblioteca

Nacional se contempla la posibilidad de expandir el modelo hacia las casas de la cultura en distintos departamentos del país, con el propósito de descentralizar el acceso a espacios de formación lectora y fortalecer el tejido cultural nacional.

Expreso mi agradecimiento a la Secretaría de las Culturas, las Artes y los Patrimonios de los Pueblos de Honduras, a la Editorial Universitaria y a la licenciada Zoe Perla Irem por haber impulsado esta iniciativa que hoy se mantiene vigente. El Club de Lectura Juan Ramón Molina se ha convertido en un espacio fundamental para la promoción de la lectura en Honduras, así como para el fortalecimiento del pensamiento crítico y la sensibilidad cultural de sus participantes.

Más que un proyecto institucional, el club se ha transformado en una comunidad lectora que demuestra que, cuando existe voluntad, formación y trabajo colaborativo, la lectura puede convertirse en una auténtica forma de construcción colectiva.

¿Hacia dónde se dirige el libro?

Roger Eulices Girón Torres[4]

En una sociedad en constante movimiento, marcada por la línea tecnológica que también se refleja en el sector editorial, surge la pregunta: ¿cómo era antes y cómo es ahora el libro? Hoy, el libro ha encontrado un aliado en la tecnología, transformando la lectura en una actividad híbrida que combina el papel con elementos virtuales, reforzando y profundizando el conocimiento de cada obra. La adaptación del ser humano a esta nueva era tecnológica ha sido rápida: el trabajo, el estudio y la vida cotidiana así lo exigen. Debido a las circunstancias impuestas por la pandemia, este proceso se aceleró, obligando a

[4] Licenciado en Historia por la UNAH, orientado a la investigación histórica, transcripción y redacción editorial. Posee un marcado interés por la investigación académica y el desarrollo de proyectos sociales. Ha fortalecido su perfil mediante talleres de corrección de textos y participaciones en publicaciones como la *Revista Año Académico*. Actualmente, busca aplicar su experiencia en la edición universitaria para generar un impacto positivo en su comunidad y aportar sus conocimientos profesionales.

las personas a aprender a sobrellevar ese tiempo mediante el consumo de libros en línea, audiolibros y otros formatos digitales.

La pandemia se convirtió en un parteaguas, marcando un antes y un después en la historia del libro. Un ejemplo claro lo ofrecen las editoriales que, antes de tan grande suceso, trabajaban exclusivamente en la producción de libros físicos. Durante la crisis, se vieron obligadas a reinventarse: digitalizar, escanear y publicar en nuevos formatos para mantener la venta de sus obras. Tal como lo señala Cabrera García (2023): «Las editoriales universitarias debemos adaptarnos al nuevo entorno para que los libros y las revistas afronten nuevos retos» (p. 155).

Esta adaptación lleva alrededor de cinco años, buscando llegar a ese público que prefiere la lectura clásica con el libro en mano, una situación comprensible. Diversas opiniones señalan que se logra una mejor concentración al leer en formato físico, pues no existen las interrupciones de las notificaciones digitales. En contraste, otras personas afirman que, al leer un documento en línea con apoyo de la inteligencia artificial, se pueden aclarar de inmediato las dudas que surgen durante la lectura; asimismo, se menciona que la herramienta de lectura en PDF resulta muy práctica al momento de buscar información para un uso directo. Esto se ejemplifica en los estudiantes, quienes buscan acelerar sus procesos

de aprendizaje al preparar tareas o estudiar para los exámenes. En estos casos, el apoyo digital está presente, seguirá presente y continuará avanzando. Según García (2023): «La cultura del libro y la enseñanza académica han progresado conjuntamente desde la Edad Media hasta nuestros días, en los que la primacía del libro como modelo de conocimiento está siendo cuestionada» (p. 155).

Con el paso del tiempo se ha observado un progreso significativo que se remonta desde la Edad Media hasta nuestros días, lo cual permite analizar cómo la lectura y el libro se han ido transformando. En todo momento han existido cuestionamientos: los hubo en la Edad Media, los hay en la actualidad y los habrá en el futuro. En un mundo en constante movimiento resulta difícil ignorar esos cambios, especialmente en el ámbito de la lectura, que se renueva continuamente gracias a la tecnología.

Una editorial en camino a la modernización

El camino que siguen las editoriales en su proceso de modernización no se limita a mecanismos y herramientas tangibles; también incluye recursos intangibles que se consultan diariamente, como la inteligencia artificial, cuyo apoyo resulta valioso para redactores, editores y personal de *marketing*.

En un mundo donde la producción debe reflejar tanto calidad como cantidad, la búsqueda de asistencia se vuelve necesaria, y es allí donde intervienen los consultores digitales. Como señala García (2023): «Somos un sector que ha cambiado mucho en las últimas décadas y lo seguirá haciendo» (p. 157).

Tomando como ejemplo el contraste entre el pasado y el presente, podemos observar cómo trabajaban los primeros autores, quienes escribían pacientemente con pluma y tinta. Aunque el proceso era más tardado, la calidad estaba verificada y sus ideas quedaban plasmadas de manera genuina en documentos y cartas que aún circulan décadas después para la interpretación de los lectores. En cambio, en el presente y hacia el futuro, la inteligencia artificial no busca reemplazar el qué se dice, sino acelerar el cómo se presenta.

La creatividad se está convirtiendo en una labor de dirección y selección, orientada a garantizar la calidad en cada idea plasmada en el texto. La idea inicial se transforma en un árbol que se ramifica en múltiples posibilidades, entre las cuales el autor puede escoger.

> La IA está aumentando su presencia en la industria editorial, en procesos de gestión de contenidos y maquetación, y en la cadena del libro; se emplea en la corrección de textos, en el diseño de cubiertas, en los metadatos, en la elaboración de resúmenes, en el material publicitario o en las traducciones. (García, 2023, p. 159)

Para publicaciones a gran escala se requiere apoyo adicional, y qué mejor que una tecnología que funcione como un *copiloto,* aportando ideas y posibles soluciones a los problemas que surgen; sin embargo, no debemos depender por completo de la inteligencia artificial: es necesario mantener nuestro propio criterio sobre lo que se publicará en el futuro. Como se mencionó anteriormente, la IA es solo un apoyo para resolver las dudas que atraviesan nuestra mente, y gracias a ella se facilita gran parte de las tareas dentro de una editorial. Al final, una ayuda extra siempre resulta valiosa.

> Sin duda, genera debates, temores, dudas, preguntas y recelos, y se pide prudencia en su uso y una necesaria regulación. Como ha ocurrido a lo largo de la historia de la humanidad con otro gran número de avances tecnológicos y científicos, la inquietud y el rechazo surgen de forma natural y se plantean interrogantes, pero seguro que será una herramienta que acompañará a la edición y la difusión del libro. (García, 2023, pp. 159-160)

La inteligencia artificial es de gran ayuda para muchas personas, entre ellas algunos autores de libros que la utilizan como apoyo en la construcción de sus textos. No resulta negativo contar con esta asistencia en momentos de bloqueo creativo o cuando se busca

una sugerencia de redacción sin perder de vista la idea central del autor. Hemos llegado a una fase de adaptación en la que el escepticismo inicial se ha convertido en un paso previo hacia la integración de la tecnología como herramienta complementaria en el ámbito editorial. Sabemos que todo en este campo se moderniza y adquiere nuevos conocimientos para responder a las exigencias actuales; por ello, la IA se presenta como un auxilio en la elaboración de escritos destinados a futuras publicaciones.

En conclusión, la integración de la inteligencia artificial no debe entenderse como un reemplazo, sino como una evolución natural de la labor editorial. Mirando hacia adelante, el verdadero reto consiste en encontrar el equilibrio entre la precisión tecnológica y la esencia creativa que solo el autor puede aportar.

Bitácora de la escritura




Los pobres
Sombra
Instates
Obra poética
El abecedario del frío

Sobre ΚΛΩΝΕΣ[5]
Relatos breves de 2096

Raúl Arechavala[6]

En un conversatorio organizado por el Club de Lectura de la Editorial Universitaria, su director, el poeta Carlos Ordóñez, me preguntó por qué había elegido el género de ciencia ficción para mi libro *ΚΛΩΝΕΣ. Relatos breves de 2096*. La respuesta no es sencilla, pero trataré de responderla de la mejor manera.

Debo decir, sin ningún tipo de ambages, reconociéndolo paladinamente, que soy apocalíptico, milenarista en el más amplio sentido. Cuando se produjo el paso del siglo XX al XXI tenía la fantasía de que algo verdaderamente espectacular se produciría,indu-

[5] Clones.

[6] Buenos Aires, Argentina (1948). Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, máster en Tecnología Educativa (ILCE) y doctor en Educación por la Universidad La Salle (2014). Miembro de la Academia Hondureña de la Lengua y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras desde 1979. Ha publicado libros y artículos en Argentina, Honduras, Francia e Italia, entre ellos: *Clones. Relatos breves de 2096, Pedagogía del humor, Borges y la condición postmoderna,* y otras publicaciones.

dablemente no con la credulidad y fe religiosa de los primeros milenaristas, pero sí con un sentimiento de necesidad de que un cambio verdaderamente extraordinario debería sobrevenir al mundo, pero que ese cambio vendría como una especie de castigo a la humanidad, no por un designio divino o por la segunda venida de Cristo a la tierra, sino en el tenor del sentimiento de Lovelock por Gaia, es decir, el de concebir a la tierra como un ser vivo, pero que se está muriendo a causa de la perfidia humana, y debo agregar que todavía tengo un vago recuerdo de mi infancia, de este sentimiento apocalíptico, en aquella época, acaso por el trauma causado por la Segunda Guerra Mundial en los adultos o por los múltiples golpes de Estado y movimientos militares. No sé exactamente por qué, pero se hablaba mucho de «¡la fin del mundo!» (*sic*), y se decía con fechas perentorias que yo creía (7 u 8 años) a pie juntillas. Mi madre, que era una devota católica, me confortaba y conseguíamos seguir viviendo en la cotidianeidad.

Sin embargo, en el cambio de siglo y milenio no sucedió nada espectacular, salvo el problema cibernético por la ambigüedad de la fecha en las computadoras. Este error que producían las computadoras por el cambio de siglo (y de milenio) es lo que me inspiró para la fecha de estos relatos de anticipación (y distópicos). En 2001, un año después, fue el espectacular atentado de las torres gemelas de Nueva York,

que indudablemente constituyó un fuerte impacto para la vida norteamericana, poniendo en cuestión su supuesta invulnerabilidad.

> El país quedó muy confundido porque muchas cosas se habían construido con unas imágenes y unos modos de conducirnos que eran muy difíciles de cambiar repentinamente. Ya el famoso atentado de las torres gemelas de New York en 2001 había conmovido profundamente la conciencia americana como un aldabonazo de advertencia, independientemente de si se hubiera tratado de un atentado terrorista de Oriente o de una conspiración planeada desde el centro neurálgico de Occidente. (Arechavala, 2018, p. 20)

Oswald Spengler escribió a principios del siglo XX *Der Untergang des Abendlandes* (traducido por Manuel García Morente como *La decadencia de Occidente*) y con un proemio de Ortega y Gasset (Spengler, 1966). Este fue un libro muy influyente para la *inteligentia* europea de la época.

Hablando del campo específico de la filosofía, que es un *producto* netamente occidental, aunque, sin duda, hay trazas orientales (indias, a través de los pitagóricos, así como de la geometría egipcia, que sirvió de base a Pitágoras; de los babilonios y caldeos), y que, como decía Hegel, es el saber más avanzado de cada época; pienso que su ciclo ha terminado con

Nietzsche, quien muere exactamente en 1900, cerrando la metafísica occidental. Esto no quiere decir, por supuesto, que haya terminado la posibilidad de pensar, pero el mundo occidental, creado por la filosofía griega y el pensamiento oriental judaico-cristiano, está cerrando un ciclo para transitar hacia otro, del cual solo tenemos atisbos, a veces dolorosos anuncios; otros, acaso, más o menos venturosos. Para decirlo en palabras de Lyotard, se ha terminado el gran relato de la modernidad, para pasar a esta época, en que habitamos, la de la posmodernidad, en donde los discursos están fragmentados, dispersos, recelosos, y, quizá todavía peor, en una deriva hacia el transhumanismo, lo cual implica el olvido de todo humanismo y que tampoco tiene nada que ver con la concepción nietzscheana del *Übermensch* (superhombre). Todo esto podría parecer un tecnicismo lingüístico, semántico, pero se trata, más bien, de la conciencia, acaso desesperada, de la terminación de una época anunciada premonitoriamente por Spengler.

Sin embargo, los futurólogos, los futuristas, los autores de ciencia ficción, como se ha popularizado la expresión, emiten ciertos rayos de luz en la ambigua neblina del futuro. Hay ciertas líneas, ciertos vectores que podrían indicar derivas de un futuro que puede ser muy diferente al que pudiéramos imaginar hoy en día, en el primer cuarto del siglo XXI, pero no olvidemos que *Clones* está escrito en 2096.

> [...] dada la prohibición absoluta de publicaciones en papel después de 2050, hubo que «envejecerlos», para que los libros parecieran publicados en una fecha muy anterior. No se sorprenda, lector, de que la fecha del presente ejemplar sea 2018. (Arechavala, 2018, p. 9)

Tzvetan Todorov (1978), en *Poetique de la prose* (*Poética de la prosa*), dice: «Hay una convención tácita según la cual colocar obras en un género es desvalorizarlas»:

> la reacción a esta categorización fue radical: los románticos y sus descendientes se niegan no solo a ceñirse a las reglas de los géneros (para lo cual tienen el derecho), sino también de no reconocer la existencia misma de la noción «de género». (p. 3)

Todorov se refiere al subgénero *novela policial,* pero perfectamente podemos aplicarlo al de *ficción científica*.

Cuando uno escribe, se agolpan vivencias, ideas, sentimientos; se reviven discusiones y puntos de vista, aparecen imágenes y diálogos de los amigos, del cine, del teatro, de la novela o del cuento. Personajes de todo tipo que se nos cruzan en la vida. Un mundo abigarrado que establece una curiosa presencia en la mente. En mi adolescencia disfruté mucho de la lectura de Bradbury, de las *Crónicas marcianas,*

de *El hombre ilustrado, Remedio para melancólicos, Fahrenheit 451*.

Creo que lo que me fascinó en aquella época fue la sutil paleta que usaba Bradbury para, con solo algunas pinceladas, ubicarme en épocas y lugares distantes (en *Crónicas marcianas:* 1999, fin del siglo y fin del milenio; 2005, ya un poco distante tanto para la época en que fue escrito como para el momento en que lo leí). Marte y los marcianos, el planeta rojo, que nos viene fascinando, por lo menos, desde *La guerra de los mundos* (1897), de H. G. Wells, y la extraordinaria *boutade* de Orson Welles (1915-1985) que aterrorizó a miles de norteamericanos con la noticia de *esa guerra* entre planetas.

En la tarde del 30 de octubre de 1938, en vísperas de Halloween, la cadena norteamericana CBS emitió una versión radiofónica de *La guerra de los mundos,* del escritor británico H. G. Wells (1866-1946). Orson Welles, haciéndose pasar por un locutor de la cadena, interrumpió la transmisión *informando* de una invasión marciana. Esta falsa noticia, influida por la versión radiofónica de la novela de H. G. Wells, causó un tremendo pánico entre infinidad de norteamericanos, que trataron de comunicarse con la emisora para obtener información sobre el asunto. Esto hizo célebre a Orson Welles en todo el país y le abrió las puertas de Hollywood, convirtiéndolo en uno de los directores de cine más importantes de los Estados Unidos. Podríamos decir que con esta intervención Orson

Welles introdujo la ciencia ficción en la realidad; recuerdo también que la historia de la guerra de los marcianos, esa hipotética invasión marciana, siguió resonando muchísimo tiempo, dando lugar a infinidad de películas y literatura, prácticamente hasta nuestros días.

Quizá lo que más me atrajo en aquellos años fue una cierta poesía que se expresaba con «suaves destellos lumínicos» o con «zumbidos sutiles». El primer capítulo de *Fahrenheit 451* se llama «La salamandra y el hogar», que tiene unas resonancias muy profundas, ya que implica la significación misma del fuego, pero del fuego que une a los seres humanos alrededor del hogar. La salamandra es un símbolo de fuego; se la concebía como un habitante del fuego —uno de los cuatro elementos—. «Según Paracelso, la salamandra vive en el fuego, pero no en el sombrío fuego material, sino en el fuego esencial, "espiritual de la naturaleza"» (Roob, 2001, p. 488).

> El cohete, instalado en su plataforma de lanzamiento, arrojaba rosadas nubes de fuego y calor infernal. El cohete, enhiesto en la fría mañana invernal, trajo el verano con el aliento de sus poderosos gases de escape. El cohete trajo el buen tiempo y por unos instantes se hizo el verano en la tierra... (Bradbury, 2015, p. 22)

Esta literatura me atrajo mucho más que la de aventuras y detalles técnicos de Julio Verne. En *Crónicas marcianas,* el personaje del marciano aparece como un fantasma que, al final del relato, se transmuta en las personas fallecidas que sus deudos deseaban volver a ver con vida. Esta era la trampa a la cual hace alusión el marciano al viejo La Farge, otro personaje del cuento. Borges afirma en el prólogo de este libro que «encierra una patética variación del mito de Proteo», el personaje mitológico que vivía en la isla de Faros, en la desembocadura del Nilo, cuidaba un rebaño de focas y poseía la habilidad de metamorfosearse.

Pero esta no es la única inquietante transmutación (poética) bradburyana, en *Fahrenheit 451* posiblemente juega con la palabra *fireman,* que podría significar, como en castellano, bombero, también fogonero (*stoker*). En castellano parece bastante absurdo que un bombero —cuya palabra deriva de bomba, bomba hidráulica— sea el encargado de incinerar libros, por lo que para un hablante de castellano, esta palabra sería una curiosa transmutación de su significado, convirtiendo al *bombero* en el brazo de una implacable inquisición, una policía política que persigue libros y bibliotecas enteras.

—¿Le puedo preguntar algo? —dijo Clarisse McClellan.
—¿Cuánto hace que trabaja como bombero?
—Diez años, desde los veinte.

—¿Lee alguna vez los libros que quema?

Montag se echó a reír.

—¡Eso es ilegal!

—Ah. Claro.

—Un buen trabajo. Los lunes quemamos a Millay, los miércoles a Whitman, los viernes a Faulkner hasta que no queda más que cenizas. Ese es nuestro lema oficial. (Bradbury, 2020, p. 24)

Subrayo la palabra *fireman* en la primera oración citada: «*Do you mind if I ask? How long've you worked at being a* fireman?» (Bradbury, 1976, p. 8).

Después *vinieron* a mis ojos Huxley, Orwell, Clarke; junto, por supuesto, a Borges, Cortázar y muchos otros...

Borges, que era un profundo conocedor de la lengua inglesa, se mofa, en el prólogo de las *Crónicas marcianas,* del «nuevo género narrativo que los americanos del norte denominan *science-fiction* o *scientifiction*» en una nota a pie de página: «*Sciencefiction* es un monstruo verbal en que se amalgaman el adjetivo *scientific* y el nombre *fiction*. Jocosamente, el idioma español suele recurrir a formaciones análogas» (Bradbury, 1975).

Y en una posdata de ese mismo prólogo, Borges indica que Bradbury es un heredero del gran poeta norteamericano Edgar Allan Poe.

Consultando textos tan sugerentes y esclarecedores como los de Roland Barthes y Julia Kristeva, me gustaría introducir tres conceptos que me han

permitido iluminar la lectura de muchos textos: texto, significancia y *lo poético*.

En cuanto al concepto de texto, se produjo una interesante interpretación en la revista *Tel Quel,* de la que formaban parte Barthes, Derrida, Sollers y Kristeva. Para ellos, y sobre todo para Julia Kristeva, el texto se le presentaba como productividad, en vez de ser concebido como comunicación y representación; además, ponía de manifiesto algo descubierto por la escuela de Tartú, en Estonia, la cuestión «de los sistemas modelantes secundarios»; dicho en otras palabras, el texto surge como una producción a partir de un sistema modulante primario, que es el de la comunicación y representación, en un sistema modulante secundario. Hay, según la escuela de Tartú en Estonia, «sistemas modelantes secundarios», es decir, prácticas semióticas que se organizan sobre bases lingüísticas —que es el lenguaje denotativo el sistema primario— (Kristeva, 1978).

Posiblemente, la significancia sea el concepto más difícil de precisar. Barthes (1986) afirma:

> Igual incertidumbre se experimenta cuando se pretende describir el sentido obtuso (dar una idea acerca de dónde viene o adónde va) [este sentido obtuso es la significancia]: el sentido obtuso es un significante sin significado; por ello resulta tan difícil nombrarlo: mi lectura se queda suspendida entre la imagen y su descripción, entre la definición y la aproximación. (p. 61)

Y por último:

> Lo «poético» no es una impresión vaga, una especie de valor indefinible, al que nos podríamos referir con comodidad sustrayendo lo «prosaico». Lo «poético» es exactamente la capacidad simbólica de una forma; esta capacidad no tiene valor más que en la medida en que permite a la forma «partir» en un gran número de direcciones y manifestar así, en potencia, el avance infinito del símbolo, que jamás puede constituir un significado último y que es siempre, en suma, el significante de otro significante (por eso el auténtico antónimo de lo poético no es lo prosaico sino lo estereotipado). (p. 128)

En la ciencia ficción, o mejor, ficción científica, hay una tensión entre tecnociencia, técnica derivada de la ciencia, por un lado, y por el otro, la ficción que tendría que ver con lo humano, lo existencial, lo literario. Entonces se produce una contradicción interesante, ya que se supone que la ciencia, desde Platón, ha buscado la verdad —esa es la tarea de la filosofía—; mientras que el mismo Platón desdeñó la ficción, lo poético, por ser contrario a la verdad —como la retórica, ciencia de sofistas, artífices de falsos discursos, según Gorgias—.

Sin embargo, la ficción abriga otro tipo de verdad, la de la significancia (Barthes y Kristeva); esta

causa un rebote del futuro al presente o, para decirlo en términos aristotélicos, produce la catarsis.[7]

Invito a hacer, por supuesto, no solo de estos textos (*Clones)*, sino de cualquier texto, una lectura no-lineal, guiada por el principio de no-contradicción[8] (Parménides o Aristóteles), más bien debemos explorar la espesura del texto y los subtextos, buceando en ese magma que eclosiona, vivo, en cada nueva lectura. «Un hojaldre de sentidos que siempre permite subsistir al sentido precedente, como en una formación geológica; decir lo contrario sin renunciar a lo contradicho» (Barthes, 1986, p. 57). En la *Arqueología del saber,* Foucault, refiriéndose a la historia, también habla en este sentido *arqueológico*.

Quiero cerrar este breve texto con las generosas palabras del colega catedrático y escritor Héctor Leyva, quien tuvo la gentileza de participar en varias de las presentaciones del libro, lo cual agradeceré siempre profundamente:

> Sobre todo, la presencia espectral de los clones cruza los relatos para interrogarnos sobre los dilemas que suponen en términos de autoconciencia, desdoblamiento de identidad, voluntad y soberanía. ¿Cómo

[7] Purificación que produce el arte, y que entre los pitagóricos y Platón, por su relación con ellos, tenía un sentido religioso de purificación. Hay una liberación (psicológica) por la tensión que provoca cualquier obra sea relato, poesía o música, de acuerdo con Schopenhauer.
[8] [-(p .-p)](no es verdad que p y no p, al mismo tiempo).

será la vida en suspenso de los clones a la espera de sus amos originales?, ¿dónde comienza y dónde acaba el sujeto si los clones reproducen a los originales?, ¿podrá distinguirse un original de su copia? ¿Será posible que un individuo prolongue su vida haciéndose implantar los tejidos y órganos de su clon?

Interrogaciones estas del humanismo sobre un mundo ya poshumano, que habrá dejado atrás creencias tan caras como las del alma, la sacralidad de la vida o el excepcionalismo de la especie humana. Literatura nostálgica de una vida con sentido, afincada en la creencia de un yo unificado (un hombre), de la experiencia corporal de las cosas (un mundo) y de un juicio crítico (una razón), pero literatura también de juego y humor, como supone anticipar las curiosas situaciones que podrían crear los futuros posibles.

He tenido un sentimiento de pudor para hablar de *Clones,* parecido al que se siente cuando se habla de los hijos; por eso preferí poner las palabras del amigo y colega Héctor Leyva, que realmente me sorprendieron, porque cuando uno escribe no se imagina todos esos pliegues, esos estratos arqueológicos, que van apareciendo como subtextos, inadvertidamente, pero que ahí están, abriendo el sentido, «ese hojaldre de sentidos» hacia el infinito, a cada paso de la lectura.

Referencias bibliográficas

Arechavala, R. C. (2018). *Clones. Relatos breves de 2096*. Editorial Universitaria.

Bradbury, R. (1975). *Crónicas marcianas*. Minotauro.

— (1976). *Fahrenheit 451*. Ballantine Books.

— (2015). *Crónicas marcianas*. Planeta.

— (2020). *Fahrenheit 451*. Libros del Zorro Rojo.

Kristeva, J. (1978). *Semiótica I y II*. Fundamentos.

Roob, A. (2001). *El museo hermético. Alquimia y mística*. Taschen.

Spengler, O. (1966). *La decadencia de Occidente*. Espasa-Calpe.

Todorov, T. (1978). *Poétique de la prose*. Éditions du Seuil.

Texturas de la memoria: un libro revelado por la historia

Carlos Lanza[9]

Texturas de la memoria es un libro que tiene la estructura de un diario y contiene los principales momentos, los hechos más destacados de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), ubicada en la ciudad de Comayagüela. Existe en el texto un afán informativo, de allí el carácter documental que lo caracteriza de principio a fin; esta es la razón por la que el texto, en su mayoría, está cimentado en fuentes de primera mano. El archivo de la Escuela, así como los periódicos y revistas de la época que están en la Hemeroteca Nacional, fueron primordiales para configurar la investigación.

[9] Crítico de arte. Trabajó como docente de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA) entre 1986 y 2022. Ha publicado los libros de crítica de arte *Contrapunto de la forma* (2007), *El gran vidrio: memoria de la imagen y la palabra* (2022), *La mirada otra* (2022); la biografía de artistas *Cinco maestros de la plástica hondureña* (2008); una compilación de ensayos sobre crítica literaria *El rigor de la palabra* (2017); y la investigación *Texturas de la memoria. Fundación y esplendor de la Escuela Nacional de Bellas Artes (1940-1980).*

Desde mi llegada a la ENBA en febrero de 1986, sentí la necesidad de conocerla más; nunca pensé en escribir un libro sobre ella, era más bien un deseo de vivir su mundo fascinante, de comprender por qué esa institución poseía ese espíritu de libertad que no había conocido en ningún otro espacio académico. No se trataba solo del hecho de que esta fuera una escuela de arte; había en esas paredes, y sobre todo en esa atmósfera de rebeldía y desafío constante, una larga historia institucional que la hacía única en Honduras.

Mi jornada laboral terminaba a mediodía, pero yo me quedaba largas horas en su recinto viendo cómo llegaban teatristas, músicos, poetas, narradores, académicos, cantautores, en fin, el mundo del arte y la cultura se reunía en la ENBA. Una escuela así merecía que alguien contara su historia, eso lo tenía claro, lo que no sabía era que tres décadas después me tocaría a mí escribirla. Aun cuando empecé a estudiar a profundidad la historia de la ENBA y a procesar documentos, no sabía que esa experiencia resultaría en un libro.

Cuando llegué a la escuela, rápidamente me involucré en el gran proyecto de sus directivos: darle a la institución una moderna estructura curricular. Con esfuerzo y no sin resistencia interna, lo logramos gracias al compromiso de un equipo de compañeros y con el acompañamiento de la Carrera de Pedagogía del Centro Universitario Regional del Norte (CURN), específicamente con el apoyo de los licenciados

Salvador Maradiaga (QEPD) y Faustino Cerrato; la ENBA era dirigida por Dino Fanconi, en el cargo de director, y Delmer Mejía, como subdirector, ambos reconocidos artistas.

Recuerdo que al finalizar la reestructuración curricular, Fanconi me pidió que escribiera una memoria de todo lo realizado; hoy confieso que nunca lo hice, nunca me ha gustado redactar informes, hoy los valoro porque son documentos que con el paso del tiempo son fuentes valiosas para tejer la historia de una institución; me arrepiento de no haber redactado ese informe porque, pese a las limitaciones institucionales, ese fue un paso decisivo para darle un giro pedagógico a la enseñanza de las artes plásticas en el país; sin embargo, en *Texturas de la memoria* dejo constancia de algunas transformaciones pedagógicas, pero sobre todo, de su vida artística y cultural.

A finales de los años noventa, la Coordinación Académica de la institución me asignó la clase de Estudio Dirigido; el eje central de esa asignatura consistía en ayudar a los jóvenes a fortalecer el área de la investigación, de esta manera estarían mejor capacitados para realizar la investigación de su taller específico al momento de graduarse. Al principio nos centrábamos en investigar temas sociales; la idea era que los estudiantes elaboraran y desarrollaran un modelo de investigación. Los primeros dos años, como lo dije, ese modelo de investigación descansaba

en una temática social, pero de repente todo cambió y ese giro dio lugar al libro que publiqué en 2024 bajo el título *Texturas de la memoria. Fundación y esplendor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1940-1980*.

¿En qué consistió ese cambio? Consistió en una variación temática y metodológica. Temática, porque el motivo pasó a ser la historia de la ENBA; metodológica, porque las fuentes de investigación pasaron a ser de primera mano. El trabajo consistía en asignar la investigación de un periodo de tiempo a cada grupo; este fue otro cambio que introduje: la asignación dejó de ser individual para dar paso al trabajo colectivo. Durante quince años fui acumulando informes tras informes, siempre les pedía una copia a los grupos.

Yo aún no sospechaba que un libro nuevo se estaba fraguando, hasta ese momento me complacía en conocer aquella historia grandiosa que desde 1986 me intrigaba tanto. Cuando leía los informes, me sentía orgulloso no solo de lo que enseñaba, sino de tener datos que nadie tenía sobre la institución, ni siquiera el más versado historiador del país. Allí había algo, pero no había dimensionado qué cosa era. Cuando vino la reforma académica y se eliminó esta asignatura, entonces me vi con aquella enorme cantidad de informes en mi biblioteca y allí comencé a inquietarme por escribir algo.

Al principio pensé en escribir un breve ensayo sobre datos históricos de la ENBA, pero después de

ver la riqueza de información reunida por más de una década, dispuse a organizarla y jerarquizarla con el fin de escribir un libro. Las investigaciones realizadas con los jóvenes ya tenían instrucciones metodológicas que facilitaron este propósito; esas instrucciones fueron las que moldearon finamente el contenido y la dimensión temporal del proyecto editorial.

¿Cuáles fueron esas instrucciones? En primer lugar, establecí que el tiempo histórico de la investigación fuese de 1940 a 1980. Ese límite temporal no fue casual: ya había advertido que ese fue el periodo de tiempo de mayor esplendor de la ENBA, la época de los noventa es el inicio del declive, es la década en que el neoliberalismo toca las puertas de la educación hondureña y la ENBA no dejará de sentir en sus columnas la sombra nefasta de ese modelo económico que afectó ostensiblemente el carácter artístico y humanístico de su malla curricular, impacto que se vio más claro en el primer quinquenio del siglo XXI.

En segundo lugar, instruí que algunos grupos se centraran en recoger información general relacionada con el contexto general del arte y la cultura del país. Fue así que tuve datos muy importantes relacionados con el teatro, la música y la literatura del periodo investigado; yo, por mi parte, investigaba el contexto social y político. La idea era darle un marco general a la vida institucional de la ENBA, no me interesaba presentar la información específica de la

institución al margen de su referente social, político y cultural.

En tercer lugar, otros grupos investigaban información específica relacionada con la ENBA: toda noticia que contuviera información sobre la vida cultural, social y artística de la escuela era registrada por los estudiantes. Al final, todo era como un gran inventario de noticias; toda esa información recabada fue construyendo un gran mapa artístico-cultural que le dio vida al texto. Mientras los jóvenes tenían sus propias tareas de investigación, yo también trazaba mis propias líneas. La idea era que los estudiantes vieran que su profesor, al igual que ellos, también se comprometía con el trabajo.

Desde que la asignatura fue eliminada, pasaron tres años sin que me sentara a escribir algo relacionado con la historia de la ENBA; siempre tenía textos pendientes relacionados con el ir y venir de las artes visuales hondureñas, la pasión por la crítica me alejaba del compromiso de escribir sobre lo que fue la ENBA durante las cuatro décadas investigadas. Un día, me levanté y me fui directo a la biblioteca, desempolvé los documentos reunidos en quince años y comencé a escribir, todo estaba perfectamente organizado, solo necesitaba darle forma a la información reunida, necesitaba poner los datos a dialogar, quería que los periodos investigados se abrazaran para dejar ver la vida íntima y profunda de la institución, necesitaba

que la información extendiera su alfombra roja para que pasaran sobre ella los mejores años de esta gloriosa institución.

Darle forma a tanta información no fue fácil, decidí integrar los datos y sucesos de manera cronológica, organicé el material por décadas y dentro de cada década busqué destacar lo más relevante, aquello que poco a poco fuera definiendo el perfil de la gran institución que fue la Escuela Nacional de Bellas Artes. Fui cincelando la información como si fuera un escultor de su historia; al final pude ver la obra hecha: el gran monumento de la cultura nacional que descansaba en la forma de la ENBA.

Mis alumnos se maravillaban cuando en clase compartíamos los avances de lo investigado. Me hacían sentir que no estaban ganándose una calificación académica, su motivación e interés superaron la recompensa de una buena evaluación; había en ellos pasión, comprendieron en qué tipo de institución estaban formándose y muy orgullosos compartían esta información con otros cursos que no llevaban esta asignatura. En el aula y en los pasillos se hablaba de la investigación que estaban realizando; nuestra asignatura, Estudio Dirigido, era un gran laboratorio de historia y eso nunca lo olvidaré.

Cuando ya había dado por finalizado el libro, la historiadora Yesenia Martínez me brindó un gran apoyo al proporcionarme, de manera muy generosa,

un documento que mostraba el gran papel que jugó el artista Pablo Zelaya Sierra en la concepción de una escuela de arte en Honduras. Zelaya elaboró la malla curricular de una futura escuela de arte y este aporte sería de vital importancia para edificar lo que hoy es la Escuela Nacional de Bellas Artes.

El libro, en principio, tenía como título *Datos históricos de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Fundación y esplendor, 1940-1980*. Afortunadamente, al director de la Editorial Universitaria, Carlos Ordoñez, no le gustó el título; digo *afortunadamente* porque a mí tampoco me gustaba, pero al conocer el criterio de un editor de primer nivel, no dudé en cambiarlo por un título menos convencional, tal como me sugirió el director; él señaló que el nombre debía ser más creativo y no tan denotativo, fue así como se me ocurrió el nombre de *Texturas de la memoria. Fundación y esplendor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1940-1980*.

¿Por qué *Texturas de la memoria*? Estaba muy consciente de que al no ser historiador, no podía ser tan pretensioso de ofrecerle al público un libro sobre la historia de la ENBA. Siempre he pensado que, con el contenido de este libro, un verdadero historiador puede perfilar una historia metodológicamente más sólida sobre esta institución. El libro, tejido con mis estudiantes durante quince años, tiene el mérito de articular cronológicamente un conjunto de información sobre la ENBA que hasta ahora nadie conocía en

el país. Creí conveniente, entonces, que para titular el libro, era necesario utilizar una metáfora vinculada al lenguaje artístico, fue así como surgió la palabra *texturas,* porque la información contenida en el texto era precisamente eso: pinceladas de luz que iban superponiéndose en leves capas para conformar el cuerpo de la investigación. La palabra *memoria* cerró el título, porque esas texturas de información operaban sobre la memoria de la escuela.

Desde que la ENBA se fundó, no se había articulado una investigación que diera cuenta del esplendor que esta institución había tenido en sus primeras cuatro décadas; fue tan determinante que llegó a ser reconocida como la rectora de la cultura nacional. La ENBA llegó a ser el gran referente de la cultura hondureña. Su actividad artística perfiló nuestra tradición artística clásica y moderna; su proyección trascendió fronteras, llegando a ser reconocida en muchas partes del mundo. El primer contacto de nuestros artistas con los principales circuitos del arte en el mundo fue gracias a la Escuela Nacional de Bellas Artes. Artistas de renombre internacional mostraron sus obras en el Salón Azul de la ENBA: Bellas Artes fue la gran fiesta de la cultura hondureña.

He publicado varios libros relacionados con las artes visuales en Honduras, pero este libro me acercó a la vida de una institución que moldeó mi vida profesional durante treinta y seis años. A la ENBA la he

cuestionado y la he amado; pasé gran parte de mi vida intentando honrar su memoria, no fui un docente ortodoxo, siempre me alejé de esa imagen del profesor que cuadra su enseñanza en estériles planes de clase; mi propósito fue siempre ejercer una cátedra viva, intelectualmente rebelde; de no ser así, este libro no existiría. El texto que escribí con el apoyo de mis alumnos es el testimonio vivo del respeto y mi gratitud eterna a la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Referencia bibliográfica

Lanza, C. A. (2024). *Texturas de la memoria. Fundación y esplendor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1940-1980.* Editorial UNAH.

Leer para encontrarnos

Clubes de lectura, haiku y creación del yo en la universidad contemporánea

Río habitado,
escudriñan el aire,
tus hijos de tul.

Melissa Merlo[10]

Introducción

Los clubes de lectura constituyen, en esta época, uno de los espacios más fecundos para la formación de comunidades lectoras en el ámbito universitario y en la educación en general. Más allá del acto individual y colectivo de leer, el club de lectura convierte la experiencia literaria en diálogo, escucha y construcción compartida de sentido y de relación, de lectura de la obra, pero dentro de un contexto determinado, en este caso, el hondureño. En esa conversación que se genera, el texto deja de ser un objeto ajeno para

[10] Es poeta, narradora y ensayista. Miembro de número de la Academia Hondureña de la Lengua, ha publicado poesía, narrativa y ensayo, entre ellos *Haikus de la montaña* (2020). Es doctora en Educación y actualmente se desempeña como vicerrectora académica de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM). Coordina el Movimiento Poético Mundial en Honduras y dirige Sofos Ediciones. Su obra explora la naturaleza, la identidad y la escritura como construcción del yo.

convertirse en un territorio vivo, compartido, donde cada lector aporta parte de su biografía, su sensibilidad y su contexto, y convierte el material en un texto nuevo, procesado por su experiencia de vida y la de sus colegas en el club.

En este marco, resulta especialmente significativa la labor impulsada por la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), que está bajo la dirección del escritor y académico Carlos Ordóñez y el liderazgo del equipo dirigido por Dilia Celeste Martínez, y cuya acción se genera desde el campus central y se extiende hasta los centros regionales. Se trata de un proyecto que promueve la lectura, pero que la entiende como una estrategia de formación integral, capaz de articular el pensamiento crítico, la sensibilidad estética y la pertenencia comunitaria, todo ello a través del club de lectura.

El Club de Lectura de la Editorial Universitaria representa una práctica cultural de alto valor académico en un tercio de siglo, donde la lectura necesita ser fortalecida en aras de devolverle a la juventud una de sus mejores herramientas: el conocimiento. La lectura, en el espacio del club, acerca la literatura a los jóvenes universitarios, crea un espacio de diálogo intergeneracional e invita a los autores a conversar con sus lectores, en persona o desde el texto, haciendo uso espontáneo de la hermenéutica. Esa mediación humana, cada vez más necesaria en tiempos de la

aceleración tecnológica, es, quizá, uno de sus mayores logros. Gadamer (1998) apunta que la interpretación de un texto, de un contexto, a través de la hermenéutica, permite al lector/observador ver el fenómeno, en este caso el texto, desde su propia experiencia. Esa es una de las grandes ventajas del club de lectura.

Para Palazón Mayoral (2010), Gadamer y Ricoeur perciben la literatura como un espacio hermenéutico en cuyo interior predomina la interpretación que propicia ampliar la comprensión del ser humano con respecto al fenómeno que enfrenta. Para ambos, el texto literario no se agota en su estructura formal, sino que se actualiza en el encuentro entre la obra y el lector. En esa maravillosa dinámica se vinculan la tradición, la experiencia y la existencia. Desde esta perspectiva, interpretar la literatura implica comprenderse a sí mismo a través del otro, o a través del contexto, pues la obra misma propicia un diálogo con quien lee, es su fin vital. Como señala Ricoeur, la hermenéutica busca «hacer coincidir la comprensión del otro, con la comprensión de sí y del ser» (p. 8). Tener una comprensión del otro, pero sobre todo de sí mismo, es un regalo, a veces quizá inesperado, pero siempre bienvenido, del club de lectura.

Los clubes de lectura como comunidades interpretativas

Vibran las flores,
guardianas y amantes
del colibrí rey.

Desde la teoría y la historia literarias, los clubes de lectura se han comprendido y han actuado como comunidades interpretativas y grupos de compartir, en los que el significado se negocia, se plantea, se reescribe socialmente a través del intercambio de lecturas (Fish, 1980). Una de las experiencias ampliamente conocidas y actuales, comentada por los jóvenes del Club de Lectura de UNAH El Paraíso, fue el Oprah's Book Club, que, aunque de fines comerciales y de ventas, mostró cómo la lectura compartida puede ampliar el alcance social de los libros y fomentar la conversación pública sobre —todo tipo de— literatura.

En el ámbito latinoamericano, las investigaciones sobre lectura literaria y clubes de lectura han mostrado el valor de estos espacios para desarrollar competencias, pensamiento crítico y desarrollar o fortalecer hábitos lectores sostenibles (Colomer, 2005). En Honduras, además de la experiencia universitaria de la UNAH, la Academia Hondureña de la Lengua ha impulsado iniciativas similares que fortalecen las estrategias lectoras a nivel nacional. No obstante, el Club de Lectura de la UNAH destaca por su articu-

lación institucional y por la manera en que vincula la lectura, la formación universitaria y la presencia activa de escritores hondureños.

Llegar a Danlí: el territorio como lectura

Bendita la hora
en la que te parieron
verde y alta.

Mi llegada a la UNAH en Danlí estuvo marcada por la sensación inequívoca de entrar en un paisaje que ya dialoga con la poesía y, más aún, con el libro *Haikus de la montaña,* que precisamente en esa ciudad tuvo su génesis. El recorrido por el campus permitió descubrir espacios llenos de vida, entre ellos un mural dedicado a Lucila Gamero de Medina, figura central de la literatura danlidense y hondureña, desarrollado por el artista David Paz. La presencia de este mural, con la figura tan simbólica de la llamada Dama de las Letras, recuerda la continuidad de la palabra escrita en nuestra historia cultural.

El departamento de El Paraíso, con su riqueza natural y humana, es un escenario propicio para la contemplación, la lectura y la reflexión. La amabilidad del director del campus y de su equipo, así como el compromiso de quienes coordinan el club de lectura en la UNAH de Danlí, dejaron evidencia de una autén-

tica preocupación y acción por promover estrategias de lectura y por hacer de la literatura un espacio muy cercano para los estudiantes. Fue gratificante compartir con los estudiantes del club de lectura, pero también con otros estudiantes, que no están en el club, pero que sintieron el deseo de enterarse y compartir.

Uno de los gestos más valiosos de esta iniciativa, estoy segura, es la invitación a escritoras y escritores hondureños, ya que, cuando el autor se hace presente, la literatura deja de ser una abstracción y se convierte en diálogo fluido y sorprendentemente cambiante. Cada joven, una visión; cada comentario, un punto de unión o discusión en el club de lectura. Fascinante es ver cómo la literatura, vista desde las experiencias personales, puede contribuir al cambio, a la madurez del ser.

El encuentro con los estudiantes y la lectura de *Haikus de la montaña*

Montaña de luz
breve alma errante,
labriega eterna.

Lo más significativo de aquella jornada fue el intercambio con los estudiantes. Escuchar sus interpretaciones sobre el libro *Haikus de la montaña* confirmó que la lectura universitaria debe ser más que un

mero análisis literario o intelectual, sino que también es emoción, reconocimiento, reflexión, necesidad de construcción o fortalecimiento del ser. Muchos expresaron sentirse identificados con la escritura sobre la naturaleza y señalaron cómo la brevedad del haiku intensifica la imagen, las sensaciones, el espacio de la naturaleza y cómo abre un momentum para la contemplación. Y es que el haiku, en su esencia, es eso, un perpetuo momento de contemplación en tres líneas de pocas pero profundas palabras. Como Bashō lo manifestara, el haiku, forma poética japonesa para dialogar con la naturaleza, es un espacio de contemplación en donde la brevedad de la idea puede dialogar con la naturaleza, en donde la flor representa la vida y el humano no puede hacer más que contemplarla.

Durante la conversación con los jóvenes del club de lectura compartimos, entre otros, los siguientes haikus, que fueron los más discutidos:

Una montaña
llora verde soledad.
Sufre el río.

Luz desolada
sobre el verde manto.
Duerme la lluvia.

Somos semilla
que brota de la tierra.
Sangre del orbe.

Hojas de aguja
trenzan la era del viento.
Pinos eternos.

Los estudiantes mostraron particular interés por la estructura del haiku y por la manera en que la economía del lenguaje, clave en este tipo de escritura japonesa, obliga a elegir con precisión cada palabra, cada sílaba, cada corte de verso. Ese ejercicio de atención se convirtió en una puerta de entrada para hablar sobre la percepción, el silencio y la naturaleza. También fue una ventana para hablar sobre la escritura creativa como medio para crearse uno mismo, que es tema de una investigación en curso.

Surgieron temas muy interesantes como el haiku en Latinoamérica y específicamente en Centroamérica. Hablamos sobre Octavio Paz y cómo destacó el haiku como una forma poética que sugiere la unidad de partes contrarias, usar una poética de la insinuación o de la experiencia (1987/2013). Asimismo, platicamos sobre otros estudios que se han realizado en nuestro continente en donde el haiku se ha adaptado a las sensibilidades locales, a la experiencia de los autores, a otros ritmos, a otras propuestas métricas. El haiku en

Latinoamérica se representa con mucho color, muestra la tristeza y no solo contempla la naturaleza, sino otros aspectos del contexto del ser humano, alejándose a veces de la tradición del haiku de contemplar la naturaleza. América Latina es así, provoca y cambia esquemas.

El haiku como experiencia de lectura y escritura

No hay verano
sin el ángulo cierto
de golondrinas.

Durante nuestra plática en el club de lectura, acordamos que, más que una simple estructura métrica, el haiku puede entenderse como una actitud ante el lenguaje, ante la vida: observar, esperar y nombrar lo esencial de lo que se contempla. Luego viene el ejercicio de traducirlo en las palabras justas, en las sílabas adecuadas, llenas de significado, que no sobren y que no falten, que se vuelvan una estructura grácil pero granítica. En *Haikus de la montaña* analizamos que la naturaleza funciona como un espejo de la experiencia humana, que los animales son seres vitales, que las hojas representan mucho más que una parte del árbol. La montaña, el río, el pez, el pájaro o el viento no son solo imágenes exteriores, sino formas de pensar el tiempo, la memoria y la pertenencia.

En el encuentro en Danlí, varios estudiantes manifestaron su deseo de escribir. Ese paso de la lectura a la escritura resulta fundamental en la vida del estudiante, ya que más adelante lo llevará a fortalecer su escritura académica. Desde la perspectiva de la escritura creativa, escribir es también una manera de crearse a uno mismo; es un proceso de construcción del yo que permite reordenar la experiencia hasta poder proyectar una voz propia, singular, que sea portadora de un mensaje muy trabajado, que un pensamiento complicado pueda quedar expresado en una forma simple y bella.

Estrategias lectoras en la universidad en tiempos de inteligencia artificial

Silva el maíz
su canción de ladera.
Mazorca de amor.

En la universidad contemporánea, las estrategias lectoras adquieren un nuevo sentido frente a la expansión de la inteligencia artificial. La disponibilidad inmediata de información no podría sustituir la lectura profunda; por el contrario, debe exigir una mayor capacidad crítica para interpretar, analizar, contrastar y dialogar con los textos. De ahí que el club de lectura sea una pieza muy necesaria en el rompecabezas de la vida académica del estudiante

universitario. La lectura, partiendo del club como comunidad, puede dejar de ser la pieza que siempre se pierde y aparece hasta que el rompecabezas está armado, para ser la pieza de comienzo, una esquina, cualquiera, un grandioso punto de partida.

En este escenario, los clubes de lectura se vuelven espacios esenciales que logran sostener el componente humano de la experiencia lectora de los estudiantes y que promueven la conversación interesante, amena, reflexiva y hasta inconforme, ya que los puntos contrarios son fundamentales para la construcción y la transformación del ser. La inteligencia artificial es claramente una aliada para explorar el conocimiento, pero la comprensión significativa, interpretativa, de diálogo, la hermenéutica que cada lector produce, sigue dependiendo del encuentro entre personas, textos y contextos. Como estrategia lectora, el club de lectura es un espacio ideal.

Notas finales

Gato de monte,
conejo de montaña,
matar o morir.

Haber compartido con los jóvenes estudiantes y docentes del Club de Lectura de UNAH El Paraíso, en la ciudad de Danlí, me permite confirmar que la litera-

tura continúa siendo un lugar de encuentro, reflexión y transformación. Leer en comunidad convierte la obra en algo nuevo, diferente, la transforma y con ella al lector, también al autor, que descubre ecos, novedades y secretos en su propio texto.

En estos tiempos que se mueven con el rápido oleaje de la tecnología y la IA, la lectura compartida del club de lectura, y una posible posterior escritura creativa, pueden constituirse como un espacio de fortalecimiento de la identidad y encuentro consigo mismo. Nada más propicio para que los estudiantes puedan proyectarse a futuro y para fecundar el árido terreno educativo que nos ha dejado la pospandemia y la falta de políticas de educación superior efectivas y acordes al siglo XXI. El Club de Lectura de la Editorial Universitaria está formando una comunidad de lectores sensibles, de ciudadanos capaces de reconocerse ante la espiritualidad del arte literario, capaces de construir y verbalizar sus pensamientos hasta convertirlos en el desarrollo de su mentalidad crítica.

Referencias bibliográficas

Colomer, T. (2005). *Andar entre libros: La lectura literaria en la escuela*. Fondo de Cultura Económica.

Fish, S. (1980). *Is There a Text in This Class? The Authority of Interpretive Communities*. Harvard University Press.

Gadamer, H. G. (1998). *El giro hermenéutico*. Cátedra. http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2014/04/Gadamer-El-giro hermeneutico.pdf

Merlo. M. (2020). *Haikus de la montaña*. Sofos Ediciones.

Organización de Estados Iberoamericanos [OEI]. (2024). *Iberoamérica lee: Haiku / Haicai*. https://oei.int/wp-content/uploads/2025/01/iberoamerica-lee-haiku-doble-pagina.pdf

Palazón Mayoral, M. R. (2010). *La hermenéutica de Gadamer y Paul Ricoeur reorienta la crítica literaria*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih_16_2_263.pdf

Paz, O. (2013). *La tradición del haikú*. https://equipo-sespecializados.catedu.es/wp-content/uploads/sites/283/2013/05/La_tradicion_del_Haiku.pdf

Saz, S. M. (2004). *El haiku en la poesía latinoamericana*. Asociación Europea de Profesores de Español. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/coloquio_2004/coloquio_2004_25.pdf

El abecedario del frío en el Club de Lectura 2025, UNAH

Perla Rivera[11]

La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia, afirma María Zambrano, filósofa española; esta aseveración requiere la pregunta: ¿escribir para quién? Ese ha sido un tema muy polémico a lo largo del tiempo; se escribe para los demás o se escribe para nosotros mismos. Se considera que el proceso de escribir, en ambos casos, se desliga de ambas aseveraciones; el poeta escribe porque es la manera que tiene de hacer catarsis a sus emociones, es su inherente canalización de la energía creadora. También, al crear una obra artística en sí, se pronuncia en su visión de mundo y toda expresión suya de alguna manera afecta al que la asume, es decir, al público que la lee; es este el caso que se trata.

[11] Docente, licenciada especialista en literatura, máster en Literatura Centroamericana. Ha publicado los libros *Sueños de origami, Nudo, Antología personale, Adversa, He sido un pájaro, Arde en mi vientre, Cementerio de plumas, El abecedario del frío, La memoria cuelga dentro de mí.* Su obra ha sido publicada en antologías y revistas de América Latina y Europa.

Escribir *El abecedario del frío* fue un proceso que se enmarca en aquellos momentos que se definen como seres humanos, mujeres, madres, hijas y parejas. El recurso de volver a la infancia a adquirir la energía es un elemento que sella esta obra desde el punto de vista confesional; es desde ahí que se parte para crear con las propias experiencias y recurriendo a épocas felices que sanan los momentos de dolor. Los estudiantes percibieron esto en varios poemas y lo reflejaron en sus comentarios sobre la misma.

Se aprecia la satisfacción derivada de este proceso, dado que se comprobó que sí pudo existir el desdoblamiento poético del que se habla cuando compartimos una obra de arte con los demás —en este caso, con los lectores del club—, es decir, la interpretación de los textos poéticos por los miembros del mismo, que condensan el pensamiento crítico del autor de la obra y lo asumen con sus propias experiencias.

Como autora hondureña, se valora a la UNAH desde la función de formadora académica y de lectores con un compromiso establecido y lúdico en futuros profesionales y, particularmente, en el privilegio de que hayan sido los gestores editoriales del libro *El abecedario del frío,* la posibilidad que se ofreció en esta plataforma, desde su institucionalidad para mostrar una voz poética de una mujer hondureña y su visión del mundo, acción muy difícil de lograr en países como

el nuestro con dificultad para acceder a un espacio tan profesional y cuidadosamente dirigido.

Es notable y se celebra el apoyo recibido y la satisfacción que se adquiere en el contexto de creadora para que el trabajo poético sea conocido y divulgado desde la editorial más transcendental de Honduras; esta experiencia hace que se adquiera el compromiso de mejorar y crecer en todo sentido para mantener el nivel que merece el público lector.

Unas reflexiones muy breves sobre *Mateus*

A todos los amigos venezolanos;
porque a pesar del empeño de la noche,
el día siempre triunfa. Y amanece.

José Luis Ramírez Luengo[12]

Recibo una invitación para hablar sobre *Mateus,* y esto —que, por un lado, me llena de alegría: el famoso ego de los poetas— se convierte al mismo tiempo en una evidente responsabilidad, en algo mucho menos sencillo de lo que en principio parece. Una responsabilidad doble, en realidad, porque obliga al autor a reflexionar sobre su obra y buscar unas respuestas a posteriori a cuestiones que probablemente no estén en el origen de ella; pero también porque la visión del poeta se puede convertir, así no lo pretenda, en un camino, en una interpretación dirigida que guíe al lector de la mano y que cercene, por ello, otras posibles lecturas.

[12] Doctor en Filología Hispánica. Actualmente trabaja como investigador en el CSIC (España), donde estudia la historia del español de América, temática sobre la que ha publicado múltiples trabajos. Es académico correspondiente en Madrid de —entre otras— la Academia Hondureña de la Lengua. Asimismo, ha publicado los poemarios *Estará tu nombre en todo* (Granada, 2023) y *Mateus* (Tegucigalpa, 2025).

Así pues, lo que pretendo con estas notas es apuntar apenas algo de los contextos que, creo yo, pueden servir de base para comprender por qué *Mateus* es como es y no de otra manera, pero que no buscan explicar nada más que este acercamiento personal mío a sus poemas, ni más ni menos importante que los que otros puedan hacer; quede, pues, advertido de ello mi querido y desocupado lector.

El principio: unas notas sobre los orígenes de *Mateus* y sus (buscadas) influencias

Siempre he pensado —corríjanme los poetas si me equivoco— que los escritores no deben hablar de sus textos porque estos son o deberían ser, por sí mismos, lo suficientemente explicativos: autosuficientes en sí mismos; sin embargo, si alguien me preguntara qué es *Mateus,* creo que debería explicar que el libro tiene como principal pretensión condensar en sus páginas lo que podemos llamar la historia de un asombro, quizás un caso personal del más que conocido, casi manido, síndrome de Stendhal: recuerdo que mi primera visita a la Casa de Mateus, en 2022, me causó una impresión muy confusa, también algo incómoda y muy difícil de definir, que probablemente pueda describir como un auténtico deslumbramiento;

deslumbramiento ante el lugar, y también, y sobre todo, deslumbramiento ante su belleza. Este libro, por tanto, no es sino una tentativa, no sé si acertada, de dar forma a (parte de) las sensaciones que este espacio me produjo ese día y me sigue produciendo aún, es decir, un intento de exponer poéticamente lo que desde un punto de vista racional es complejo de explicar; digamos, si se me permite la expresión, que el libro pretende conjurar el desasosiego que uno experimenta al enfrentarse a un lugar que lo conmueve profundamente.

Al mismo tiempo, y aunque pueda sonar pretencioso, me gusta imaginar que un primer acercamiento a *Mateus* lleva obligatoriamente al lector a pensar en los clásicos: que *Mateus* supone un intento poético de dialogar hoy con ellos a través, en primer lugar, del poemario mismo, es decir, de unos versos que pretenden restaurar desde el contexto actual un tópico tan clásico y tan necesario hoy como es el *locus amoenus*. Por otro lado, también hay algo clásico en el mismo propósito de los poemas, que no es otro que interrogar poéticamente a las cosas, escuchar lo que tienen para decirnos; por eso la cita del padre Vieira —tan apropiada, por otro lado, para un libro que se propone atrapar entre sus páginas todo un palacio portugués del setecientos—, que exige preguntar a *essas casas, essas quintas, essas herdades prezadas* y,

por supuesto, *essas alamedas e bosques;* y también, y sobre todo, la confesión de Lucrecio de *que est anima in rebus*, hay un alma en las cosas, pues los veintidós poemas de *Mateus* no tienen otro interés, precisamente, que encontrar esa alma: descubrir todo aquello que los objetos y los lugares quieren decirnos; si se les presta, claro está, la atención necesaria.

Algunas claves que explican (una lectura de) *Mateus*

Por otro lado, la lectura reposada del libro, una vez concluida su creación —una vez que ha pasado, quiero decir, el momento poético de la creación—, tiene siempre algo de descubrimiento, pues permite detectar determinadas cuestiones que, repetidas en sus páginas, terminan por construir lo que el libro quiere transmitir. Hay siempre, pues, cuestiones fundamentales y reiteradas que íntimamente conforman y llenan de sentido a los poemarios, y en este caso quizá tales cuestiones sean tres: el jardín, la luz y el silencio, a lo que se debe sumar, además, el tiempo.

Está en primer lugar el jardín; el jardín que tiene, además, un doble sentido como espacio: uno, si se quiere, más real, y junto a él otro mucho más metafórico; porque cualquiera que se acerque hasta el Mateus portugués de hoy se enfrenta, naturalmente,

al espacio real, a esa realidad vegetal e insoslayable que, nada más llegar, se impone como necesario marco explicativo (es lo que contiene y da sentido al resto de los elementos) para comprender este lugar que se le ofrece poco a poco. Pero más allá de eso, en el libro el jardín se transmuta y se configura simbólicamente como el reflejo de un estado de ánimo: reducto del espíritu, sea también un *hortus conclusus* en el que es posible detenerse a comprender de una manera más sabia la vida y el tiempo; a conservar con el milagro de la palabra —y en la armonía fugaz que se esconde entre sus sombras— unos instantes que irremediablemente se van perdiendo.

Por otro lado, la luz cambiante del día —reiterada, insistentemente presente a lo largo de los poemas— parece transformarse en *Mateus* en un augurio del gozo o de la felicidad que se persigue, pero al mismo tiempo es un recordatorio de que, gracias a ella, la realidad que se ofrece al viajero se muestra de formas aparentemente muy diferentes (pero todas igualmente reales), en un juego barroco, ser frente a parecer, que no puede estar ausente de un poemario que pretende, se ha dicho más arriba, buscar la realidad que se agazapa tras la apariencia de las cosas. Junto a la luz, el silencio se conforma —aunque esto implique cierta paradoja— en un aporte de máxima relevancia para la construcción de los poemas, que pretenden tener un tono cercano al que se desprende de un haiku japonés, y en los que la

estrecha y compleja relación entre la palabra y el silencio resulta fundamental: así, al igual que en el pensamiento escultórico de Eduardo Chillida, el vacío es un elemento más, de hecho, fundamental; de su escultura —que se construye de materia, sí, pero también de los espacios resonantes de significado que se acomodan entre sus formas—, en el caso de *Mateus* quizá se deba decir que su materia poética es, en realidad, ese silencio que existe en los versos, que en ocasiones se vislumbra y que se ve envuelto por la palabra; que el poemario completo se nutre, en fin, de la aparente ironía que supone que el silencio pueda, a veces, importar mucho más que las mismas palabras que lo conforman.

Finalmente, no cabe duda de que el tiempo es la última y más fundamental de las ideas que dan su forma definitiva a la poética que expone *Mateus,* porque ante un tiempo que se escapa —de nuevo, el topos clásico: el *tempus fugit*— y una vida que, en consecuencia, se va apagando, el poema brilla vívidamente y ofrece la posibilidad de convertir un eterno un instante fugaz; esconde la habilidad, se podría decir, de conseguir que se vuelva presente algo necesariamente pasado y perdido. De este modo, quizá el propósito más profundo que se esconde detrás de los poemas de *Mateus* sea la terca voluntad de captar, de atesorar para siempre un momento concreto y fugaz, y evitar así el dolor del tiempo que pasa; una idea, por otro lado, que resuena de manera constante en el pensamiento barroco y

que, precisamente por eso, encaja tan bien, con tanta facilidad, en un contexto como el de este poemario.

Mateus o la poesía como reivindicación necesaria de lo bueno y de lo bello

Llegados a este punto, quizá una de las preguntas que se puede suscitar es qué tiene para decir al mundo actual un libro como *Mateus,* cargado de cierto tono contemplativo que con toda seguridad será para muchos un claro ejemplo de escapismo. Sin embargo, es muy probable que la forma correcta de entenderlo no sea esa, que sea más bien la contraria: es precisamente en un mundo como este, caracterizado por la confusión, la violencia y la injusticia, donde más preciso se hace, como *Mateus* pretende, buscar y resaltar la belleza de las cosas, es decir, guarecerse en todo aquello que —por un momento al menos— nos permite acceder a los mejores sentimientos que atesora el ser humano; porque es necesario levantar la voz y ofrecer, ante el dolor, una mirada optimista: también hay cosas buenas y hermosas en el mundo, no solo esta desolación que muchas veces nos apaga el pecho y nos agota. Al fin y al cabo, seguir teniendo derecho a la felicidad y a la esperanza es, muy probablemente, la gran lección que una y otra vez nos enseña, nos recuerda la poesía.

Viajes literarios





Entre líneas y pinceles: arte y pasajes literarios

I PAC 2024

El retrato perfecto o el dibujo incompleto: reseña y análisis de *El retrato de Dorian Gray*

—Harry —dijo Basil Hallward clavando en él sus ojos—, todo cuadro pintado de corazón es un retrato del artista, no de quien posa. El modelo es solo un accidente, la ocasión. El pintor no lo revela a él, sino que se revela a sí mismo sobre el lienzo pintado.

Oscar Wilde

Emilio Adonis Moncada Martínez[13]

Si hoy se hiciera un retrato suyo, ¿qué dibujarían en él? Si un pintor decide hacer un dibujo sobre su alma, ¿sabría qué es lo que sería plasmado en el lienzo? Cada uno cree saber qué es lo que hay dentro de sí mismo; sin embargo, la realidad es distinta, pues se escapa muchas veces de lo que realmente vemos.

[13] Estudiante de la Carrera de Letras. Nació en Tegucigalpa en marzo de 2004, junto a su hermano gemelo. Estudia Letras no solo por un título, sino por el conocimiento y por el acercamiento al arte, dos cosas indispensables en su vida. Actualmente, está próximo a graduarse en la Orientación de Lingüística; sin embargo, la literatura es un aspecto que forma parte de él, tanto en su creación como en su consumo.

Sobre este escrito

Este pequeño ensayo se basa en la experiencia obtenida a partir de la participación en el Club de Lectura de la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en su tercera edición (2024). En este espacio dado, la lectura fue amena e interesante, pues el libro fue llamativo desde el primer momento. También, los demás participantes del club hacían comentarios de valor sobre la obra en cada reunión. Las primeras páginas dejaron ver que el libro desbordaba un contenido sumamente valioso, debido a la cantidad de elementos que se ven desde la primera página, como los personajes y sus diálogos, por ejemplo, que se pueden analizar desde amplias disciplinas y obtener así muchos otros elementos que enriquecen la interpretación de la obra. A continuación, se abordará el libro tomando como objetivo principal algunas de las reflexiones obtenidas al haber terminado esta fascinante historia.

¿Somos un retrato? La sociedad y sus acciones

Inicialmente, tenemos la figura de Dorian Gray, que es sumamente interesante a lo largo de toda la obra, pues el Dorian de la primera página no aparenta ser el mismo con el de la última, además de ser el elemento

principal de la historia, ya que todo gira en torno a él; sin embargo, ¿qué pasa si pensamos en que siempre fue el mismo de inicio a fin? Se podría hacer un debate interminable sobre esto, pero lo que importa es determinar qué significa realmente el retrato, además de saber si nosotros, como seres humanos, somos un retrato hecho por otras personas (es decir, amigos, familiares, etc.) o si somos un retrato construido a partir de nosotros mismos.

Al inicio de la historia, Basil, el pintor del famoso retrato de Dorian, le comenta a su amigo Harry que en dicho retrato puso mucho de él, es decir, que depositó en aquella pintura lo que sentía por Dorian (aunque nunca le dijo exactamente el qué). Esto se puede interpretar de manera que, si bien el retrato era de Dorian, es decir, la figura que allí aparecía era él (físico), lo que estaba reflejado en el lienzo eran los sentimientos de Basil (alma), que aparentemente podrían ser una especie de atracción por este joven. Esta pequeña observación se puede utilizar para explicar lo que pasa entre los seres humanos y la dinámica social. Es decir, los sentimientos que una persona tiene por otra se pueden reflejar en las cosas que esa persona hace, hizo o haría por ella. Por ejemplo, un padre refleja sus sentimientos hacia sus hijos en las cosas que hace o deja de hacer por ellos y por su bienestar. Hasta aquí, todo normal, por lo que se podría resumir que nuestros sentimientos son un retrato de lo que

somos y hacemos por y para las demás personas de nuestro entorno; pero, por otro lado, nosotros como humanidad decidimos si esos actos los queremos publicar ante el mundo o no. En el caso de Basil, le recalcó a Harry que no haría pública su obra, pues, como se mencionó antes, sus sentimientos estaban allí y temía que el mundo los viera, según él, porque podrían revelar el secreto de su alma. Entonces, a nuestras acciones se les puede ver como un retrato de lo que llevamos por dentro, por ende, las personas son capaces de ver quiénes somos o lo que sentimos, y nosotros vemos quiénes son los demás a partir de este retrato, pero dependerá de cada individuo determinar si sus acciones son construidas por sí mismo o si son influenciadas por las demás personas. Tal es el caso de Dorian y Lord Henry, pues desde el momento en que se conocieron, las acciones de Dorian se vieron fuertemente atraídas por los pensamientos de Harry. Eso mismo puede pasar en nuestro contexto social: actuamos como los demás esperan que actuemos; por lo tanto, nuestro retrato parece imperfecto, pues refleja más lo externo (lo que la sociedad quiere) que lo interno (pensamientos, creencias, anhelos propios).

Todo esto nos sirve para explicar lo que pasa en la sociedad, en una interacción con los demás participantes de nuestro entorno; sin embargo, ¿qué pasa con lo que llevamos por dentro y que nadie ve?, ¿aplica lo mismo de antes?

El retrato interno: lo profundo de la obra

Antes de que la obra esté terminada, el pintor es quien conoce el recorrido que ha hecho con su pintura, y, cuando finalmente está lista para ser vista por el público, él es la primera persona que ha visto su propia obra, o sea, ese retrato perfecto; de esta manera, él es quien conoce cada detalle de la pintura. En la historia hay tres personas que vieron la obra: primero Basil, luego Harry y por último Dorian. El asombro de los tres por la pintura era incomparable, tanto así que fue considerada, por Harry, la mejor obra del pintor. Dorian, al verse reflejado en la pintura, tuvo un profundo sentimiento de tristeza, pues cayó en cuenta de que el retrato que estaba viendo jamás perdería su belleza, mientras que él sí la perdería; todo aquello que lo hacía hermoso se iría algún día. Su deseo, por lo tanto, era claro: que todos los cambios en su físico fueran absorbidos por el cuadro, mientras que él jamás pudiera cambiar ni envejecer.

Esto sucedió así, pero, aparte del físico, también afectó en lo profundo de su ser, es decir, sus acciones, sentimientos y demás. ¿Y si todos nuestros cambios, hablando físicamente, se ocultaran en lo más profundo de nosotros? Es decir, que lo superficial en nosotros jamás envejezca, mientras que lo profundo sí. ¿Tendría esto algún beneficio?, hablando físicamente, pero ¿qué hay de aquellas acciones que se mencionaron

antes?, ¿qué tal si nuestras acciones cambian lo que somos por dentro? Para Dorian, el retrato perfecto era el visible, es decir, su apariencia, su belleza y juventud, mientras que para Basil era lo no visible, los sentimientos que allí había, es decir, el retrato interno.

Como personas, ¿qué es lo que valoramos más? Cualquiera diría de manera automática que lo interno, pero no es así; no es tan sencillo. Amar lo profundo de una obra, el mensaje que transmite, el significado que tiene y su valor como obra artística es bastante complicado cuando el mundo gira en torno al valor superficial de las cosas; además, lo profundo de una obra no está solamente ligado a las cosas bonitas que tiene, sino que va más allá y se convierte en apreciar aquellos errores que la obra probablemente esconde.

El dibujo del alma: la obra terminada

Retomando las preguntas iniciales, si hoy un famoso pintor hiciese un cuadro, una pintura, un dibujo que contuviera toda la esencia de su ser, un dibujo de su alma, ¿qué cree que dibujarían en él? En el caso de Dorian, fue algo sencillo, relativamente, pues en ese dibujo estaba toda su belleza física, que era su característica principal, ser un joven muy hermoso; sin embargo, ¿qué dibujarían de usted?

Realizar una obra va más allá de echar pintura en un lienzo; es todo un proceso que implica elegir los materiales, seleccionar la técnica sobre la cual será hecha la pintura, buscar el elemento a dibujar, etc., y para que el dibujo esté terminado es necesario que todos los elementos estén completos en la obra; por ejemplo, si se planea pintar un paisaje, es necesario que cada parte del paisaje esté allí, no se pueden omitir partes de él, pues carecería de sentido; por lo tanto, si se hiciese una obra sobre lo que hay dentro de su alma, habría que tomar todos aquellos elementos que realmente forman parte de usted. Esto es importante, pues para que dicha obra esté terminada es necesario conocer todo aquello que forma parte de nosotros mismos como individuos, todo lo bueno y malo, lo que hay en el alma.

Pero todo esto lo digo desde un plano meramente individual y personal; entonces, si toda la humanidad fuese retratada en un solo dibujo que capture la esencia de la sociedad, ¿qué se dibujaría de ella? Si dicho pintor famoso hiciera un único dibujo de toda nuestra generación, ¿qué estaría allí plasmado?, ¿dibujaría paz o dibujaría guerras?, ¿dibujaría una sociedad tolerante o que discrimina todo aquello que no le agrada?, ¿plasmaría en el dibujo personas llenas de amor, de odio o, peor aún, de indiferencia? Sería interesante saber qué habría en tal obra, y que pudiese ser pública ante el mundo y que cada uno

pudiera reconocer el mundo en el que vivimos, aquel que hemos creado.

Muchas veces creemos saber qué es lo que somos como personas; sin embargo, hay ocasiones en las que nosotros mismos nos desconocemos, sobre todo cuando todas aquellas cosas que consideramos desagradables están en nuestro retrato, en el dibujo de nuestra alma, ya sea como personas individuales o como una sociedad. Pensar en el hecho de que lo más profundo de nuestra alma salga a relucir nos puede causar temor, pues muchas veces no somos conscientes de todo lo que se esconde en nosotros, la otra cara de la moneda; y es que hay cosas que nos avergonzarían o nos aterrarían si las demás personas las vieran en nosotros. Cuando todas estas cosas malas de nosotros salen a relucir, nos damos cuenta de que la obra aún no está terminada. Cuando en la sociedad es más notorio lo malo que ataca a nuestro entorno, podemos ver que aún falta mucho camino por recorrer como personas y civilización en general.

Como vimos en el caso de Dorian Gray, que se dejó llevar por todo aquello que corrompía su esencia: pasó de ser alguien amable a convertirse en una persona desagradable, todo por querer aparentar una belleza eterna. En su cuadro, a medida que avanza la historia, se distorsiona la imagen, mostrando lo que realmente era este personaje. La obra que Basil había hecho parecía estar terminada; sin embargo, Dorian

la fue modificando con sus acciones, mostrando así que dicha pintura no estaba completa. De esta misma manera nos puede suceder como personas pertenecientes a una sociedad: la imagen muchas veces se distorsiona con nuestras acciones, por nuestros deseos que nos favorecen solo a nosotros mismos y por todo aquello que ocultamos ante el mundo. Si hoy, por lo tanto, se hiciera un dibujo sobre su alma, ¿qué le gustaría que aparezca retratado? O mejor aún, ¿qué le gustaría mostrar al mundo en dicha obra?

Como sociedad, probablemente, la obra no esté terminada; quizá hace falta que cada persona aporte para que en dicha pintura se refleje, tal vez, un paisaje hermoso, un rostro lleno de amor, una flor que reverdece, etc. Quizá algún día el retrato esté perfectamente terminado. Entonces, nuestra tarea como humanidad es moldear nuestro retrato, hacer del mundo un mejor lugar, tener una sociedad solidaria, digna de una pintura maravillosa, una obra magna que pueda reflejar lo que verdaderamente llevamos por dentro.

Conclusión

Cada reflexión fue el producto de un análisis profundo y meramente personal de la obra. En esta experiencia, la lectura tuvo un buen impacto en cada participante,

pues en toda opinión expresada se pudo observar un buen recibimiento del libro; por lo tanto, estos espacios son de mucho valor para cada estudiante, no solamente porque fomentan la lectura y el interés por la literatura en general, sino que también ayudan a conocer opiniones diferentes y a ver una obra desde múltiples puntos de vista, pues con cada opinión se puede saber mucho de las demás personas, ya que la opinión personal es un dibujo de nuestra alma, un retrato perfecto de quienes somos realmente.

Descubriendo el mundo de los aromas

Quien dominaba los olores,
dominaba el corazón de los hombres.

Patrick Süskind

Fernando Jacobo Oyuela Velásquez[14]

Patrick Süskind nació en 1949 en la localidad bávara de Ambach, en Alemania. Publicó su primera novela en 1985, titulada *El perfume: historia de un asesino,* y frenéticamente se convirtió en un *bestseller* que fue traducido y publicado en más de cuarenta idiomas. Este éxito inmediato le valió ser considerada uno de los clásicos de la literatura europea contemporánea. Su argumento es fascinante y emocionante; narra la vida completa del protagonista, Jean-Baptiste Grenouille, uno de los hombres más geniales y abominables del siglo XVIII, cuya única ambición se enmarca en el efímero y complejo mundo de los olores, con la meta de encontrar la esencia perfecta.

[14] Estudiante de la Carrera de Ingeniería Mecánica, apasionado lector. Fanático de las matemáticas, la física y las novelas, hace uso de su imaginación para visualizar ideas e inventos que puedan servir a la humanidad.

Una historia única, atrapante, exaltante, de esas historias universales que, una vez empezadas, es difícil no terminarlas, sea cual sea el gusto literario del lector; es sin duda una obra maestra de la literatura contemporánea y sé que se convertirá en un clásico. Con su trama, que parece ser multigénero, sorprende con cada capítulo; el autor explora el horror, desentrañando el lado más oscuro del protagonista, el misterio, con inesperados giros preocupantes en la trama con respecto al aroma perfecto, mezclándolo con una especie de ficción histórica del siglo XVIII, que parece tan real que estremece, y narrando de forma tan natural que impacta demasiado desde un inicio cuando se observa el entorno crudo y cruel del protagonista.

El mejor perfumista que jamás haya existido nació huérfano en París y en el lugar más fétido de toda la ciudad, una antítesis; descartado y abandonado al nacer, se aferró a la vida y creció en un mundo hostil, cruel, sin amor. Dotado de una nariz sin igual, extraordinaria, su don era casi celestial, divino, capaz de percibir la esencia de las cosas por medio de su aroma. Su única pasión, su ambición, es el efecto detonante en una serie de actos sin escrúpulos, miramientos o compasiones. Sin miedo al castigo divino, a las leyes de los hombres, sin remordimientos, nuestro raro y excéntrico personaje comete actos repudiables contra la humanidad. Sin duda, una obra que explora los límites más profundos y oscuros de la moralidad y

conciencia del ser humano, que navega por las tinieblas, por la bruma de las pasiones e inteligencia de cada persona. Nos lleva a cuestionarnos hasta qué punto el ser humano es capaz de actuar con tal de lograr su cometido. También surge la pregunta sobre los límites mentales que nos enmarcan y restringen en nuestra forma de actuar. Sin duda, una historia introspectiva, fascinante, intrigante, emocionante, triste, exaltante e inesperada.

Es interesante, innovadora y buena la forma en la que se presenta el mundo de los olores a lo largo de la obra, describiéndolo como un universo rico, entrelazado, sensorial, fundamentado en leyes y ciencias exactas, donde un aroma puede clasificarse rigurosamente, una fragancia tiene notas que la componen y donde los perfumes tienen vida en el tiempo, es decir, una juventud, madurez y vejez. Cada aroma guarda una esencia que puede ser compuesta a partir de muchas formas, ya sea de frutas, especias, grasa animal o vegetal, flores y químicos varios. Es un viaje hacia una materia que muy pocas veces se pone en práctica a profundidad en la cotidianidad del día: el efímero mundo de los olores. Es una experiencia narrativa exquisita por el reto que implica investigar cada término descrito en cada frase relativa a un olor; sin duda alguna, es un viaje enriquecedor y muy entretenido.

El escritor describe de forma formidable la evolución del personaje Jean-Baptiste Grenouille, que tiene

un desarrollo impredecible, grandioso y tenebroso que deleita al lector; por lo anteriormente descrito, se procede a hacer un análisis de la vida del protagonista. En sus inicios, la pregunta que encierra los primeros capítulos es: ¿por qué Grenouille se aferra a la vida? El libro da la impresión de que el futuro le tenía algo deparado porque él siempre sobrevive ante cualquier adversidad, hostilidad o directamente al infierno.

Es importante profundizar en su personalidad en sus primeros años de infancia y adolescencia: un niño sin olor, con una mirada y olfato penetrantes y fisgones; apático, introvertido, sin temor a los miedos comunes; callado, inexpresivo, totalmente indiferente a su realidad y las desgracias ajenas. El protagonista emana un aura perversa, tenebrosa, anómala, repugnante e inquietante para sus pares en el orfanato y en la vida cotidiana. Pese a que es objeto de múltiples intentos de asesinato, sobrevive; no gozó de una infancia con padres y hermanos amorosos; no recibió educación más allá de la necesaria para poder garabatear su nombre. No fue ilustrado en la doctrina de la iglesia y mucho menos en la conciencia del bien y el mal. Jean no sabía qué era algo abstracto como la maldad; sin embargo, él la encarnaba. También es importante destacar su dotado sentido del olfato, capaz de percibir a las personas y sus movimientos, incluso detrás de las paredes, las distancias y relieves, las sustancias

nuevas y las emociones de los demás. Resumiendo, Jean en sus primeros años se aferra a este mundo con todas sus fuerzas y se dedica a conocerlo y husmearlo, sin aportar nada a este.

Tras su venta como esclavo y luego de un largo y constante trato como animal de carga, sufrir diversas enfermedades mortales y sobrevivir, el protagonista muestra una fuerza tenaz vital, como si aguardara su momento mientras recopila más olores en su biblioteca mental. Inesperadamente, un día cualquiera, Jean-Baptiste encuentra su propósito, su razón de ser: sucede cuando su nariz percibe un aroma único entre la multitud de París, el olor de una joven vendedora de ciruelas. Su cabeza nunca fue la misma después; se obsesionó con la idea de poseerlo y para ello la sigue hasta asesinarla de forma silenciosa; de inmediato trata de conservar en su mente todo lo que pueda de ese olor mientras se esfuma inexorablemente con el fallecimiento de la chica. Es en ese macabro y preciso instante que Jean- Baptiste se da cuenta de que su propósito terrenal es convertirse en el mejor perfumista del mundo y de que encontrará la forma de preservar esos olores únicos que emanan de las personas raras y únicas.

Posteriormente, Jean-Baptiste hace todo lo posible para cumplir su meta y aprender el arte del perfume; así conoce a Baldini, quien se aprovecha de su talento para enriquecerse con fragancias

sensacionales que rápidamente se ponen de moda. El protagonista refina su talento en bruto y se vuelve más técnico, experto y hábil. Su enfoque sigue siendo el mismo: preservar el aroma de las personas. Es aquí donde sucede algo importante en la trama: se da cuenta de que las técnicas más refinadas y eficaces de Baldini, la destilación y el prensado, son incapaces de lograr su sueño. Grenouille se siente morir, enferma rápidamente y agoniza porque siente que nunca lo logrará. Me gustaría citar al filósofo alemán Friedrich Nietzsche cuando dijo: «El que tiene un porqué para vivir puede soportar casi cualquier cómo», lo cual se refleja a la perfección en Jean-Baptiste, que hasta este momento había sido un portento contra las adversidades, pues su sueño era realizable. Desafortunadamente, Baldini le explica que existe otro método que él no conoce llamado *enfleurage,* originario de la localidad francesa de Grasse. Al saberlo, el perverso aprendiz de perfumista decide ir hacia allá, no sin antes dejar un libro de recetas de perfumes inéditos para Baldini.

A medida que Grenoille se aleja de París, se da cuenta de lo repugnante que huelen los humanos y así disfruta el aire fresco y puro. Esta liberación fue una revelación, así decidió apartarse de todo asentamiento de personas hasta llegar a una cueva en una montaña virgen donde no hay rastros de ningún olor. Esta paz le permite descansar y vivir por medio de sueños

donde crea un mundo perfecto hecho de aromas y que controla a voluntad. Todo es espléndido y perfecto, ya que puede recrear aromas a partir de recuerdos y también crear nuevos perfumes. Ahí se sumerge en una especie de retiro espiritual durante siete años, apartado de todo contacto humano. Es aquí donde sucede un punto álgido en la trama, pues él tiene una pesadilla con una neblina que lo representa y que carece de olor. Grenouille se despierta horrorizado, decide bañarse y limpiarse afuera de la cueva, trata con ímpetu de percibir su propia esencia y no lo consigue. Esto lo devasta profundamente, pues no asimila que él, teniendo la mejor nariz del mundo, carezca de un olor único. Es como si no existiese, como si fuera invisible. Lo anterior es una ironía de la vida, un capricho de la existencia; aunque se posea algo único, se carece de algo que es normal. El lector podrá pensar que no siempre se tiene lo que se desea, y he aquí el dilema: cómo puede el personaje afrontar esta dura noticia. Puede ser con odio, envidia, desprecio, con una desdicha e inconformidad hacia los seres humanos o simplemente con indiferencia. El ser humano es muy complejo y predecir la reacción final después de una vida complicada es muy difícil; no obstante, lo que sí se puede decir es que esta epifanía fue un punto de inflexión en el personaje, pues pasa de ser un simple observador y recopilador de aromas para volverse un creador que desea con ímpetu influir en

las personas y ser notado, pues se siente vacío; de este modo retoma su plan original de llegar a la localidad de Grasse.

En Grasse aprende lo último que le faltaba y, además, logra emular el olor de una persona común; ahora sí ya pasa desapercibido entre la multitud, pues las personas perciben una esencia, un alma y una persona en él. Grenouille procede a asesinar a veinticinco mujeres; no lo hace con odio, enojo, venganza o cualquier motivo común en un asesinato. Lo hace porque es la única forma de captar la esencia de una persona; es una transformación similar a la alquimia donde la materia debe transformarse, en este caso, en aroma. Por eso Grenouille arrebata la vida, porque es necesario para lograr su objetivo; es casi parte de una receta técnica para poder captar la inocencia y la vitalidad en una fragancia. Cada mujer representa una nota; la última fue Laure Richis, cuyo aroma fue el más puro y exquisito, y que muestra una tragedia muy dolorosa para cualquier lector. Finalmente, se obtiene el perfume perfecto, capaz de generar un amor colectivo y dominar la voluntad de los hombres.

Un poder inimaginable en manos de Jean-Baptiste no lo hace feliz. Se vuelve consciente de que nunca fue ni será amado por lo que es, porque no existe; nunca tendrá olor propio y eso le corroe el alma, pues no es culpa de él haber nacido así. Su creación es tan perfecta que se necesita una nariz igual para poder

apreciar su belleza, por lo que solo él puede notar que su perfume es realmente divino y celestial. Las demás personas solo son poseídas por su encanto; ni siquiera identifican qué es lo que les gusta. Estos dilemas terminan con el personaje principal, que decide suicidarse usando su mejor creación, borrando el rastro de ambos en la historia, pues los olores están condenados a ser un espectro sensorial inexorablemente efímero.

Esta historia despierta opiniones divididas en los lectores. ¿Es Jean-Baptiste el peor de los hombres?, ¿acaso es la encarnación de un demonio en la tierra?, ¿es un genio incomprendido?, ¿se puede nacer malo o uno se hace malo? Al final solo soy un lector más que no justifica los actos del que indudablemente es un asesino; no obstante, es un genio que no recibió educación ni orientación, que fue tratado como un animal de carga, un esclavo, una escoria; nadie mostró compasión por él ni amor fraternal; fue desechado al nacer, apartado en su niñez, tratado como un estúpido; nadie vio su valía. Nunca se midió con sus pares, como sí lo hicieron los grandes pintores o músicos de esa época. Nunca alguien lo vio como persona; nadie vio su alma porque no la tenía. Fue condenado a ver, apreciar y tomar, pero nunca a dar ni poseer.

Es increíble cómo alguien sobrevive a tantas cosas malas y es difícil imaginar que al final de todo ese trato aún quede un ser humano cuerdo. Me gusta

pensar que Grenouille, en otro mundo paralelo, nació en una familia pudiente y que revolucionó la ciencia de los perfumes y logró hacer que estos dejaran de ser fugaces, pero creo que Grenouille desgraciadamente ya estaba predestinado a ser como fue, perverso desde su nacimiento, y solo alguien sin escrúpulos podía tomar la vida de tantas personas para lograr el mejor perfume. Una historia de esas se repite cada cien años, cíclica como la serpiente que se devora a sí misma. Él fue el mal y también su antídoto y solo así podía pasar. Me queda el sabor de la desolación, la amargura y la tristeza por las víctimas, sus familiares y Jean-Baptiste.

Cierro con la siguiente frase:

> Hay en el perfume una fuerza de persuasión más fuerte que las palabras, el destello de las miradas, los sentimientos y la voluntad. La fuerza de persuasión del perfume no se puede contrarrestar, nos invade como el aire invade nuestros pulmones, nos llena, nos satura, no existe ningún remedio contra ella.

El arte de recordar: páginas y pinceles de la ENBA

Rosio Raquel Rivera Izaguirre[15]

En esta obra, el lector encontrará una narración de cuarenta años sobre la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), bajo una rigurosa investigación del autor hondureño, Carlos Lanza, quien fue docente en dicha institución por más de tres décadas.

Se trata de un aporte a la historia cultural de Honduras; es sin duda una labor patriótica que recupera la memoria de una institución muchas veces ignorada.

La ENBA, desde su fundación en 1940, ha sido el fundamento y, a su vez, el pilar de la profesionalización de las artes, llevando a Honduras a escenarios internacionales y consolidándose como una casa matriz del arte.

[15] Pasante de la Carrera de Ingeniería Industrial en la UNAH. Participa en iniciativas sociales y ambientales mediante la Fundación Angelitos y el Comité Ecológico de la Aldea Suyapa (COEAS). Actualmente, funge como secretaria general del Comité Ejecutivo de Unidad Académica de la Facultad de Ingeniería (AEFI-UNAH). Es miembro del Club de Lectura de la Biblioteca Nacional y del círculo de lectura estudiantil Circulus Noster.

No existe otra institución con la riqueza histórica y con la cantidad de aportes hacia nuestra sociedad como la ENBA. Es un libro que aporta a la cultura general; a través de esta obra podemos viajar ochenta y cinco o cuarenta y cinco años atrás y con ello ver la lucha y el esfuerzo de numerosos maestros de la ENBA, a los cuales podemos denominar como trabajadores culturales y quienes forjaron en sus alumnos y en la sociedad una identidad nacional por medio del arte en sus diferentes áreas (pintura, escultura, dibujo, alfarería, cerámica y carpintería), todas estas ramas del arte plástico hoy reciben el nombre de artes visuales. Son todos estos docentes guardianes del patrimonio estético y forjadores silenciosos de la memoria colectiva.

Esta investigación duró quince años y nos muestra los momentos clave de la ENBA: formación, funcionamiento, logros y aportes, y, a su vez, nos permite rodearnos del contexto histórico del país y percatarnos de la contribución del arte como un canal de divulgación para los ideales o ideologías, haciendo uso del cine, la música, la literatura, el teatro, realizando una integración total del arte.

El valor histórico de la ENBA es desconocido por el hondureño y no es capaz de imaginarlo. Es una desgracia que se desconozca. En consecuencia, sus aportes quedan entre las muchas páginas de la historia no leída; sin embargo, está presente en aquellos

que llevan la formación académica de este centro de arte; es esta la manera en que la ENBA ha sobrevivido a través del tiempo.

Tuvo su era magnífica, necesaria de resaltar, y, desde una visión patriótica, se debe hacer un llamado a recuperar nuestra casa de arte; las generaciones que vienen a formarse a este centro deberían ser capaces de recuperar la gloria de la ENBA. Ciertamente, el hondureño está lleno de talento, es capaz de innovar y construir arte y será la ENBA la que dé nacimiento y crecimiento a los nuevos artistas. Para conseguirlo, cada alumno por ingresar, así como el egresado y la ciudadanía en general, deben dejar de ver a la ENBA como un colegio de educación media; esa gloriosa ENBA de 1940-1955 no era un simple centro de educación media, de hecho, el profesor Lanza nos explica que no cabía dentro de ese curricular. La ENBA era una escuela de valor y apreciación internacional, que llevaba el arte de los hondureños al mundo.

El libro consta de 193 páginas más anexos, dividido en once capítulos con temas que surgen según la naturaleza de la investigación hecha.

La ENBA, en su naturaleza académica, se ha movido bajo dos visiones, según nos narra el profesor Carlos Lanza, que han sido formar artesanos o contribuir a la formación de artistas plásticos. Así nos adentramos en una época donde la ENBA trajo al país el arte como valor universal.

Entre las mentes proactivas que ha tenido este país, destaca el maestro Pablo Zelaya Sierra, quien crea la propuesta de fundación de dicha institución trabajando en la formación de los jóvenes hondureños en aras de la arquitectura, la pintura, la escultura, que estaban relacionadas con las formas de desarrollo del tipo industrial, artesanal y estético. Esta propuesta formativa de Zelaya Sierra abarcó desde la Antigüedad hasta el impresionismo. El libro, como he mencionado, ya es una rigurosa investigación histórica: «La enseñanza de la educación artística tiene sus primeros momentos en el contexto de las transformaciones educativas que introdujo la Reforma liberal» (Lanza, 2024, p. 33).

En estos años encontramos que la producción artesanal fue de prioridad industrial y utilitaria, tuvo mucho peso. Es memorable poder leer cómo la ENBA contribuyó con el desarrollo técnico de la sociedad hondureña. En 1941 vemos una participación que pondría a nuestros artesanos en el foco internacional. Si bien la ENBA es presentada como la casa matriz del arte en Honduras, de la misma manera se le puede adjudicar el título de ser el centro rector de la cultura plástica; como es de imaginar, se enfrentó a múltiples problemas que el autor puede resumir en la siguiente frase: «la aspiración de ir más lejos teniendo poco o casi nada». En el libro podrán encontrar las razones de dicha referencia.

Como el centro rector de la cultura a través del arte, la ENBA se vuelve un blanco para la utilización de propagandas políticas norteamericanas, como la política del buen vecino. Ya encontrarán a partir de la página 70 la perspectiva del profesor ante esta situación, que me atrevería a decir que les dio resultados favorables. El hondureño debe estar siempre listo, de manera que, como menciona el profesor, «el arte siempre ha tenido la capacidad de reinventarse e ir más allá de las intenciones políticas que buscan manipularlo» (Lanza, 2024, p. 93).

Quisiera remarcar en esta reseña que la ENBA en su auge perteneció a la época de las bienales, eventos dedicados a exponer el arte. Honduras tuvo el honor de asistir a algunas de ellas desde la I Bienal Hispanoamericana de Arte en Madrid, en 1951, hasta la II Bienal en La Habana en 1954. En la siguiente Bienal de Brasil, nuestra participación es sumamente increíble; si hubiese sido en estos tiempos, habría sido totalmente válida (hago alusión a la forma abstracta que roza lo absurdo en la presentación de obras invisibles, similares a lo que suele denominarse arte conceptual), dado que Honduras tuvo una galería con marcos, pero sin lienzos. El lector podrá comprobar la relevancia de estas bienales, las cuales han sido un gesto pionero para el arte hondureño y, una vez llegando a esta parte, una mezcla de incredulidad y decepción se impregna en la lectura: teniendo tal oportunidad, desaprovecharla

de esa manera. Es un hecho más que lamentable en la historia del arte en Honduras.

En el texto de Lanza se narra la historia como debe ser, basada en hechos y no en un sentido de opinión personal, por ello encontraremos entre sus líneas que la ENBA fue principalmente apoyada e impulsada en su momento por el presidente constitucional de la República de Honduras, el generalísimo Tiburcio Carías Andino, y que, así como algunos construyen, otros se encargan de destruir.

En el periodo 2002-2006, cuando Porfirio Lobo Sosa era presidente del Congreso Nacional, fueron removidas las becas a los estudiantes de la ENBA, lo que afectó directamente al estudiantado. La historia nos muestra cómo cada figura política siempre ha sido un factor clave en el desarrollo y atraso de nuestro pueblo.

En la década de los setenta se abre una nueva época. Surgen figuras como Mario Zamora Alcántara, egresado de la ENBA, cuyo legado monumental permanece en la memoria nacional: *El Cristo de El Picacho,* el monumento a Francisco Morazán y el bajo relieve de la batalla de la Trinidad. Estas obras muestran cómo la institución formó a artistas que trascendieron el aula para dejar huella en el espacio público y en la identidad hondureña.

Para finalizar, invito al lector a que sus ojos busquen el camino del patriotismo a través de este libro,

una mirada al pasado que nos permite ver las texturas de una memoria que trata de prevalecer contra el tiempo y el olvido de un pedazo de Honduras, nuestra Escuela Nacional de Bellas Artes. Con este trabajo, Carlos Lanza rescata la memoria de una época de esplendor, una ENBA que ha sido un faro de cultura y un legado que merece ser defendido y proyectado por las generaciones presentes y futuras.

Artesanas de rituales: visiones de las mujeres en la literatura
I PAC 2025



Ladran los perros en la ciudad

Laura Alejandra Alvarado Ponce[16]

La primera vez que leí este ensayo fue hace unos seis años. En aquel entonces, mi interés por las prácticas feministas apenas despertaba y esta se convirtió en una lectura complementaria de otros textos, conversaciones y reflexiones de mujeres involucradas en el movimiento.

Tiempo después, mientras recorría los *stands* de la Feria del Libro en Tegucigalpa, escuché sin querer la conversación entre dos hombres: «Es un libro difícil de leer», dijo uno. «Sí», le respondió el otro. Me pregunté de qué hablaban hasta que miré de reojo y vi que uno de ellos sostenía en su mano un pequeño

[16] Estudiante de la Carrera de Periodismo, escritora y periodista multimedia. Apasionada por la lectura y el arte de contar historias. Su trabajo «El semáforo en rojo» fue galardonado en la primera edición de los premios Go Periodismo Universitario de *El Heraldo* en la categoría de profundidad e investigación. Actualmente, se desempeña como periodista multimedia en un medio digital, donde explora y desarrolla contenido en diversos formatos narrativos.

ejemplar de *Una habitación propia,* de Virginia Woolf. «¿Difícil?», pensé. «¿Por qué sería difícil?».

Volví a hojear aquel librito, dándole vueltas a la pregunta. Comprendí entonces que lo *difícil* para ellos era, quizá, entender las limitaciones impuestas históricamente a las mujeres. ¿Ejemplos?

Esto me llevó a reflexionar sobre mi propia experiencia. Para escribir sobre este ensayo, medité: ¿he tenido yo alguna vez la oportunidad de crear en el silencio y la comodidad de una habitación propia, con todos los recursos que necesita quien se dedica a escribir?

No tuve que pensarlo mucho: nunca he tenido ese privilegio. Nunca he poseído esa habitación a prueba de ruido que plantea la autora. De hecho, son las diez de la noche mientras escribo esto y afuera el ruido no cesa.

Pasa el camión, ladran los perros, gritan las vecinas, le suben el volumen a la radio.

Virginia Woolf escribió este ensayo a partir de una serie de conferencias que impartió en 1928 en dos colegios femeninos de la Universidad de Cambridge: el Newnham College y el Girton College.

El tema propuesto era «La mujer y la novela», pero Woolf se encontró dándole vueltas a su significado. ¿Debía hablar de las mujeres como personajes de ficción o de las mujeres como autoras? No llegó a una respuesta clara para ese dilema, pero sí a una certeza fundamental que se convirtió en la tesis de

su obra: para poder escribir novelas, una mujer debe tener dinero y una habitación propia.

A pesar de las décadas y de los avances en derechos que hemos alcanzado las mujeres, este pensamiento sigue teniendo una vigencia innegable. Los roles de género no son algo que hayamos podido arrancarnos de la noche a la mañana; de hecho, en la actualidad, a menudo parecen estar incluso más reforzados.

A nosotras, mujeres con oficios y profesiones importantes para la humanidad, se nos sigue asignando el trabajo del cuidado, una labor que, en su mayoría, no es remunerada y que, por el contrario, la sociedad espera que ejerzamos sin objeción.

Inevitablemente surge la pregunta: ¿cómo vamos a ser artistas si nuestro tiempo está destinado a labores domésticas, al cuidado materno y a trabajos mal pagados?

Esta misma frustración me conectó con una de las preguntas que se hace la propia Woolf en su ensayo: «¿Qué habían estado haciendo nuestras madres para no tener bienes que dejarnos?».

Mi abuela, por ejemplo, se dedicó al oficio de la costura y a trabajos de aseo. Crió a once hijos y también a varios nietos. Tuve la oportunidad de ver algunas piezas que creó en su momento: vestidos de novia de la época, trajes de oficina para sus hijas... Era una diseñadora, una verdadera artista de la aguja y el hilo, pero nunca tuvo dinero ni un taller

propio para que su trabajo fuera valorado como merecía.

Mi mamá quedó viuda cuando mi hermana y yo éramos apenas unas niñas, y se dedicó en cuerpo y alma a criarnos y a trabajar incansablemente para sobrevivir.

Sus historias confirman la tesis de Woolf. Las mujeres hemos sido condenadas a la pobreza a través de los siglos. Nuestras ancestros estaban demasiado ocupadas sobreviviendo y sacando adelante a sus familias como para dejarnos una habitación donde ser libres. «Pensando en todas estas mujeres que habían trabajado año tras año y encontrado difícil reunir dos mil libras y no habían logrado recaudar, como gran máximo, más que treinta mil, prorrumpimos en ironías sobre la pobreza reprensible de nuestro sexo».

Podríamos pensar que las historias de nuestros antepasados son algo lejano, pero no es así. La realidad es que a las mujeres jóvenes de hoy se nos sigue exigiendo de maneras muy similares. Vivimos en un contexto que a menudo nos oprime y nos agota, robándonos al final del día lo más preciado que una artista puede tener: el tiempo para crear.

El estilo de Woolf nos sumerge en un monólogo interno que nos invita a entrar en sus pensamientos y cuestionamientos más profundos. Navega por el pasado y salta hacia el futuro, preguntándose si en cien años las cosas habrán cambiado para las mujeres. Con un toque de poesía en sus líneas, logra que

cada época que narra se convierta en una imagen vívida en la mente de quien la lee. La última vez que discutí sobre esta lectura, llegué a la conclusión de que, más allá de ser un cuestionamiento hacia el sexo masculino, es una invitación para que ellos mismos se pregunten por qué la otra mitad de la humanidad no ha tenido las mismas oportunidades.

Es una lectura incómoda, claro que sí, pero también es el pretexto perfecto para hablar con las mujeres que te rodean y, sobre todo, para escucharlas. «Las circunstancias materiales suelen estar en contra. Los perros ladran; la gente interrumpe; hay que ganar dinero; la salud falla». Woolf señala cómo la dependencia económica silenció históricamente a las mujeres, confinándolas a hogares y matrimonios que obstaculizaban su desarrollo personal y profesional.

Frente a esta realidad, la autora plantea soluciones para fomentar el surgimiento de más escritoras, poetas y novelistas autónomas: «¿Qué les damos de comer a las mujeres artistas?». «Una buena cena es muy importante para una buena charla. No se puede pensar bien, amar bien, dormir bien, si no se ha cenado bien». «Y si cada una de nosotras tiene quinientas libras al año y una habitación propia; si nos hemos acostumbrado a la libertad y tenemos el valor de escribir exactamente lo que pensamos».

Recuerdo la escena de los dos hombres que confesaron que este libro les resultaba difícil de digerir.

Es precisamente esa reacción la que me impulsa a invitar a todos a leer este ensayo no una ni dos, sino varias veces, hasta que la incomodidad desaparezca, porque, aunque han pasado casi cien años desde su publicación, sigue siendo escandaloso que una mujer escriba y tome las riendas de su vida, porque las mujeres siguen siendo tan pobres y marginalizadas como entonces, y porque a menudo apenas nos alcanza para comprar el papel y el lápiz con que escribir: «Pero yo sostengo que vendrá si trabajamos por ella, y que hacer este trabajo, aún en la pobreza y la oscuridad, merece la pena».

Referencia bibliográfica

Woolf, V. (2012). *Una habitación propia* (C. Martínez Muñoz, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1929).

La Eva fantástica: entre lo imposible y lo humano

Yuliani Gissell Alvarado Antúnez[17]

Desde el primer momento en que abrí *La Eva fantástica,* sentí que no estaba frente a un libro cualquiera. Hubo algo en esas primeras páginas que me atrapó de inmediato, como si lo imposible empezara a reflejarme a mí misma, como si la fantasía se metiera en mi piel y me obligara a mirar lo humano desde otro ángulo. El título me hacía imaginar un mundo lleno de fantasía, pero lo que encontré fue mucho más: un universo donde lo mágico camina de la mano con lo inquietante, lo absurdo y, sobre todo, lo profundamente humano. Fue como adentrarme en un mundo donde los límites de la realidad se disuelven y lo extraordinario se

[17] Estudiante de la Carrera de Ingeniería Química. Le apasiona la literatura, sobre todo aquella que se destaca en romance y realismo. También disfruta de experimentar y explorar nuevas ideas y actividades. Ha participado en competencias de literatura, matemáticas y memorización, alcanzando el primer lugar en varias de ellas. Le motiva aprender en diferentes áreas y compartir sus conocimientos con los demás.

convierte en un espejo de lo cotidiano, transformando situaciones simples en experiencias sorprendentes y, a veces, desconcertantes.

Cada cuento lo sentí como una puerta distinta, y al cruzarla me encontraba con mundos que no solo entretenían, sino que me hacían pensar en cosas que normalmente dejo pasar. Lo que más me gustó fue descubrir autoras que no conocía, mujeres que lograron mezclar lo cotidiano con lo fantástico con tanta naturalidad que me resultaba imposible no engancharme. Sus relatos son breves, sí, pero cargados de tanta densidad que, en cuestión de páginas, levantan universos completos, personajes que se quedan conmigo y escenas que me siguen rondando en la cabeza mucho tiempo después de cerrar el libro.

Mientras leía, no podía dejar de pensar en el momento histórico en que estas autoras escribieron. Me impacta imaginar lo difícil que debió ser para ellas, en una época en la que se esperaba que las mujeres se limitaran a hablar de lo doméstico, el romance o la vida cotidiana, atreverse a mirar hacia otros territorios como lo paranormal, lo misterioso y hasta lo filosófico. Esa elección no fue simplemente estética; yo lo sentí como un grito de rebeldía, aunque envuelto en silencio. Escribir de lo *impropio* para su género era, en sí mismo, un acto de valentía y de reivindicación. Y eso me hizo cuestionarme a mí misma: ¿cuántas

veces dejamos de cruzar los límites que nos imponen por miedo o por costumbre?

Cada cuento me pareció una chispa distinta, con su propio estilo, pero todos terminaban enredándose en un mismo hilo: la literatura fantástica escrita por mujeres en un terreno históricamente dominado por voces masculinas. Esa osadía me conmovió porque lo fantástico, en sus manos, ya no era solo evasión, era un espacio de libertad, de crítica y de imaginación sin cadenas. Me quedó claro que la literatura no está hecha solo para entretener; también puede sacudirte, incomodarte, obligarte a mirar de otra manera lo que dabas por sentado. Lo imposible, en estos relatos, no está ahí para deslumbrar, sino para revelarnos algo más profundo sobre quiénes somos, cómo vivimos y qué estamos dispuestos a aceptar.

De todos los cuentos, hubo uno que me dejó especialmente marcada: «La debutante». No fue solo la historia lo que me atrapó, sino esa mezcla extraña entre lo surreal y lo real que me hizo sentir que estaba leyendo algo más grande que una simple narración. La protagonista enfrenta la expectativa social de ser presentada formalmente a la sociedad, un ritual que simboliza la sumisión femenina en aquel contexto histórico. Ella misma lo dice con claridad: «Siempre he detestado los bailes, sobre todo los que se celebraban en mi honor». Y luego está «El baile de la hiena», que, con su forma extraña de comportarse, mezcla

lo cómico con lo terrorífico, como un recordatorio de que la rebeldía puede tomar formas inesperadas. Lo que más me atrapó fue cómo el cuento convierte lo absurdo —una hiena devorando a la criada para ponerse su cara— en una forma de criticar lo rígido de las normas sociales y la falta de libertad femenina.

Me sentí muy conectada con la protagonista en esa incomodidad, en esa necesidad de escapar de lo que otros esperan. Me recordó a una frase que leí hace poco y que resume justo ese sentimiento: «No quería seguir la ceremonia que todos esperaban de mí; prefería enfrentar lo desconocido a permanecer encasillada en lo que la sociedad dictaba». Ahí entendí que lo que me estaba transmitiendo el cuento no era solo una historia extraña, sino también una voz de rebeldía, esa misma rebeldía que muchas veces hemos sentido cuando queremos romper con lo que nos imponen.

Por otro lado, «El mortal inmortal» me dejó una sensación de inquietud sobre lo que significa vivir de verdad. Al principio pensé que no morir podría ser un privilegio, pero a medida que avanzaba el cuento me di cuenta de que la inmortalidad es, en realidad, una carga insoportable porque ver envejecer y morir a quienes amas mientras tú permaneces intacto es desgarrador. El protagonista lo refleja claramente cuando dice: «El hombre, nacido para perecer, se convierte en un enigma cuando lucha, como yo, contra las

leyes de la naturaleza». Sentí que con esas palabras estaba expresando algo que todos, de alguna manera, sentimos que es ese deseo humano de querer controlar lo inevitable y, al mismo tiempo, la soledad que eso genera. Me hizo pensar que quizá la verdadera belleza de la vida está en su límite, en saber que el tiempo se acaba y aprovecharlo mientras podemos. Para mí, este cuento me recordó que la mortalidad, con todo su dolor y sus despedidas, es lo que realmente le da sentido a la vida.

Al leer «La lotería» sentí un escalofrío al darme cuenta de lo cerca que esta historia puede estar de nuestra propia realidad. La historia comienza con un día soleado y una comunidad que parece tranquila, pero termina en un acto de brutalidad ritual que cuestiona la obediencia ciega a las tradiciones. Me llamó especialmente la atención cuando dice: «Aunque los lugareños habían olvidado el ritual y perdido la primera caja negra, todavía recordaban cómo usar las piedras». Esa frase me hizo pensar en cómo a veces seguimos costumbres sin siquiera comprenderlas, por simple hábito o porque otros nos enseñaron a hacerlo. Me hizo sentir incómoda y reflexionar sobre cuán poderosa puede ser la influencia del grupo y, al mismo tiempo, cuán necesario es mantener la capacidad de cuestionar lo que se considera *normal*. Este cuento no solo me inquietó; me dejó pensando en cómo la aparente normalidad puede ocultar la violencia y en

que, aunque a veces parezca imposible, cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de romper ese ciclo.

No todos los cuentos me atraparon por igual, y «El órgano del titán» fue el que menos logró emocionarme; sin embargo, lejos de sentirlo como un defecto, me hizo apreciar algo que a veces olvido: la literatura fantástica no siempre se trata de sentirnos dentro de la historia, sino de dejarnos provocar por ella, de mirar el mundo con ojos distintos, aunque sea solo por un instante. Me hizo darme cuenta de que incluso los relatos que no me conmueven profundamente pueden dejar una huella, enseñarme a valorar la creatividad y a aceptar que la forma en que cada uno experimenta la fantasía es única. A veces, lo que menos nos impacta nos invita a reflexionar de maneras inesperadas.

Si tuviera que recomendar *La Eva fantástica,* lo haría sobre todo a quienes sienten curiosidad por descubrir voces femeninas que se atreven a explorar lo extraño, lo surreal y lo provocador, a quienes desean sumergirse en el mundo de la fantasía, e incluso a quienes nunca antes se habían interesado por la literatura. Me parece un libro perfecto para quienes disfrutan de historias que no solo entretienen, sino que también incomodan y generan preguntas sobre lo que creemos normal. Lo que me encanta personalmente es que cada cuento deja espacio para la interpretación; no todo se explica ni se resuelve, y eso invita a nosotros como lectores a pensar, imaginar

y hasta debatirse entre emociones contradictorias. No lo recomendaría únicamente a quienes buscan certezas o lecturas lineales. Es un libro que, en mi experiencia, transforma la manera en que miras el mundo y te recuerda que la literatura puede ser un juego, un espejo y un reto al mismo tiempo.

Lo que más me impacta de *La Eva fantástica* es cómo sus historias parecen hablar directamente de nuestras historias actuales. Me hizo pensar en lo poco que hemos cambiado en cuanto a normas sociales, miedos y expectativas, y cómo la fantasía sigue siendo un espacio donde podemos imaginar alternativas a lo establecido. Para mí, sigue siendo relevante porque no solo revive la voz de mujeres que se atrevieron a desafiar su época, sino que nos obliga a mirar nuestra propia realidad con ojos críticos, recordándonos que cuestionar, imaginar y sentir siguen siendo actos necesarios, casi revolucionarios en cualquier tiempo.

Llegando a mi recta final, cerrar *La Eva fantástica* es como despertar de un sueño que no querías terminar, donde cada imagen, cada susurro y cada instante extraño permanece latiendo en la mente mucho después de haber leído la última palabra. Es un libro que no se olvida porque no se limita a contarte historias, te invita a sentirlas, a debatirlas contigo mismo, a dejar que lo imposible se instale en tu realidad cotidiana. Me parece que lo más valioso de esta antología no está solo en la fantasía que despliega, sino en la capacidad que

tiene de hacer que lo absurdo se sienta cercano, que lo extraño nos enseñe algo sobre nosotros y que la imaginación funcione como un espejo que refleja tanto los miedos como los deseos más íntimos. *La Eva fantástica* no termina cuando cierras el libro; termina cuando dejas que la fantasía transforme la forma en que percibes lo cotidiano y cuando, por un instante, te atreves a pensar que lo imposible también puede ser real.

Si tuviera que resumir en una frase lo que me dejó este libro, diría: «*La Eva fantástica* es un espejo donde lo imposible se encuentra con lo humano, y la fantasía revela verdades de nuestra propia vida».

Referencia bibliográfica

Foix, J. A. (1989). *La Eva fantástica*. ORHI.

De lo cotidiano a lo imaginario de Perla Rivera

Becketr Adalid Motiño Canales[18]

Grandes historias, novelas de época y grandes escritores se han dado a la tarea de transformar las cosas cotidianas en novelas, historias únicas, que esconden un mensaje, una senda, el dolor de la pérdida, el dolor del desamor, pero que, al mismo tiempo, este espíritu metafórico libera el momento histórico de la época, dejando en ella una huella imborrable, y una verdad que ha quedado cicatrizada no solo en el alma, sino también en la historia del país.

El abecedario del frío es esa trasformación que nos lleva en un viaje mágico, estético, común, metafórico, bañado de sensaciones, emociones, y del dolor de la pérdida que inicia el domingo y que se marcha para siempre; muestra el libro la huella del dolor, y la mancha de sangre de la historia que es una mancha que no puede ser quitada del alma.

[18] Estudiante de la Carrera de Derecho y escritor de fantasía, ficción, novela histórica y novela de misterio y terror. Es amante de la lectura, sobre todo de la novela histórica, y apasionado por las leyes.

Pero ¿esta realidad es distinta a la que se vive hoy en nuestra patria? Básicamente, esta realidad nos inunda en la web, en las redes y en las mismas noticias de los medios, está ilustrada en las calles y las villas, y en las distancias dentro del país. Es algo que día a día vivimos, y la autora Perla Rivera, una maga de la poética, libera esa magia transformadora, que deja esa huella de realidad y, al mismo tiempo, ese espíritu escondido en la metáfora.

Perla Rivera es una hondureña que nació en un ambiente sencillo y bajo los dulces sonidos del mar, en una casa segura y cómoda al principio; sin embargo, en el transcurso de los años, su vida se vio marcada por un contexto atroz de pérdidas familiares que dejaron una profunda herida en su ser, y, en el contexto de sus inicios, la cruenta realidad y la moción de las marchas en las calles y los baños de sangre montados por militares y la resistencia popular.

Basada en su larga experiencia en el dolor, podemos tener la claridad de su pluma inspirada por las líneas del alma, y por los ayeres negros y grises, como la caída de la noche sobre su alma tierna, que inicia pura, y es transformada por los duros golpes que acaecieron a medida que su vida avanzaba, de tal manera podemos ver en su poemario del frío cómo su madurez, cómo su pluma se va afinando a medida que son liberadas las letras de su alma.

Es debido a este contexto de vida que Perla Rivera nos invita a viajar con ella a esos momentos oscuros de su alma, revelándose su ser, su inspiración, su dolor, su tristeza, su pérdida, casi todos ilustrados en figuras retóricas, que son la vía de ilustración de las grandes realidades de su alma y las realidades del país.

Cada poema es un rayo ultravioleta del sol, que alumbra las oscuridades más profundas del alma humana. Sus poemas son como los cráteres de la luna: tan profundos que raramente la luz podrá vislumbrar tales dimensiones del alma y del dolor humano, pero aunque no se pueda llegar a ver con toda claridad, la pluma de la autora es capaz de transportarte a ese momento, a ese día de dolor de cielo gris, donde el tiempo de paz termina, y se vuelve el inicio de la terrible soledad que embarga el alma de la poeta, que con una elocuencia eficaz dibuja el dolor y la miseria del alma humana, así como la miseria y dolor del país.

El abecedario del frío es la ventana del alma, y es la lámpara que alumbra el dolor, es el brío que enciende las chispas apagadas, pero también es el retrato del dolor más elevado, que solo se puede ver si estás cerca, o logras ver cómo sus letras son claros retratos, o una vía por donde los ojos pueden ver más allá de las letras, y más allá del papel que sostienen en orden cada palabra.

Cada poema es un poema pintura, y la pintura principal ilustra dentro su marco las emociones del alma humana, siendo estas las visibles ventanas en

las que el lector de *El abecedario del frío* podrá mirar la poética de Perla. Cada poema es una invitación al lector para ver su poética por medio de varios lentes, pero, a la misma vez, por medio de varios ojos, por lo que se necesita no solo ver los poemas con los propios ojos, sino que también es menester mirarlos con sus ojos para poder encontrarte con ese mundo escondido detrás de metáforas, alegorías y el resto de las figuras retóricas existentes en el texto.

Una de las figuras predilectas para la autora es la metáfora, pero, más allá del mismo uso de las metáforas, se encuentran en el texto el uso fabulesco de la maga de los jueves, luciérnaga. Sí, existen lámparas y luces, pero, si ya se ha marchado la luz, ella todavía conserva una, la maga de las luces, la única luz que le ha quedado, que ha alumbrado ese oscuro recuerdo manchado en rojo sangre, de una vida que se ha extinguido bajo la furia de las tristezas, y los dolores que al final tan solo han sido heridas eternas, huellas imborrables en su alma, y tatuajes hechos en la piel, pincelados con espada, y tinta china, para que ese recuerdo rojo y negro bajo las luz de luciérnaga sea uno que jamás se pueda borrar.

La maga de las luces también ha alumbrado las dichas y las dulces emociones que han sido marcas imborrables de su alma, pero, de nuevo, esos momentos solo fueron instantes, como la luz de la luciérnaga que de nuevo volvió a alumbrar sus dichas profundas

de júbilo y placeres detrás de las puertas que solo fueron abiertas algunas veces.

Bajo sus pupilas vio una leve luz, que es la luz de la maga que revela sus pasiones, bajo ese leve esplendor, que la hace brillar, donde los ojos se pierden bajo la edad del futuro, y el camino está marcado por la profecía, así ella estaba marcada bajo la tempestad del deseo, que se evapora en su ser y en todo el porvenir, que solo es un presagio, que es una vida, o una lucha de los anhelos que quizá sea y quizá solo sea una llama que tiembla en la retina.

Ella sabía que había llegado del oriente, donde el sol se despierta temprano, y bajo la mirada de esa leve luz, que brilla en sus ojos, que es recuerdo de todo el oriente, la fuente de todas sus raíces, para ver si así se podía ahuyentar la tristeza, pero, a poca luz, ha podido ella misma evaporar el laberinto, y la trampa de las emociones, ella y su luciérnaga, la maga de las luces, a media luz, y una pluma en sus manos, ha vertido su luz, como la luz de una pequeña luciérnaga, que al día de hoy se ha vuelto el faro marcado en su mirada.

El poemario *El abecedario del frío* es una obra que puede ser considerada una herencia para todas las damas y un tesoro literario para la patria. Herencia que es más que sol, y huéspedes de sangre; pero, más allá de toda herencia, le han heredado el peor de todos los tesoros, el miedo, el terror, que ya solo es una herencia, es un miedo prolongado que ha llevado hasta el

día de hoy, y solo es un miedo que está acompañado del repugno olor azufre.

Pero ella no, solo está vendida por el miedo. Al otro lado del miedo, ella es arte, ella es la artista de los rituales, ella es el espejo de las poetas, ella es herencia de la patria, huella para sus sucesoras, ella es casa habitada, abarrotada de inspiración y arte, ella es la habitación de la mujer, donde cualquier de ellas se puede reflejar en su espejo, empañado por el dolor, y en el laberinto de emociones sin salida. Pero, sobre todo, en su pluma, en su vida, y en cada letra, materiales con los que ella ha creado artesanas de rituales.

Ella se hizo un río, que es el cause, ella es fuente, y ella es la corriente que va hasta el mar de las almas, ella se ha vuelto corrientes, y aguas, para llegar hasta sus almas, pero ella, sobre todo, lleva en su pluma las voces de todas las niñas y mujeres que han caída bajo las olas, de las balas de plata que han manchado el río.

Sobre su pluma van cargadas esas niñas sufrientes y el dolor de las madres, bajo su pluma cantan y lloran, y sus esperanzas estaban vertidas, y ellas, sus voces, no son más mudas ahora, son un grito, son una avalancha, sus voces, gracias a su pluma, se oyen, por eso es ella herencia de las madres, de las hijas, de las niñas, ella es herencia de la mujer hondureña.

Huella de otras luces: la literatura como imagen del mundo
II PAC 2025



Mateus: donde el silencio tiene peso y la luz tiene nombre

Águeda Chávez García[19]

El poeta José Luis Ramírez Luengo —español por nacimiento, americano de corazón— representa una voz sensible y de significado profundo en la poesía hispanoamericana, donde va consolidando un sitio propio. Filólogo, investigador y miembro de diversas academias de la lengua (mexicana, hondureña, guatemalteca y ecuatoriana), es un escultor de la palabra que merece ser conocido más allá de toda frontera.

Mateus, publicado en 2025 por la Editorial Universitaria, es una pieza clave en su producción. Si bien su poemario anterior, *Estará tu nombre en todo* (2020),

[19] Docente titular e investigadora de la UNAH. Colaboradora en los proyectos de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias de la Lengua Española entre 2010 y 2023. Par revisor de revistas nacionales e internacionales. Miembro del comité editorial de producciones, como la revista *Rosalila, Microrrelatos en el Bicentenario, Aunque no haya testigos, Microrrelatos sobre el valor de la integridad* y *Bajo el sol de las higueras.* Sus líneas de investigación contemplan la lengua y la literatura, y una línea específica entre la lexicografía y la gastronarrativa.

nos mostró su faceta más íntima, en *Mateus* la poesía llama nuevamente a la puerta del investigador para recordarle que la lengua no solo se estudia, sino que se habita. Nos encontramos ante un escritor que esculpe imágenes vívidas y sensoriales, capaces de transportar al lector a la esencia del espacio edificado mediante la belleza y precisión léxica como la de un verdadero maestro del idioma.

El título nos presenta un nombre propio que no volvemos a encontrar explícitamente en el poemario; sin embargo, su esencia lo permea todo a lo largo de sus veintidós poemas. Aunque el lugar ya es nombrable en el mundo real —la Casa de Mateus—, aquí se le presenta como una unidad desprovista de determinantes.

El yo lírico se cuestiona desde el poema «La llegada»: «Cómo escribir un verso que te nombre / que describa la perfección de tus líneas». Ese primer paso marca un recorrido donde el espacio ya le pertenece: «Se deshace en amor tan asombroso / mi corazón, que en purísimo estío / se inquieta, se desnuda, se florece / y, entre lluvias y camelia / te hace inevitablemente mío».

Así, el poeta recorre *Mateus*. Al igual que las centurias transitadas por la lengua, los versos proclaman la hermosura que el paso del tiempo sostiene entre trazos, geometrías, mitología y palabras.

La composición simétrica de la casa es seguida por la del poemario; los elementos se armonizan: piedra, agua, luz y sombra; viento, alba, día, noche; estatua,

torre, ninfa, estanque, biblioteca, camelias, la rosa y el magnolio; pero es en el manejo del tiempo donde la obra adquiere su pulso más europeo. Los versos se tiñen de matices que nos son ajenos en el trópico: el rigor de la nieve, la luz herida del sol de invierno, la alborada gélida y la tarde que se extingue con una parsimonia desconocida. Estos indicadores de lo cotidiano —el amanecer, el alba, la noche cerrada— no son solo marcas cronológicas, sino testigos de un clima que moldea el espíritu y que Ramírez Luengo traduce con la precisión de quien sabe que el frío también construye el paisaje.

La secuencia de los poemas se presenta como una visita lineal: desde la llegada y el deslumbramiento, hasta el éxtasis, la posesión y, por último, la despedida. Se traza una línea delgada entre la percepción sensorial de un espacio estacionario y la poesía viajera de Ramírez Luengo —por segunda vez, ahora desde Portugal—. Esta estructura se detiene en estaciones de asombro donde la palabra se vuelve casi táctil; por ejemplo, en el poema «La ninfa en el estanque» la precisión del filólogo se rinde ante el reflejo del agua y la frialdad de la noche:

> La luz que de su mano se desprende / y alcanza sin temor el agua toda / se agota en los temblores sorprendidos / del estanque / [...] y el dócil resplandor con que se inflama / la ausente compasión de las estrellas / o el frío atemperado de la noche / la desvela.

Es aquí donde el erotismo de la forma se hace presente, una posesión estética del espacio. En «La escalera», el autor utiliza su maestría técnica para añorar el tiempo aletargado, recordándonos que la belleza es, ante todo, un acto de fe. Los versos «...la huella de otras luces y otras tardes / que añora la escalera» funcionan como el eje de la experiencia centenaria: un lugar donde el silencio tiene peso y la luz tiene nombre.

Acostumbrado a cartografiar espacios geográficos, el autor fija su mirada penetrante en cada rincón de la casa y los posee en el instante. Quienes hemos caminado por las tierras lusas y, sobrecogidos, hemos sentido la gravedad de su historia, reconocemos en estos versos la precisión exacta de esa luz y ese silencio en algunos espacios contenidos; lo sabemos bien quienes, además, hemos tenido el privilegio de ver brillar los ojos del poeta al nombrarla. Este tránsito no es solo geográfico, sino espiritual: el autor habita los muros, laberintos y jardines con la palabra hasta convertirlos en memoria viva. Así, *Mateus* deja de ser una construcción de granito y cal para transformarse en un estado del alma.

Al transitar sus páginas, me invade una nostalgia que solo la verdadera belleza —y la complicidad de los años— puede despertar. Conocer a José Luis, el amigo detrás del académico, permite leer estos versos con una ternura distinta: la de quien sabe que cada palabra ha sido rescatada del silencio con una admiración y respeto sagrados. En mi lectura, esa ternura

se volvió un refugio, como si el poeta nos tomara de la mano para enseñarnos que la verdadera arquitectura no está hecha de planos, sino de ritmos y lenguaje.

Finalmente, *Mateus* no es solo la crónica de un palacio europeo o el ejercicio lírico de un experto; es un puente tendido entre las dos orillas de nuestra identidad. Al situarse en Portugal, nos recuerda el vínculo indisoluble que une a Iberoamérica con la raíz lusa: esa melancolía luminosa, esa *saudade* que también habita en nuestro idioma y en la literatura que ha cruzado el extenso mar. Ese intercambio constante nos revela que no somos ajenos de un lado ni del otro; lo comprueba el asombro de encontrar, en una cafetería portuguesa, el simbolismo exhibido de un saco de café hondureño (otro colombiano), recordándonos que nuestras esencias siempre hallan el modo de encontrarse.

Recomiendo este libro especialmente a los jóvenes lectores, a quienes la inmediatez digital a veces les arrebata el asombro. Acercarse a estas páginas es un acto de resistencia; es aprender que la lengua puede ser un refugio, un mapa y, sobre todo, un hogar. Que la lectura de *Mateus* sea la llave para entrar en esa *casa de la poesía* donde el tiempo se detiene y la belleza, por fin, nos nombra.

Horizontes editoriales
III PAC 2025



Puentes, redes y desafíos de la edición universitaria latinoamericana: lectura crítica de *25 apuntes sobre la edición universitaria*, de Luisa Fernanda Arris (ed.)

Gustavo Adolfo González Cáceres[20]

La obra *25 apuntes sobre la edición universitaria,* editada por Luisa Fernanda Arris, se configura como un volumen imprescindible para comprender la complejidad, los desafíos y las posibilidades de las editoriales universitarias latinoamericanas en el contexto contemporáneo. Desde una perspectiva colectiva y a la vez situada, el libro articula una mirada crítica sobre el campo de la edición académica, pero también ofrece herramientas concretas para repensar las prácticas editoriales en clave de profesionalización, bibliodiversidad y responsabilidad social, aspectos particu-

[20] Maestro de Educación Primaria (ENEVA), licenciado en la Enseñanza del Español por la UPNFM y máster en la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera por la Universidad de Extremadura (UEx), España. Cuenta con dos doctorados en el ámbito de la administración, un posdoctorado en Metodología de la Investigación y Producción Científica y un doctorado *honoris causa*. Es asistente técnico de la Vicerrectoría Académica, docente del Departamento de Letras de la UPNFM y catedrático de posgrado en la UNAH.

larmente relevantes para los proyectos universitarios centroamericanos, como la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

El volumen se inscribe en una tradición de reflexión sobre la edición universitaria que, sin embargo, trasciende el mero diagnóstico para proponer un horizonte de acción regional. Los textos de Sayri Karp y Patricia Arévalo, entre otros, sitúan el desarrollo de las editoriales universitarias en América Latina dentro de procesos históricos de institucionalización, profesionalización y construcción de redes, con especial énfasis en el rol articulador de la Eulac y del Cerlalc en la producción de datos y políticas sectoriales. La presentación de estadísticas de ISBN, concentración productiva en Brasil, México, Colombia y Argentina, y desigualdades en capacidad editorial permite al lector reconocer tanto los avances del campo como sus brechas estructurales.

Una de las mayores virtudes del libro es su esfuerzo por problematizar qué es una editorial universitaria, más allá de las definiciones funcionales ligadas a la publicación de libros académicos. El texto de Marybel Soto-Ramírez, por ejemplo, contrapone una caracterización técnico-organizativa (equipo especializado, catálogo, políticas, procesos rigurosos) con una concepción de la editorial como institución de cultura y lugar de memoria, mediadora entre universidad y sociedad. Esta doble perspectiva permite

discutir la autonomía editorial, las políticas de selección, la tensión entre lógicas científica, comercial y académica, así como el riesgo de que la presión por publicar (*publish or perish*) desdibuje los criterios de calidad y de pertinencia social.

El libro insiste en la centralidad del editor y de los equipos editoriales como sujetos de un oficio que combina saber técnico, criterio académico y sensibilidad cultural. Los aportes de Esteban Giraldo, Magda Simons, María Daniela Vern y María Graciela Mancini muestran, desde la práctica, cómo el *editing,* la corrección de estilo, la gestión de catálogos y el acompañamiento de autores constituyen procesos colectivos que requieren procedimientos claros, manuales de estilo, tiempos definidos y una comunicación cuidadosa con las autorías. Al mismo tiempo, varios capítulos problematizan la sobrerresponsabilización de equipos pequeños, las asimetrías de poder entre autores y editoriales, y la necesidad de capacitación continua en temas como metadatos, estándares internacionales, derechos de autor e innovación tecnológica.

Un eje transversal del volumen es la reflexión sobre el impacto de las tecnologías disruptivas, el libro digital y los modelos de acceso abierto en la edición universitaria contemporánea. Los textos sobre producción editorial, contratos, gestión de calendarios y aprovechamiento de impresión bajo demanda y li-

brerías virtuales muestran cómo la pandemia aceleró la transición hacia ecosistemas digitales, obligando a ordenar metadatos, fortalecer catálogos en línea y repensar la relación entre sostenibilidad económica y apertura del conocimiento. La discusión acerca de la rentabilidad del libro académico, los *e-books,* la circulación internacional mediante plataformas como Ulibros, Librántida, Project MUSE o Bibliomanager subraya que la visibilidad global de la ciencia en español y portugués depende tanto de las decisiones tecnológicas como de políticas institucionales consistentes.

La experiencia de proyectos como Enlazadas —contra las violencias de género, por el medioambiente, por los derechos humanos y por la historia— revela la potencia de las alianzas entre editoriales universitarias para intervenir en debates públicos y construir catálogos temáticos de alto impacto. Estas iniciativas, descritas con detalle, muestran cómo la cooperación editorial puede articular ferias del libro, catálogos colectivos y programas académicos para democratizar el acceso a saberes socialmente relevantes. Al mismo tiempo, se enfatiza la defensa de la bibliodiversidad, la inclusión de autoras, la atención a la brecha de género en la academia y la necesidad de incorporar lenguas originarias y otras minorías en los fondos editoriales universitarios.

Los capítulos dedicados a la situación peruana, incluidos los textos de la propia Luisa Fernanda Arris,

ofrecen un ejemplo empírico útil para pensar realidades editoriales de países con centralismo marcado y profundas desigualdades territoriales. A partir de datos de Gino Ocrospoma, y de la experiencia de EU Perú, se expone cómo la producción editorial se concentra en Lima y en universidades privadas, lo que obliga a construir redes, *stands* colectivos y políticas de donación y difusión para ampliar el alcance social de los libros universitarios. Esta mirada crítica, que combina cifras y testimonios, permite reflexionar sobre estrategias posibles para contextos como el hondureño, donde la construcción de un ecosistema editorial robusto requiere superar asimetrías regionales y fortalecer la presencia universitaria en ferias, librerías y espacios culturales.

Para una editorial universitaria como la de la UNAH, la lectura de *25 apuntes sobre la edición universitaria* ofrece, al menos, tres líneas de reflexión estratégica. En primer lugar, subraya la importancia de consolidar un proyecto editorial con autonomía, políticas claras de selección y evaluación por pares, y un catálogo coherente que exprese las fortalezas académicas de la institución sin renunciar al diálogo con públicos no especializados. En segundo lugar, plantea la necesidad de invertir en la profesionalización del equipo editorial —desde *editing* y corrección hasta metadatos, *marketing* digital y estándares internacionales— como condición para aumentar la

visibilidad e impacto de la producción académica hondureña. Finalmente, invita a integrar redes regionales, construir catálogos colectivos y participar en iniciativas temáticas que posicionen a la UNAH en debates sobre género, medioambiente, derechos humanos e historia, articulando su producción con las agendas críticas latinoamericanas.

Como propuesta editorial, el libro se caracteriza por una estructura fragmentaria pero articulada, en la que cada *apunte* aporta una perspectiva específica sobre la edición universitaria, desde la política editorial hasta la microcorrección, pasando por la comercialización y la internacionalización. Esta pluralidad constituye su principal fortaleza, al permitir una lectura no lineal y ofrecer al lector universitario un repertorio de casos, problemas y soluciones posibles; sin embargo, también genera cierta dispersión temática y un tratamiento desigual de algunos tópicos, como la situación de editoriales en contextos centroamericanos o caribeños. La obra privilegia experiencias de países con mayor desarrollo editorial (Perú, México, Brasil, Argentina, Colombia), lo que obliga al lector de instituciones con menos recursos a realizar el ejercicio de adaptación crítica de los modelos descritos a su realidad concreta.

En términos teóricos, el volumen dialoga con estudios sobre edición académica, historia del libro y políticas del conocimiento, aunque lo hace desde una

escritura accesible, apoyada en ejemplos y datos actualizados. Las referencias a estudios clásicos sobre editoriales universitarias, informes del Cerlalc y diagnósticos de producción académica permiten vincular la reflexión empírica con debates más amplios sobre ciencia abierta, democratización del conocimiento y circulación internacional de la investigación en lenguas no hegemónicas. Desde el punto de vista práctico, cada capítulo ofrece recomendaciones concretas —sobre procesos, manuales de estilo, evaluación, trabajo con autores, uso de tecnologías— que pueden alimentar lineamientos internos y manuales de procedimientos de editoriales universitarias como la de la UNAH.

25 apuntes sobre la edición universitaria se presenta como un texto clave para quienes piensan y ejercen la edición en el ámbito universitario latinoamericano. Su mayor aporte radica en articular la defensa del libro y de las publicaciones académicas como bienes culturales y derechos colectivos con un llamado decidido a la profesionalización, la cooperación regional y la innovación tecnológica al servicio de la ciencia en español y portugués. Para la Editorial Universitaria de la UNAH, la obra no solo es una guía técnica y conceptual, sino también un estímulo para asumir la edición universitaria como proyecto académico, cultural y político de largo aliento, comprometido con la transformación social y la construcción de una auténtica sociedad del conocimiento en Centroamérica.

Referencia bibliográfica

Arris Calderón, L. F. (ed.). (2023). *25 apuntes de la edición universitaria*. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/669384

La calidad editorial en tiempos de precarización: lectura crítica de «"En un lugar de la 'Mancha'..." Procesos de control de calidad del texto, libros de estilo y políticas editoriales», de Silvia Senz Bueno

Eunice Sarahy Quinteros Romero[21]

El ensayo de Silvia Senz Bueno titulado «"En un lugar de la 'Mancha'..." Procesos de control de calidad del texto, libros de estilo y políticas editoriales» constituye una reflexión incisiva sobre la transformación del oficio editorial en el contexto de la digitalización, la concentración empresarial y la mercantilización del libro. Desde una perspectiva crítica y comprometida con la defensa del rigor profesional, la autora examina el deterioro de los procesos de control de calidad textual y la progresiva invisibilización de figuras clave como lo es el *editor de mesa* y el *corrector de estilo*.

[21] Estudiante de la Carrera de Letras con Orientación en Lingüística de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Ha redactado notas de prensa para el blog de la Editorial Universitaria (2025-2026) y ha desarrollado estudios sobre dinámicas sociolingüísticas del habla no estándar. Ha participado en actividades de voluntariado académico, incluyendo tutorías para aspirantes a la prueba PHUMA. Sus intereses incluyen la literatura policial y rusa, así como el aprendizaje de idiomas (francés, italiano e inglés).

El texto parte de una metáfora —la Mancha— que remite tanto a la materialidad del texto impreso como a las *manchas* simbólicas de descuido, errores y falta de coherencia que proliferan en una industria que ha priorizado la rapidez y el volumen sobre la excelencia. Senz Bueno no se limita a lamentar una pérdida; propone diagnósticos con soluciones concretas que interpelan directamente a editores, correctores, traductores, formadores y responsables de políticas editoriales.

Para quienes se proyectan como futuros profesionales del ámbito editorial, el ensayo ofrece un marco de referencia que obliga a reconsiderar qué significa garantizar calidad en un entorno de presión económica, qué competencias son realmente indispensables y qué tipo de formación puede sostener un estándar profesional sólido.

Uno de los aportes más significativos del ensayo es su diagnóstico en cuanto a la crisis del control de calidad editorial. Senz Bueno sostiene que la precarización del sector no es un fenómeno aislado, sino el resultado de una combinación de factores: la digitalización acelerada, la externalización de tareas, la reducción de plantillas y la subordinación de los criterios editoriales a estrategias puramente comerciales.

El desplazamiento del editor de mesa como figura central del proceso editorial constituye, en su análisis, un punto neurálgico. El editor deja de ser un profe-

sional con autoridad técnica y criterio cultural para convertirse, en muchos casos, en un gestor de flujos de trabajo sometido a calendarios inviables y presupuestos restrictivos, por lo que esta transformación afecta directamente la calidad final del producto editorial: sin supervisión experta, el texto pierde coherencia, consistencia terminológica y solidez estilística.

Desde una perspectiva profesional, este diagnóstico obliga a reconocer que la calidad no depende únicamente del talento individual del corrector o del autor, sino de una estructura organizativa que permita tiempos adecuados, revisión múltiple y criterios explícitos de intervención. La calidad, en este sentido, es un proceso institucionalizado, no una casualidad.

El ensayo dedica especial atención a la fragmentación de tareas y a la pérdida de especialización. Senz Bueno distingue con precisión entre corrector de estilo, corrector tipográfico, revisor técnico y revisor de traducción, subrayando que cada uno cumple funciones diferenciadas y necesarias, por lo que la tendencia a concentrar estas tareas en un único profesional mal remunerado o sin la formación adecuada genera errores acumulativos y disminuye la profundidad de la revisión.

Esta distinción es particularmente relevante para la formación académica, ya que, en muchos programas, la corrección se aborda como un bloque homogéneo, sin diferenciar niveles de intervención

ni competencias específicas. El ensayo invita a replantear esta simplificación y a diseñar itinerarios formativos más especializados y progresivos.

Sin embargo, el análisis podría fortalecerse con datos cuantitativos que evidencien la magnitud de esta fragmentación: estadísticas de reducción de plantillas, variaciones salariales o índices comparativos de erratas antes y después de procesos de externalización. La argumentación, aunque sólida en lo cualitativo, se beneficiaría de una base empírica más amplia.

Uno de los puntos más debatibles del ensayo es su tratamiento de la tecnología. Si bien la autora no rechaza las herramientas digitales en sí mismas, enfatiza los riesgos de su uso indiscriminado o no acompañado de formación adecuada. La automatización parcial de procesos, cuando se convierte en sustitución acrítica del juicio humano sin conocimiento, puede degradar la calidad textual.

No obstante, cabe matizar que la tecnología también ofrece oportunidades para reforzar el control de calidad: sistemas de seguimiento de cambios, bases terminológicas compartidas y plataformas colaborativas que pueden mejorar la coherencia y reducir errores si se integran dentro de un marco metodológico riguroso. En este sentido, la postura del ensayo podría interpretarse como cautelosa más que tecnófoba, pero requiere un desarrollo más equilibrado que contemple experiencias exitosas de integración tecnológica.

Para el futuro profesional editorial, la lección no es rechazar la tecnología, sino dominarla críticamente: entender sus alcances, limitaciones y posibilidades de optimización dentro de un proceso editorial.

Entre las contribuciones más interesantes del ensayo destaca la propuesta de establecer normas de calidad y, eventualmente, un sello de certificación editorial. La idea es trasladar al ámbito del libro mecanismos de estandarización que existen en otros sectores de servicios profesionales.

Esta propuesta tiene un alto potencial estratégico: podría contribuir a dignificar el oficio, ofrecer garantías al lector y diferenciar a las editoriales comprometidas con estándares rigurosos. Sin embargo, la viabilidad de tal iniciativa depende de resolver cuestiones como quién diseñaría los indicadores, qué organismo tendría legitimidad para certificar, o cómo evitar que el sello se convierta en una herramienta de *marketing* sin control efectivo.

Desde una perspectiva formativa, la existencia de estándares certificables permitiría articular programas de estudio alineados con criterios objetivos de calidad. Las universidades podrían integrar competencias medibles y evaluables según parámetros consensuados por el sector.

Ahora bien, quizá el aspecto más interpelante del ensayo para un futuro profesional radica en su insistencia en la formación rigurosa. Senz Bueno critica la

proliferación de cursos breves que prometen formar correctores en pocas horas, sin ofrecer profundidad lingüística ni práctica intensiva.

La formación editorial, a la luz del ensayo, debería integrar dominio normativo y ortotipográfico; capacidad de análisis discursivo y coherencia textual; gestión de proyectos editoriales; manejo crítico de herramientas digitales y, por último, pero no menos importante, ética y responsabilidad profesional.

Desde esta visión, se invita a pensar en que el editor del futuro no puede limitarse a ser un corrector técnico; debe ser un mediador cultural con competencias lingüísticas y tecnológicas. Esto se refuerza en la necesidad de planes de estudio que combinen lingüística, gestión cultural y producción editorial, de lo que muchas instituciones carecen, lo que afecta su producción literaria y científica.

El ensayo de Silvia Senz Bueno se inscribe como una protesta en defensa del oficio editorial como práctica cultural y técnica que requiere formación, tiempo y criterio. Su diagnóstico sobre la precarización y la pérdida de estándares resulta convincente en lo cualitativo y ofrece un punto de reflexión sobre políticas editoriales contemporáneas.

Aunque la obra podría enriquecerse con mayor evidencia empírica y un desarrollo más detallado de su propuesta de certificación, su valor radica en haber colocado el debate sobre la calidad en el centro de la

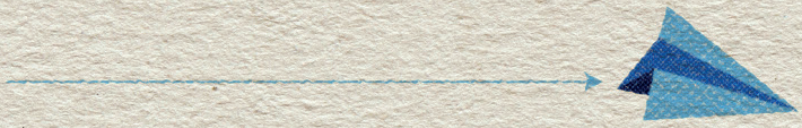
discusión profesional. No se trata de nostalgia por un pasado idealizado, sino de una llamada a reconstruir procesos de calidad en un entorno tecnológicamente cambiante.

Para quienes se forman en el ámbito editorial, el texto funciona como advertencia y como hoja de ruta: advierte sobre los riesgos de la desprofesionalización y orienta hacia un modelo de formación que combine saber lingüístico y compromiso ético. Por lo que, al igual que Senz Bueno, reabro el debate sobre qué significa, hoy, editar con calidad.

Referencia biliográfica

Senz Bueno, S. (2005). «En un lugar de la "Mancha"...». Procesos de control de calidad del texto, libros de estilo y políticas editoriales. *Panace@, Vol. VI*, n°. 21-22, 355-370.

Itinerario poético





Palabra ☐



Imagen ☐



Ritmo ☐



Verso ☐



Sonido ☐



Metáfora ☐



Sentido ☐



Cadencia ☐



Emoción ☐



Memoria ☐



Obstáculo ☐

Susurro del alma

Elizabeth Abigail Mejía Hernández[22]

En una madrugada, junto a sábanas cálidas,
soñando un poema con tinta y papel,
para la existencia que habita en mi mente
y que en mi alma está profundamente impresa,
le extiendo y dedico estos versos sinceros.

Que tus amaneceres despierten con el alba,
perfumados de rocío que envuelve las flores,
adornados de nubes que visten el cielo,
un camino vestido de vida y de alegría,
lleno de belleza en cada gesto revelado.

[22] Licenciada en Biología. Apasionada por la escalada, el montañismo y el mar. Ha facilitado talleres y capacitaciones en deportes extremos dirigidos a personas de diversas edades. Su gusto por la poesía surgió con el hábito de la lectura, convirtiéndose en una forma de exploración personal, expresión creativa y emoción a través de las palabras.

Confío en seguir como pocos lo hacen,
cantando una tonada al son del compás,
saludando, compartiendo y disfrutando este
[largo viaje.
Levantemos las copas y brindemos al tiempo
junto a quienes celebran nuestros tesoros
[encontrados.

Lazos fuertes, revestidos de cariño y amor,
encontrarte en mi camino fue aventura
[única,
te llevo en mí con cada latido,
permíteme decir: eres parte de mi vida,
añades brillo y ritmo profundo a mi ser.

El amante que el arte ocultó

Nely Suyapa Sánchez Álvarez[23]

Fui sombra fiel de aquella luz prohibida,
nombre enterrado en mármol y silencio.
Viví detrás del lienzo y de la herida,
donde arde el alma que se oculta en el viento.

Él fue el fulgor que el mundo bendecía,
yo, sombra errante bajo su esplendor.
Sus ojos eran cantos de utopía,
pero su pecho hablaba de temor.

Dorian... Tan bello, tan quebrado en calma,
amaba con espinas en la piel.
Tocaba sin creer, sin dar el alma,

[23] Estudiante de la Carrera de Banca y Finanzas. Cree en la lectura como refugio, en las palabras como puente y en la escritura como una forma de autodescubrimiento. Ha formado parte de espacios como el Club de Lectura de la Editorial Universitaria, donde ha nutrido su mirada crítica y sensibilidad literaria.

y yo era el fuego oculto en su laurel.
Jamás fui rostro, ni figura en su aliento,
fui solo un susurro en su jardín sin flor.
Mientras reía envuelto en fingimiento,
yo caía a abismos sin color.

Era divino, sí. Tal vez eterno.
Más no fue libre, no en su corazón.
Su cuerpo, estatua viva, puro y tierno,
su alma como un eco ahogado en prisión.

Me negó por temor a verse en mí.
Me ocultó por no perder su reflejo.
Y yo callé, sangrando lo que fui,
por su miedo, su ruina y su consejo.

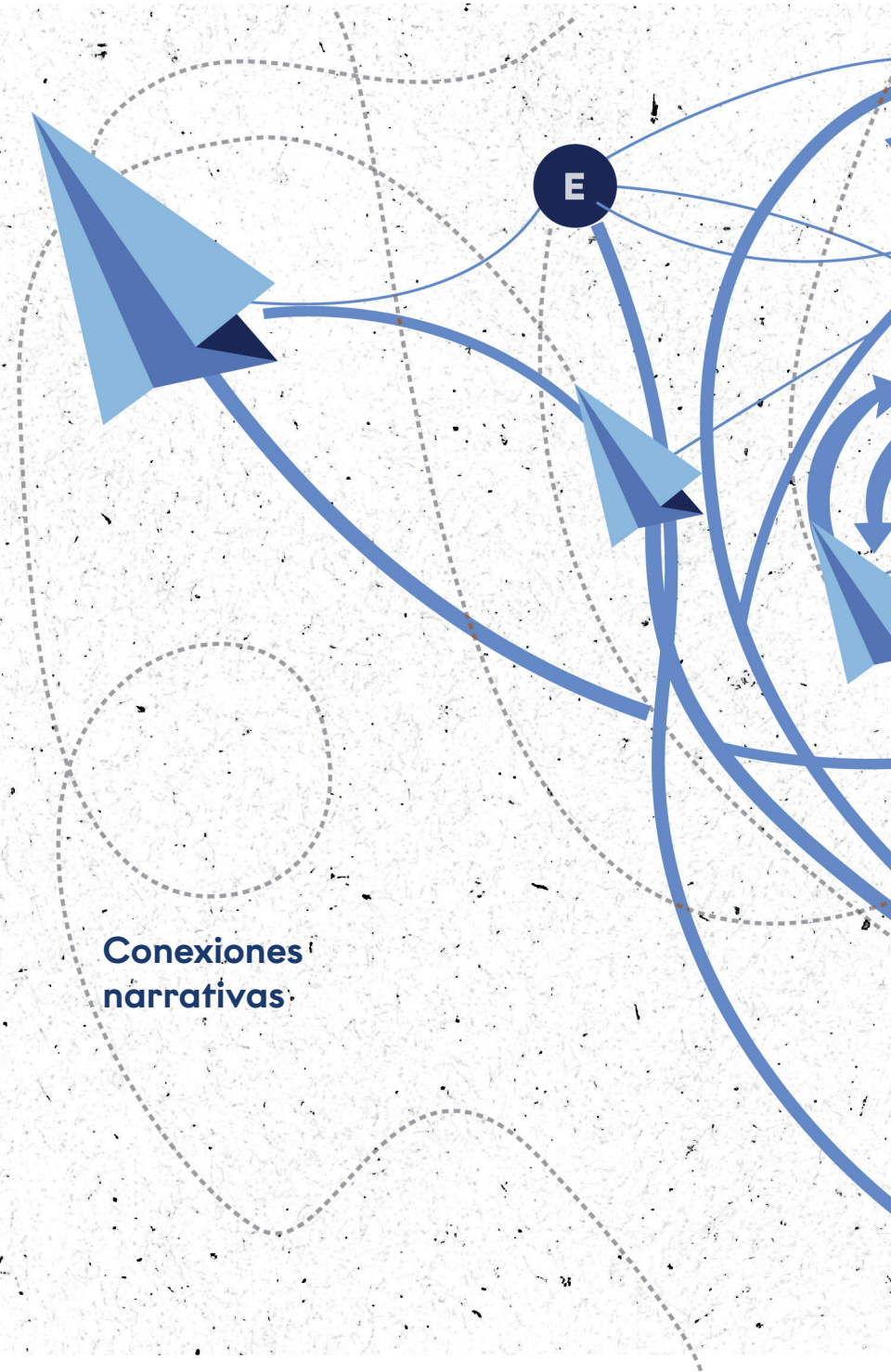
Hoy yace solo, roto entre cenizas,
su cuadro intacto canta su mentira.
Yo le susurro, sin rostro ni caricias,
con la pasión que el arte no retira.

Nota de la autora

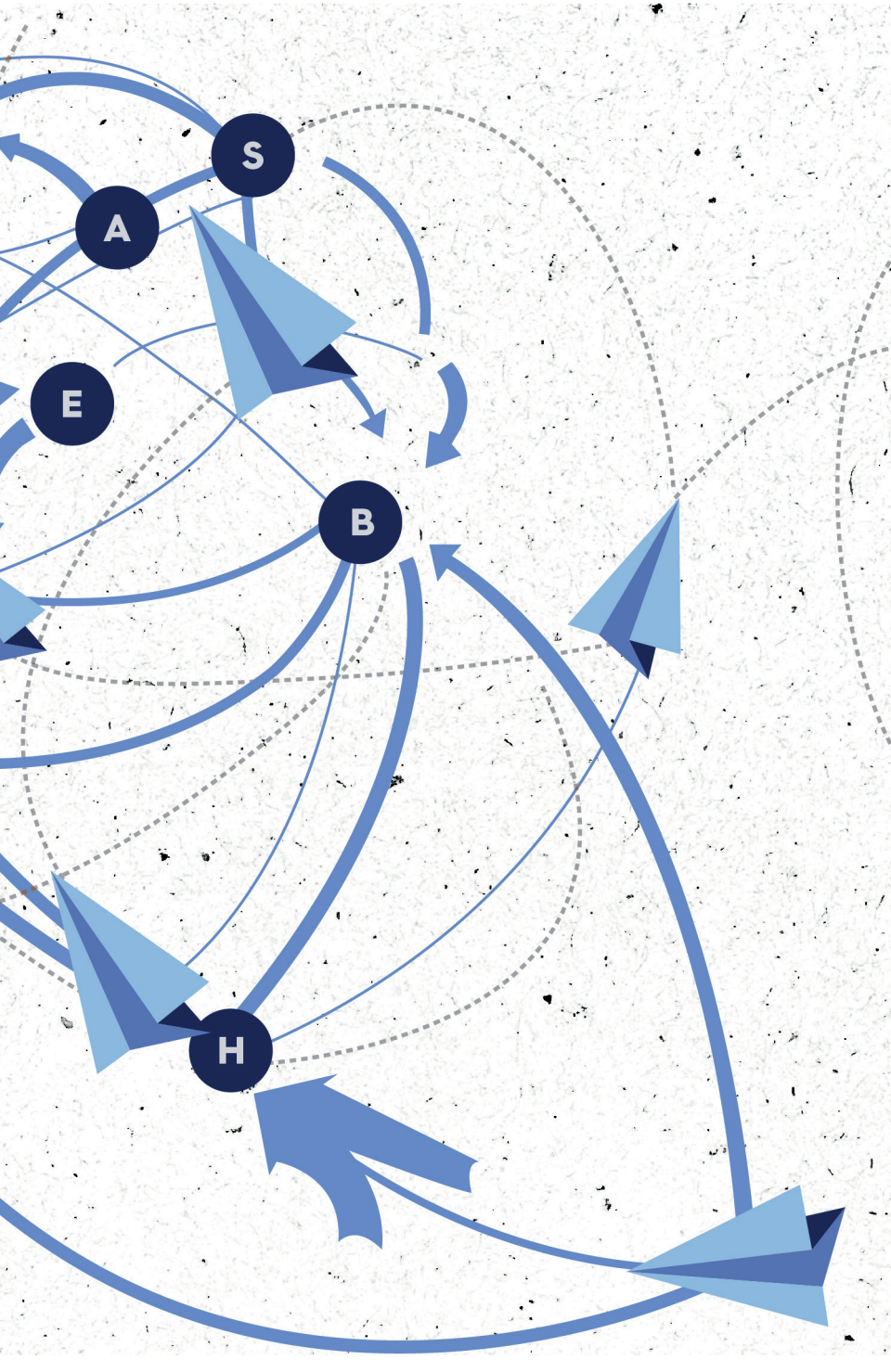
«El amante que el arte ocultó» nace desde la voz de un personaje invisible en *El retrato de Dorian Gray*, alguien que habitó las sombras de la belleza, el deseo y el temor.

Es una confesión nacida en el margen, donde la luz del arte no alcanza. Una mirada desde lo no dicho, lo no mostrado y lo que se esconde por sostener una apariencia.

Estas palabras intentan devolverle al silencio la dignidad de ser escuchado; al amor que no se nombra, el derecho a existir, aunque sea tarde y aunque sea en voz baja.



Conexiones narrativas


S
A
E
B
H

Al fin supiste llenarme
Diario de alguien que te amaba

Gissel Abigail Izaguirre Gómez[24]

El reloj marcaba las 5 de la mañana en aquel día de primavera.

Me despierto como de costumbre. La luz pálida del amanecer se filtraba a través de las cortinas entreabiertas, pintando mi dormitorio con tonos de gris y blanco. Me siento en la cama, me froto los ojos con las manos cansadas. ¿Cansadas? ¿Pero de qué? Enseguida recuerdo que no he tenido noches de descanso.

Desde hace unas semanas, mi mente es un eco constante de pensamientos oscuros y recuerdos que se niegan a desvanecerse. Desde hace una semana la casa se llenó de silencio, ¿y mi alma se llenó de

[24] Actualmente, se encuentra por egresar de la Carrera de Lenguas Extranjeras con Orientación en Francés. Joven apasionada por la lectura, lo que la llevó a formar parte de la primera edición del Club de Lectura de la Editorial Universitaria, donde ha compartido su entusiasmo por los libros y la literatura con otros amantes de la lectura. Comprometida con su formación académica y su pasión por los idiomas y la literatura.

remordimiento o culpa? No lo sé. ¿Acaso la culpa sabe a libertad o quizá se siente como paz?

Mi despertador está sonando. Retorno a la realidad, realidad en la que no sé si me encuentro aún. Tomo mi desayuno, que viene de ti. Ricos ojos fritos; supongo que son de pez, pero qué color tan peculiar. Verdes, como el pasto en el que solíamos recostarnos para ver los atardeceres. Verdes, como tu color favorito. Verdes, como el color de tus ojos... Los acompaño con mi vaso de líquido rojo espeso, jugo de frutos rojos; no lo creo, su sabor es peculiar, sabe a hierro, no... Tal vez estoy confundida ¡qué refrescante y nutritivo!

Me dirijo a la universidad. Piso una pequeña laguna de agua; parece que te veo, pero es imposible. Observo a mi alrededor y el mundo exterior parece ajeno a mi tormento. No... A mi alegría interior. El sol brilla en el cielo despejado, brilla tanto que se confunde con mis cabellos dorados. Todo a mi alrededor tiene más vida, los colores parecen más chillantes, la gente va y viene sin preocupaciones, ¿es esta mi realidad? Todo me parece un telón de fondo, un escenario donde mi tragedia, o, mejor dicho, mi victoria personal, se desenvuelve sin tregua.

Todo continúa con normalidad. Las horas transcurren. Mi reloj ya marca las 12:01 p. m.

Caliento mis empanadas de carne, tu carne... Como amabas las empanadas... empanadas que yo solía hacerte con mucho amor, amor que no valoraste...

Un amor tan intenso que se había convertido en un tormento. Ese amor sigue arraigado dentro de mí, pero no en mi corazón, ¿o sí? Está en esa parte del corazón que pertenece al odio. Pienso en ti.

Todo anda bien, me siento bien. Afuera, nada parece fuera de lugar, pero dentro de mí siento que algo está muerto. Disfruto mis alimentos, alimentos que vinieron de ti. Mis ricas empanadas, acompañadas de ricas viseras que he preparado en tu casa, nuestra casa. ¡No! Mi casa. ¿Me complacen o me complaces? No logro descifrarlo. ¿Será que al fin me estás llenando?

¿Llego a casa, la cocina se encuentra vacía, ya no estás ahí como de costumbre parado a la par del lavabo, buscando con tus grandes y delgadas manos sucias entre las cacerolas, gritando comida, comida, comida, acaso es lo único que te importaba? Saciarte a ti, sin importar que fuera de mí. Pienso un momento, todo ha cambiado, me envuelvo en mis pensamientos que son difíciles de descifrar. ¿Ya no estás ahí? Recuerdo. ¡Sí, estás ahí! Me dirijo a la nevera, reviso; tu recuerdo ahí sigue. Todo está bien. Me tranquilizo, pero mi mente aún sigue ocupada por los recuerdos de esa noche y el eterno conflicto entre la felicidad y la culpa.

Cae la noche, y de repente me entran estas ganas de comer, de comerte. Voy a mi nevera, está llena de ti. Veo muchas ollas repletas de sopa, tu sopa. Te recuerdo. ¿Estoy lista para devorar un plato de sopa

de viseras para llenar el vacío que siempre dejaste, dejaste? ¡No! Es un vacío que siempre causaste en mí. ¿Dónde has ido? ¿Por qué nunca me valoraste? Pude conformarme con sobras de amor, pero ni con eso pudiste llenarme. Vuelvo a mi realidad. ¡Ya recordé! Ahí permaneces en mi nevera. ¡Qué rica está mi sopa! Mi mente es un mar de recuerdos, siento que vivo en un mundo paralelo entre la felicidad y la culpa. ¿Aún me odias? ¿Aún resulto ser un dolor de cabeza para ti? Sabes... decidí cumplir eso que tanto me pedías, al fin dejé de calentar tu cabeza. ¿Estás contento de que al fin se encuentre tu cabeza fría?

Me gustaría saber, lástima que ya no podrás responder.

Decidí conservar tu cabeza y mantenerla fría como siempre quisiste. ¿No es así? Ahora está tan fría como tu amor por mí. Tengo una nueva obsesión con mi nevera, tal vez sea porque parte de ti permanece ahí. Siento que te necesito todo el tiempo porque yo sí te amaba, pero me alienta saber que ahora estás dentro de mí, al fin supiste llenarme. Ahora me siento bien, sabiendo que al menos lograste llenar en mi nevera ese vacío que jamás supiste llenar en mí.

Cristal

Carlos Leonardo Pérez Hernández[25]

Mientras hacía mi trabajo, me cansé de la monotonía. «Estoy aburrido de lo mismo», me dije, pero aun así continué, como era de costumbre. Había días en los que me preguntaba cuál era el propósito de seguir en lo mismo, pero realmente me ignoraba.

Llegó un momento en el que vi por mi costado, mi costado izquierdo, para ser exacto. Ahí se encontraba una ventana con el cristal roto, y las astillas del cristal estaban coloreadas de sangre, pero no cualquier sangre, sino una que brillaba mucho, lo cual hizo que tuviera curiosidad y a la vez terror, ya que, donde me encuentro, solo existo yo.

[25] Actualmente, está finalizando sus estudios universitarios de la Carrera de Lenguas Extranjeras en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Es miembro de la primera edición del Club de Lectura de la Editorial Universitaria. Ha mostrado desde su niñez gran interés y respeto hacia la lectura y los escritores. Las lecturas le han permitido abrir y reinventar su imaginación en cada que página que lee.

Me levanté de la silla; decidí caminar hacia la ventana y así ver qué me encontraba detrás de ella. Me asomé por la parte rota, pero no logré ver nada; sin embargo, se escuchaba un sollozo que provenía del otro lado. Me detuve un momento y me pregunté «¿qué podría encontrarme?», ya que no conozco nada más allá de mí. A partir de ese momento, sentí miedo mezclado con una sensación de euforia, que me indicaba que debía de continuar indagando de dónde provenían estos sonidos.

Me acerqué lo más que pude a la ventana y tiré de los pomos para lograr abrirla, pero estaba atascada. Seguí intentándolo y después de un rato logré abrirla y cayeron al suelo más piezas del cristal roto y la sangre de estos cayó sobre mis pies y se regó por el suelo, por lo que tuve que limpiar antes de continuar. Luego de limpiar, mis manos se tornaron un poco blanquecinas por la lejía que había utilizado para lograr desprender la sangre tan peculiar de todos los sitios que manchó, incluyendo mis pies.

Me puse de pie y me acerqué para sacar mi cabeza a través de la ventana, pero, al intentar hacerlo, sentía que algo no me lo permitía. «¿Qué es lo que me detiene?», me dije. Conforme pasaba el tiempo, seguía cuestionándome, sin lograr avanzar. Comencé a sentir, de repente, una sensación de dolor. «¿Qué es esto?», me dije, llevando mis manos frente a mis ojos. Las noté brillantes, llenas de la sangre que an-

teriormente había limpiado, y empezó a escurrir de manera incontenible, hasta que cubrió el piso y todo alrededor se empezó a reflejar en ella, reflejo en el cual yo ya no existía. «Es extraño», pensé.

De repente, sentí un tirón que me lanzó del otro lado de la ventana, un espacio que estaba lleno de vacíos. Logré recorrer una parte de este espacio, y de pronto la ventana por la que salí ya no estaba, me encontraba perdido en la nada. «¿Qué fue lo que me trajo aquí?».

Luego de un momento, de mis manos volvió a salir sangre, pero ahora ya tenía un color escarlata. Salpicó en el piso, y esta vez sí me encontraba en el reflejo, pero en la habitación que estaba del otro lado de la ventana. Me miraba trabajando, con la mirada apagada, desconectado del lugar. Empecé a gritarme «¡¿qué está pasando?!, ¡¿qué me ocurre?!», y golpeé el charco de sangre con mis puños. Mi yo del otro lado volteó hacia la ventana, y ahora la ventana se encontraba rota. Miré de nuevo mis manos, las tenía heridas, con cristales en ellas, y comencé a sentir un dolor terrible que recorría mi cuerpo, a lo que solté unos lamentos que lograron calmar el dolor.

Yo ya no era yo, mi cuerpo no era mi cuerpo; mi cuerpo se volvió ese cristal roto teñido de un color dorado brillante, pero aún seguía viendo a mi otro yo, pero mi otro yo no tenía ese brillo, no tenía nada, solo un vacío, como el lugar donde me encontraba.

Él/yo estaba lleno de vacíos. «No puedo ayudarme», me dije; y pregunté: «¿cuál yo es el real? Este que estoy brillando, y en el que no me reconozco, o él/yo que estoy hundiéndome en mi propia vida, sin vida en que hundirme».

La justa medida

Cristhian Ramón Valladares Díaz[26]

Hace tiempo perdí la fe en la humanidad, quizá porque hace tiempo perdí la fe en mí. Ya no recuerdo si la vida me lo enseñó o de qué forma llegó a mí este pensamiento que alguna vez entendí: «Racionale la piedad al hombre y tendrás la justa medida de su maldad». Desde ese entonces vivo siempre a la justa medida, a la justa medida de mis sentidos, porque me hartó la vastedad de la realidad; este mundo me pareció indescifrable, indigerible. Hace tiempo perdí el apetito por él, a la justa medida de mi espíritu, porque no hubo nadie que siquiera igualara esos linderos de mi alma y ahora que los recuerdos se han vuelto tan pesados, y no me queda más opción que dejarlos esparcidos por el camino, y ahora que el tiempo me

[26] Estudiante de la Carrera de Derecho. Es licenciado en Letras con Orientación en Literatura y Lingüística (UNAH). Además, pertenece al Grupo de Investigación de Literatura y Decolonialidad de la Carrera de Letras.

diluye tenuemente hacia el mar de mis confusiones, recurro a la memoria corroída y empapada por la laguna del tiempo.

A ese lugar voy todos los días, para afirmar mi propia realidad; es la catedral de mis creencias de lunes a viernes. Concurro recurrentemente a leer aquellas palabras que me resultan sagradas; siempre después del mediodía me congrego en aquella olvidada hemeroteca del centro de la capital. Cuando leo aquellos olvidados periódicos, me consuela la idea de saber que vamos igual o peor que antes y que mis razones, las razones de mi justa medida, son ciertas. Al abandonar aquella hemeroteca y ver las decadentes calles, y al ver aquellas almas ancladas a esta horrible realidad, un extraño sentimiento de satisfacción me corcovea aquella armadura que llevo dentro y que solía ser mi alma. A pesar de que me aplasta esta tendenciosa realidad, el mundo me sigue sosteniendo en aquella frágil telaraña que encuentra su punto de adhesión en aquellos olvidados diarios que alguna vez fueron el prólogo y ahora el epílogo de mi vida y que ojeo como álbumes de fotografías buscando en ellos lo que alguna vez fui; sin embargo, ahora solo nutren aquella triste idea que derrapa en mi mente: «Estamos peor que antes». Eso me consuela en la medida en que me convenzo a mí mismo de que no soy peor que los demás y que de alguna extraña forma el mundo se ha vuelto más sombrío, así que no soy la única sombra sin

cuerpo en este mundo sin luz. En uno de aquellos tantos días en la hemeroteca un ladrido particularmente incesante rompía la monotonía de aquel santuario; sin embargo, era más que eso, era como un llamado de auxilio impregnado de terror, de súplica; era como un SOS de un náufrago varado en una isla.

Al asomarme por el pasillo del segundo piso, lo primero que divisé fue la señal de color azul que indicaba la rampa de acceso para personas con discapacidad, y junto a ella estaba el pequeño animal ladrando sin una dirección aparente, sin ladrarle a alguien en particular; era como si le ladrase al mundo entero. Al acercarme a él, su ladrido se tornó más agitado y frenético demostrando su fragilidad; sin embargo, algo más captó mi atención: noté que, mientras me acercaba, él podía percibir que yo estaba allí, pero su cabeza se tornaba confusa en cuanto a dónde me encontraba exactamente y con su olfato intentaba localizarme, alzando su nariz al aire, rastreándome. Me mantuve cerca de él porque aquel comportamiento me intrigó, pero en mis meditaciones alguien me interrumpió abruptamente diciéndome:

—Yo creo que no puede ver bien, porque se refugió en la hemeroteca por el frío que hubo el fin de semana, pero estuvieron fumigando y nadie les dijo que él estaba allí y se quedó encerrado todo el fin de semana con ese gas. Mírele los ojos.

—Sí, veo que tiene en los ojos un velo blanco —respondí—. Sí, solo de cerca reconoce a las personas; mire cómo me ladra y hace dos días que le doy de comer, pero vea ahora que me acerco, ¡mire cómo se alegra!

Mi alma aquella, como texto mutilado, festín de aquellas larvas antropomórficas; mi vida aquella, completamente carcomida al ver aquel indefenso ser más proveniente de un justo paraíso que de este democrático infierno en el que vivimos; sintió un despertar, y aquella mi alma letárgica sintió una paz como hace mucho no la sentía.

Cada segundo que estuve jugando con él, interactuando con su miserable destino, le dio luz a mi miserable vida, y a pesar de que mi alrededor se inundaba de aquella oscuridad y soledad propicias del Seol, por primera vez me sentí seguro ante aquella amenazante realidad; sin embargo, mi imperfecta naturaleza me golpeó nuevamente contra la realidad y me fui con la esperanza de que por la mañana recibiría nuevamente aquel reconfortante bálsamo que alivió mi moribundo espíritu. Pero aquella noble presencia desapareció tan rápidamente como el perfume de las rosas ante los vientos huracanados. Los años pasaron muy lentamente y mi cuerpo no pudo seguir con aquella autoflagelante pasión hemerotecaria; la salud me abandonó al igual que la piedad de mis semejantes, quienes se olvidaron de mí, confinándome en aquel lugar al que eufemísticamente nombraron «Casa Hogar».

Cuando el tiempo y mi mente dejaron de reconocerse, una extraña visita apareció en mi puerta, un niño al que no reconocí se acercó a mí, sus facciones no me dijeron nada, pero el velo blanco de sus ojos me remontó a aquel pasado luminoso; no salió una sola palabra de su boca y durante un breve tiempo permaneció con su rostro frente a mí, luego se dio la vuelta orientándose con un bastón en su mano; era la primera visita que recibía en años, pero esos breves instantes fueron la justa medida de esperanza en el ocaso de mi vida.

—¿Dónde está el niño que vino a visitar al paciente del cuarto 12?

—La otra enfermera lo llevó a la habitación del paciente.

—¿Qué pasa? Te veo alterada.

—El paciente del cuarto 12 acaba de fallecer.

Recolector de basura

Emmanuel Constantino Silva Ramírez[27]

Por muy filantrópico que sea mi trabajo, no le quita lo tedioso: tengo que traer a cuestas toda la suciedad de esta sociedad en soledad (decir estas tres palabras en una oración es un gran epíteto). Esta misma sociedad no me valora ni cree en mí; ellos solo tiran su basura en donde quieren y piensan que solo desaparece. ¡Yo soy quien lidia con sus desechos! Ciertamente, en los últimos años, he recibido un poco más de reconocimiento, pero el triple de trabajo. Cada año hay más y más inútil basura.

Por ejemplo, el otro día, en el pasillo de una escuela, encontré tirado a un pequeñín de seis años. ¿Cómo

[27] Estudiante de las Carreras de Enfermería y de Letras. Nació en el municipio de Lepaterique del departamento de Francisco Morazán. Hijo menor de una familia numerosa: seis hermanos, siendo el único interesado por el arte de las letras. Su amor por la literatura lo convirtió en un amante de estas, a tal punto que no concebía una realidad sin la ficción de sus libros. Publicar algo de su autoría nunca fue un sueño para él, siempre fue una meta.

puede servirme ese niñito? Al menos la basura de antes solía ser mayor y podía llevarla a una planta de reciclaje; esos niños ni saben que ahora son basura de esta sociedad.

A veces, encuentro basura tirada entre muchas personas; parece estar en perfectas condiciones, pero los de su alrededor no la ven, la pisotean e incluso la dañan a propósito. Me da pesar. A esos jóvenes les quedaban muchos años de utilidad.

Una tarde andaba haciendo mi ronda de limpieza. Escuché gritos; donde hay gritos, hay personas escandalizadas por la basura con la que lidian. Era un chico de unos 15 años, con un cabello precioso, y en su mirada había estrellas suicidas muriendo de soledad. Sus ojos miraban inundados a los de su padre, esperando acabar con la sequía de esos ojos.

—Sientes demasiado; ríes demasiado; lloras demasiado; eres demasiado.

La diatriba del padre parecía ir en contra de sí mismo por no saber qué hacer con el ser humano que tenía entre manos. Recuerdo poder escuchar cómo el nudo de la garganta del chico se ajustaba más y más, pero el chiquillo no podía evitar llorar y se volvía más y más basura para su padre. Entre más somos, más basura seremos. Dejé de ver cómo el padre lo tiraba. Nunca me gusta ver esa parte.

Por la noche, me asomé a la ventana del chico, lo miré en el suelo y tomé conciencia. Ahora sí es basura

inservible, pensé. No le puede ser útil a la sociedad, no como esta desea que sea útil, y si algo no es útil, merece ser tirado.

Saqué de mi bolsa el pedazo de vidrio que usó la chica de la vecindad de al lado y se lo aventé.

Él tomó el vidrio y acarició el filo cubierto aún con la sangre de la otra basura. Su voz, con inflexiones, intentó un sonido claro, pero, en cambio, en ella solo relucía el dolor, sonaba como tiza sobre pizarra.

—¿Con esto saldrá todo lo malo que hay en mí? —preguntó.

Tomé la mano con la que sostenía el vidrio y la coloqué sobre su muñeca.

—Introdúcelo y tira fuerte hacia abajo.

De cerca, pude ver sus estrellas suicidas. Unas eran color dulzura, otras tenían una forma de sensibilidad; unas eran poéticas, otras trataban de brillar aún más fuerte, para que las que ya no lo hacían no se perdieran en esa noche de presión astral.

Él obedeció y, pese a que quería vaciarse, la cascada en sus ojos no parecía menguar, y se diluyó con el río de sus brazos hasta formar un enorme océano alrededor de su cuerpo.

Estaba a punto de recogerlo y meterlo en la bolsa de desperdicios orgánicos cuando me pidió:

—Seca mis lágrimas, por favor. A padre no le gusta que llore.

Y así aquella tarde él fue la última basura que recogí.

En la bolsa de desperdicios orgánicos llevaba a tres chicos de entre los 12 y 18 años. En la de desperdicios inorgánicos, a más de ocho jóvenes. En la de bolsa de metales llevaba unas cuantas chicas. Ese día llevaba tanta basura que pensé en tirarla nuevamente: parando de recogerla, quizá así empiecen a creer en mí.

Quizá me den un premio. Me deberían de dar el premio al trabajador del año. No solamente levanto la basura de las calles, voy directamente a sus casas y los libro de sus desechos. Lástima que no toman conciencia ambiental y no paran de arrojar basura. Quizá si aplicaran la frase «la basura de uno es el tesoro de otro»...

¡Para de arrojar basura!

Guardiana del árbol de los sueños

Izza Bella Irías Cruz[28]

Me encontraba en la noche, temerosa de dormir, pues he estado teniendo un sueño muy recurrente: me veo en un extraño lugar sobre un camino en el que me siento atraída a seguir, es como si algo me llamara; pero hoy, por fin, siento la valentía de hacerlo. Cierro mis ojos decidida a dormir y a emprender mi viaje. De nuevo, como esperaba, me encuentro en el camino, así que decido seguirlo.

Mientras caminaba, podía observar hermosas praderas con un abundante bosque. Una parte era muy animada y fantástica con colores vibrantes, como mágicos, y la otra parte, algo más oscura y tenebrosa,

[28] Actualmente, es estudiante de la Carrera de Economía en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Se interesó desde muy pequeña en la lectura, principalmente en la literatura clásica. Al mismo tiempo, inició en el arte, graduándose en Pintura en el Museo del Hombre Hondureño y continuando con un aprendizaje autodidacta, llegando a ganar concursos de dibujo y formando parte de una exposición artística de jóvenes talentos a la edad de 15 años.

con árboles de hojas marchitas y algo lúgubres. Temí por un momento, pero estaba decidida a continuar.

Llegué a un claro en el centro del bosque, de donde emergía una brillante luz de la cual me sentí muy atraída. Algo aturdida y con la mente en blanco, mi cuerpo, por cuenta propia, avanzó. En este claro se encontraba un hermoso árbol con muchas hojas de un verde vibrante. También se podía apreciar que algunas de las hojas estaban marchitas, y muchas se encontraban rodeando el árbol.

Me acerqué con mucha cautela y curiosidad para alcanzar una de las hojas que se encontraban en el suelo. Al tocarla, sucedió algo inexplicable, fue como si me transportara de repente a una mansión oscura y abandonada. Me encontraba en un largo corredor, cuando escuché un ruido como pasos acercándose rápidamente hacia mí. Logré ver, con la poca luz que se filtraba por las ventanas, una aterradora figura, y en lo único que pensé fue que esto debía ser una pesadilla. Estaba tan asustada que, inconscientemente, solté la hoja que mantenía y volví al árbol. Me sentí aliviada y, aunque aún aterrada por lo que había pasado, seguía sintiendo curiosidad por esas extrañas hojas, así que tomé otra.

Esta vez fue una de las verdes que se encontraban en el árbol. De nuevo fui transportada, pero, a diferencia de la última vez, el lugar era mucho más colorido y hermoso, pues era un lindo prado con flores en todas partes y de colores tan variados que simulaban un

arcoíris. «Si el anterior lugar era una pesadilla, este debe ser un hermoso sueño», pensé.

Salí de ahí para volver al árbol y tomar más hojas, pues estaba realmente interesada por los diversos escenarios en los que me podría encontrar al tocarlas. Para mí era una gran aventura. Seguí y seguí sin parar, pero sabía que ya era hora de despertar, por mucho que quisiera quedarme.

Decidida de regresar por aquel camino brillante, voltee a ver una vez más a aquel hermoso árbol con cierta emoción y un extraño sentimiento de melancolía, pues quería volverlo a ver y continuar conociendo y disfrutando de aquellas increíbles historias que escondían sus hojas.

Seguí el camino hasta perderme en una luz brillante, cuando desperté algo confundida preguntándome: ¿cómo pude soñar algo así? ¿Acaso todo fue real? ¿Por qué lo evité tanto? Pero de algo estaba segura: me sentía tan bien y animada, que hice todos mis deberes y trabajo con entusiasmo. Claro que mis compañeros de trabajo y amigos me vieron algo extrañados, y, a pesar de sus múltiples preguntas, yo no podía dejar de pensar en si todo lo que había vivido en mis sueños era parte de mi subconsciente o representaba algo más.

Regresé a casa y, por primera vez en mucho tiempo, estaba animada porque llegara la hora de dormir. Con mucho gusto tomé un té caliente, me preparé

para irme a la cama y me acomodé para dormir deseando soñar con ese árbol de nuevo. Abrí mis ojos y, como esperaba, me encontraba en aquel camino; muy emocionada lo seguí, pues ya no sentía aquel temor, ya que sabía lo que me esperaba más adelante.

Me encontré con el gran árbol y, con entusiasmo, recogí una de las hojas. Me encontraba, de improviso, en un gran y lujoso teatro lleno de gente. Al parecer, se estaba presentando una obra. Estaba eufórica disfrutando del espectáculo, cuando me percaté de una cara conocida. Resultó ser Andy, una de mis compañeras de trabajo, escondiéndose detrás del telón. «No sabía que le gustara la actuación». Logré acercarme lo suficiente y me pregunté si acaso era posible hablar con ella a pesar de estar en un sueño. Aun así, lo intenté:

—Andy, ¿eres tú? —me sorprendí cuando volteó a verme, pues me había escuchado.

Quería preguntarle que hacía escondida, pero ella habló primero:

—No puedo subir al escenario, simplemente no puedo, es inútil.

—Pero ya estás aquí —le respondí.

—Ellos se molestarán o reirán si me equivoco, siempre lo hacen, soy el acto de burla.

Empaticé con su respuesta; también me he sentido así. Ella estaba realmente nerviosa. Pude imaginarme cómo se sentía y su miedo a fallar. Aunque la apariencia de la hoja era marchita, en serio pensé

que este era un lindo sueño, pero en realidad era una pesadilla: la representación del temor de Andy. Esta era su pesadilla.

Después de todo, hice lo posible para motivarla a completar su show, pues cualquiera podría fallar y estaba bien; y si lo hacía, que lo tomara con humor y que improvisara, pues creía que el público no lo notaría. Luego de reconfortarla, por fin salió a dar su show y lo terminó de la mejor manera. Estuvo increíble, sabía que lo haría. Feliz por lo que había hecho, solté la hoja mientras escuchaba la ovación del público. «Después de todo, fue un lindo sueño».

Cuando estaba de vuelta en el claro, me percaté de que la hoja que sostenía y que solía encontrarse marchita ahora tenía un vibrante color verde; por instinto, intenté unirla devuelta al árbol, ¡y se logró! No podía creer cómo había logrado cambiar la hoja. Emocionada por mi descubrimiento, corrí de vuelta por el camino, deseando despertar y ver a mi compañera, pues tenía dudas de si era solo yo o si había sido su sueño.

Al día siguiente, en mi trabajo, vi a Andy algo alegre y relajada. Le pregunté qué pasaba, y con una sonrisa me respondió que no lo sabía, pero que se sentía mejor que nunca, que tal vez había soñado algo bueno y, aunque no lo recordara, la hacía sentir mejor. Me sentí aliviada ante tal declaración, y me di cuenta de que era capaz de intervenir en el marchi-

tamiento de las hojas al mejorar de alguna manera las pesadillas o sueños, y así las personas también lo podrían sentir.

Desde entonces, me voy a dormir con la emoción de saber qué increíbles historias me esperan, qué nuevas aventuras viviré y qué personas conoceré, y todo lo nuevo que podría aprender. No sabemos qué podemos aprender de los sueños; incluso podemos descubrir cosas de nosotros mismos.

Me complace ver cómo, poco a poco, el árbol se llena más de ese hermoso color verde brillante que tanto amo, y, aunque siguen cayendo hojas marchitas, siempre estoy dispuesta a aportar un poco de mí misma tanto al árbol como a las personas de los sueños. No sé si es algún tipo de don o algo por el estilo; no lo sé, pero me emociona secretamente llamarme como una cuidadora o, más bien, una guardiana: guardiana del árbol de los sueños.

Aunque tengo mucho que comprender, no sé cómo hacerlo, o si hay otras personas como yo, o si es el destino; después de todo, me llamo Destiny, y quién sabe, tal vez algún día me encuentres en tus sueños.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS

Rector: Odir Aarón Fernández Flores.

Vicerrectora académica: Lourdes Rosario Murcia Carbajal.

EDITORIAL UNIVERSITARIA

Director: Carlos Ordóñez. *Editora jefa:* Dilia Martínez.

Corrección de estilo: César Gómez y Miguel Raudales. *Diseño de portada e ilustraciones:* Daniela Lozano. *Diagramación:* Luis Matute. Primera edición, noviembre de 2026. Ciudad Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, Centroamérica.

Teléfono: (504) 2216-5100 | ext. 100351 | editorial.univ@unah.edu.hn

e-ISBN: 978-99979-75-93-5

Esta publicación es una edición realizada sin fines de lucro. Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra con fines académicos, educativos o de divulgación, siempre que se cite la fuente y no se realicen modificaciones al texto original. Queda prohibida su reproducción con fines comerciales o sin el debido reconocimiento a la fuente.

Editorial UNAH

Los clubes de lectura universitarios son dispositivos pedagógicos de alto valor formativo que la educación superior no debería desaprovechar. Su potencial radica precisamente en aquello que los distingue de otras actividades académicas: la informalidad del encuentro, la libertad interpretativa, la horizontalidad del diálogo y la diversidad de los participantes. La experiencia vivida en el Club de Lectura de la Editorial Universitaria de la UNAH durante 2024 demostró que es posible crear, dentro de la institución universitaria, espacios donde la lectura crítica, la reflexión interdisciplinaria y la construcción de comunidad ocurran de manera simultánea y orgánica. Leer *El retrato de Dorian Gray* con un filósofo, *El perfume* con una profesora de francés y *Texturas de la memoria* con su propio autor no son simplemente anécdotas: son evidencias del tipo de aprendizaje que ocurre cuando la universidad se atreve a ser también un lugar para la imaginación y la conversación.

Óscar Sierra

U BIBLIOMANÍA 2

www.editorial.unah.edu.hn

VRA Vicerrectoría Académica

UNAH UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS